

CLINIC

NORVINS

STORIA

DE

POLEON

1

MO I

DC203

N67

v. 1

t. 1



1080012284

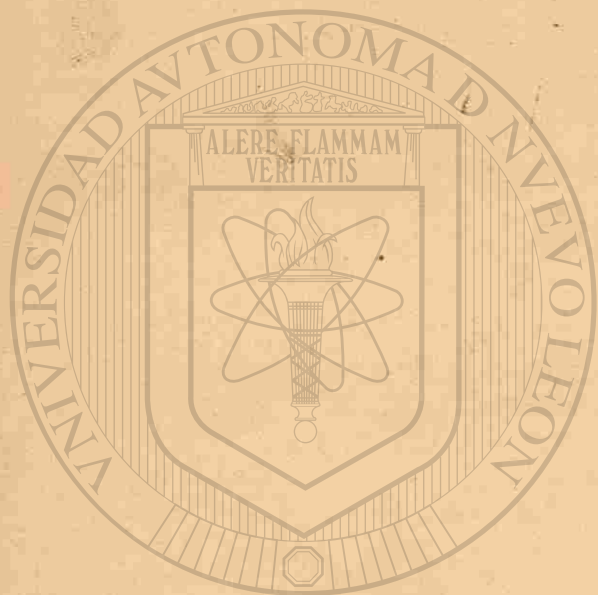


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





HISTORIA

DE

NAPOLEON

UANTL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



HISTORIA

DE

NAPOLEON

POR

M. DE NORVINS.

TOMO PRIMERO.

*
PRIMERA PARTE
*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

PARIS. — IMPRENTA DE J. TASTU,
CALLE VAUGIRARD, N. 36.

PARIS
DUREY, LIBRERO-EDITOR,

CALLE DE SAVOIE, N. 14;

LIBRERIA AMERICANA,

CALLE DEL TEMPLE, N. 69.

1829

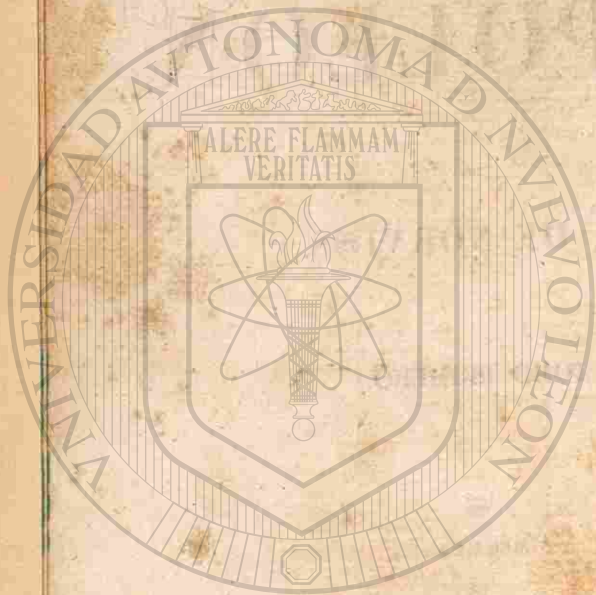


DC 203

NG 7

v. 1

+ 1



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156544



El aprecio que han merecido los dos artículos biográficos de Bonaparte y Napoleon por M. de Norvins, insertos en la obra titulada, *Biografía de los Contemporaneos*, etc., por MM. Jay, Jouy, Arnault y el mismo Norvins*, hacia desear que este escritor se determinase á publicar la historia de aquel hombre prodigioso. La impaciencia del público se ha manifestado de nuevo, cuando ha salido

* La obra que publicamos no se ha de confundir con la que se ha traducido del frances, bajo el título de *Vida de Napoleon por M. de Norvins*, 4 tomos en 12º. Esos materiales informes de la historia de un grande hombre, no son sino un extracto de los dos artículos biográficos ya citados. El autor, bajo cuyos ojos traducimos esta historia completa en la que trabaja tambien M. Tissot, uno de nuestros literatos mas distinguidos, ha tardado tanto tiempo en publicarla, porque ha querido dar á un objeto tan importante toda la extension necesaria, y no dejar nada que añadir en la relacion de los hechos, á los historiadores futuros.

TOMO I.

a

á luz la obra informe, parcial é incoherente de sir Walter Scott. La mejor refutacion de todas las inexactitudes, por no decir calumnias, que encierra el libro del romancero escoces, habia de ser otra hystoria, hecha con el apoyo de documentos positivos, meditada y preparada como lo merece tamaña empresa. M. de Norvins, como lo explica él mismo en su prefacio que sigue, no pensaba, cuando emprendió la historia de Napoleon, que su publicacion vendria á ser un libro de circunstancias, porque estaba muy lejos de imaginar que un autor tan justamente apreciado como lo es sir Walter Scott por su talento superior, se dejase alucinar hasta el punto de creer que, en menos de un año, podria levantar un monumento que ha debido ocupar exclusivamente y por mucho tiempo la pluma la mas diligente y la mas sagaz. Acaso no hubiéramos podido todavía ofrecer al público la presente traduccion, si M. de Norvins no hubiese condescendido con las instancias que se le han hecho de dar á conocer inmediatamente al mundo entero (pues en ninguna parte del globo, por remota que sea, se ignora el nombre de Napoleon) á ese grande hombre.

Nos ha parecido oportuno empezar la coleccion que hemos ofrecido al público, con la traduccion de esta obra, tanto mas que encierra una especie de resumen de los principales acontecimientos de la revolucion francesa, en cuyo exámen ha tenido que entrar el autor, porque tenian relacion con la serie

de sucesos que condujeron su héroe al mando. Los errores que existen en la noticia biográfica que hemos mencionado, se hallan enmendados en esta historia que seguiremos publicando en la forma que hemos anunciado en el prospecto.

No hemos reparado en algunos gastos extraordinarios que se han originado para adornar la obra con las láminas, retratos, mapas y planos que acompañan á la edicion francesa. Procuraremos, en adelante, continuar con el mismo esmero dando á nuestras publicaciones el mismo valor que tienen las obras originales que traduciremos.

F. C.



PREFACIO DEL AUTOR.

NAPOLEON ha sido el objeto de los estudios de mi vida desde el 18 de brumario. Desde entonces concebí el designio de representar en un cuadro fiel á ese hombre tan imprevisto y tan nuevo en la historia. Bajo el consulado y bajo el imperio, me esmeré en recoger y poner en orden numerosos documentos. Tenia formado un conjunto de todos los elementos que componen una fama tan extraordinaria, y ya estaba escrita y acabada parte de la historia del Emperador; pero la extension y las dificultades de la empresa, comparadas con mis fuerzas, me iban desanimando gradualmente. En esta disposicion de espíritu, mi propia imaginacion creaba obstáculos cuya resistencia invencible era mas una fantasma de esta imaginacion, que una realidad. El exámen de la

vida de Napoleon, decia yo hablando conmigo mismo, deja dominar tres grandes caracteres, el exceso del ingenio, el de la fortuna y el de la desgracia. El escritor, sea quien fuere, debe temblar al mirar estas proporciones colosales. Pero, adoptando esta idea que me apartaba de mi primer proyecto como de un peligro insuperable, olvidaba que mi objeto era mas bien referir la carrera de Napoleon, que no medir la altura del gigante de la guerra, de la política y del gobierno; y que si iba aflorando en esta última tentativa, el público entero supliria mi insuficiencia con sus recuerdos. Otra objeccion del temor detenia todavía mi pluma. Contemporáneo de Napoleon, espectador de su reinado, honrado con alguna confianza bajo su gobierno, consternado con el triunfo de los extrangeros, no menos enemigos de la Francia que del Emperador; profundamente afligido con los tormentos de este Prometeo de la gloria, temia estar aun demasiado conmovido por lo que habia visto levan-

tarse, brillar y desaparecer, y no poder formar un juicio desinteresado sobre las maravillas del período de veinte y cinco años, que empieza con la batalla de Montenote y acaba con la larga y cruel agonía de Santa-Helena.

Pero hubiera debido conocer que los escrúpulos de la buena fe, que no me abandonarían nunca en el discurso de mi obra, serían mis preservativos contra los errores de la pasión; y que por otra parte, aunque, sin quererlo, me dejase arrastrar algunas veces, la calidad de testigo, en lugar de los inconvenientes que me atormentaban, tenía inmensas ventajas. En efecto, el escritor que ha visto los hechos que refiere, que ha recibido de ellos unas impresiones inevitables, que ha podido comparar, como lo he hecho, estas impresiones con las manifestaciones del júbilo, del temor ó de las esperanzas de un pueblo cuyos destinos estaban en manos de un hombre, tiene en el corazón profundos recuerdos, delante de los ojos imágenes fieles, y en el espíritu los juicios de

todo el mundo, en el momento mismo del acontecimiento. Como pintor tiene en sí la verdadera fisonomía de los hombres y de las cosas, y como historiador su papel se limita muchas veces al de relator exacto, aunque parezca manifestar solamente su opinion personal. Estos, sin duda, son elementos muy preciosos de verdad, cuya existencia no puede suplirse ó compensarse con el talento, por eminente que sea. Así es que los motivos que me hacian interrumpir una empresa que me habia ocupado tanto tiempo, no tenian la fuerza que yo creia. Con todo, me dejé llevar de su influencia y me limité á dar el cuadro político y militar de la campaña de 1813. La acogida lisongera que esta produccion recibió del público, chocado sin duda por las revelaciones nuevas que contenia, volvió á animarme y me inspiró un vivo deseo de volver al inmenso objeto de mis continuas meditaciones. Sin embargo, estaba titubeando todavía, cuando una circunstancia desvaneció todas mis dudas.

Supe muy de antemano, y los diarios me recordaron despues, que sir Walter Scott habia emprendido escribir la vida de Napoleon. Como las Cartas de Pablo, publicadas en el año de 1822, no contenian sino un tejido de ultrajes y de calumnias contra el ejército, los Franceses y el Emperador, cobré un invencible deseo de presentarme, al mismo tiempo que nuestro enemigo, ante el tribunal de los contemporáneos con una historia del grande hombre que ocupa el siglo actual como ocupará los siglos venideros. Quise oponer la verdad á la pasion, impugnar las suposiciones del ódio con la elocuencia de los hechos; pero confieso que estaba muy lejos de prever que mi obra habia de ser á cada paso la refutacion indispensable y perpetua de las ignorancias, de los errores, de las mentiras y de las injusticias del romancero ingles. Jamas hubiera podido imaginar olvido semejante de los deberes los mas sagrados, en un escritor que tomaba el título de historiador á la faz de la Europa. Sea lo que

fuere, el sentimiento que me inspiraba la resolución de impugnar á sir Walter Scott, no me dejó calcular los peligros que acometia, entrando en la lid contra un hombre cargado de tantas palmas literarias. Hice como el soldado frances á quien el amor á la patria no permitia contar sus enemigos en 1814. Confieso tambien que, acaso por un momento, estaba incierto de si convenia á un Frances alzar el guante de un adversario tan inicuo y tan desleal en la relacion de la batalla de Waterloo; pero me decidí de repente, volviendo á leer en el *Memorial de Santa-Helena* (tom. III, páginas 239, 240, 241): « Al cabo, » dijo Napoleon que acababa de hojear la coleccion voluminosa de Goldsmith, « al cabo, por mucho » que quiten, que supriman ó mutilen, muy » difícil será que lo quiten todo. Un historiador » frances tendrá por fin que escribir el período » del imperio, y si tiene valor será preciso » que me restituya algo; déme solamente » lo que me pertenece y su tarea será fácil;

» pues los hechos hablan, brillan como el sol.
 » He cerrado el abismo anárquico y des-
 » sembrado el caos. He quitado á la revo-
 » lucion sus manchas, he ennoblecido á los
 » pueblos y asegurado á los reyes. He exci-
 » tado todas las emulaciones, premiado todos
 » los meritos y dilatado los límites de la gloria!
 » Todo esto es algo! y, ¿en qué se me puede
 » atacar que un historiador no pueda defen-
 » derme? ¿En mis intenciones? no faltan mo-
 » tivos de absolverme. ¿Mi despotismo? pero
 » podrá probar facilmente que la dictadura
 » era absolutamente necesaria. ¿Se dirá que he
 » puesto trabas á la libertad? contestará que
 » la licencia, la anarquía, los grandes desór-
 » denes estaban todavía á nuestras puertas.
 » ¿Se me acusará de haber tenido demasiada
 » afición á la guerra? pero probará que siem-
 » pre he sido atacado; ¿de haber querido es-
 » tablecer la monarquía universal? pero hará
 » ver que fue el resultado imprevisto de las
 » circunstancias y que nuestros enemigos mis-

» mos me llevaban á ella paso á paso. En fin
 » hablará de mi ambicion! Ah sin duda la ha-
 » llará en mi y muy grande; pero la mas ele-
 » vada, la mas inmensa que acaso pudo exis-
 » tir en ningun tiempo! la de establecer, de
 » consagrar en fin el imperio de la razon, y
 » el pleno ejercicio, el goce entero de todas
 » las facultades humanas! Bajo este aspecto,
 » podrá ser que el historiador tenga que sen-
 » tir que semejante ambicion no haya sido
 » cumplida y satisfecha!..... »

Desde aquel momento volví á entrar en la carrera con la resolucion firme de recorrerla hasta el cabo, y me dediqué enteramente á la misma empresa que antes me causaba tanto espanto. Presento al público el fruto de mis antiguos trabajos y de mis nuevos esfuerzos.

He aquí lo que decia de Napoleon en el prefacio de la Cartera de 1813.

« Napoleon es mas bien un hombre de Plutarco que no un héroe moderno. Apareció como un ser de una naturaleza única, enme-

dio de una civilizacion que le era contraria. Ha sido prisionero de esta civilizacion, pero prisionero muchas veces irritado contra sus trabas. ¿Qué ha producido esta contrariedad en la que le encadenaban las costumbres de una sociedad envejecida? No pudiendo destruirla, porque el tiempo solo puede obrar semejante mudanza, se apoderó de estas costumbres; y para adaptarlas á su propia naturaleza, tuvo que llevarlas hasta el exceso, bajo cualquiera forma que se le hayan presentado, sea en la carrera de las armas, sea en la carrera del poder; pero al mismo tiempo las dió un gran carácter con el influjo de sus leyes civiles, y con la regularidad de su majestuosa administracion.

» Estas son las fases de la vida del hombre que nos ha gobernado.

» La toma de Tolon le anuncia al ejército; el cañon de vendemiario le anuncia á la Francia; los trofeos de Italia le anuncian á la Europa; la conquista de Egipto le anuncia al mundo. Vuelve armado con las costumbres militares

contra las costumbres políticas de la Francia. El 18 brumario, rompe las tablas de la ley republicana y se pone en pie sobre el altar de la patria. Allí reina en nombre de la libertad y cubre la Francia con monumentos de su ingenio. En medio de estos monumentos, se levanta el código inmortal de nuestras leyes civiles. Pero Napoleon mira el continente y no halla sino un enemigo, á la vez implacable é invulnerable, la Inglaterra. Terrible descubrimiento para los Franceses, pues los sentencia á estar siempre armados para sostener esta lucha, este duelo á muerte. Se contemplará demasiado débil siendo unicamente el mandatario del poder creado por él mismo, y querrá reinar en su propio nombre. Error inmenso que deja estupefactos á la Europa y al mundo! Derriba el consulado del mismo modo que ha derribado el Directorio; entonces se hace voluntariamente cautivo de las costumbres. Se hace rey! Toca con su cetro á los mas fogosos ciudadanos y los convierte en cortesanos. Pero

no es bastante; esta metamórfosis debe herir tambien las repúblicas que él mismo ha creado, y todas se mudan en reinos. No basta aun; rompe su matrimonio con una ciudadana, y la hija de los Césares entra en su lecho. Ya es heredero de las costumbres reales, ya es soberano absoluto. Pero el despotismo le da una brillante inspiracion; quiere que la Francia no necesite de nada ni de nadie de afuera, y la Francia civil acaba la conquista de todas las industrias, con mas rapidez que ha acabado la de los Estados coligados contra él. Luego concibe el vasto proyecto de restaurar y volver á construir la antigua autoridad real de Europa, salvada de una disolucion republicana con su advenimiento. Lo prueba quitando la corona á reyes antiguos, y coronando á reyes nuevos. Pone sobre la cabeza del débil José la corona de las Españas y de las Indias, y las puertas de Madrid caen en su presencia. Allí, los hados y la Inglaterra han marcado su pérdida. Tambien se abalanza desde allí

al corazon de la Rusia para ir á dar otra batalla de Wagram á esa inevitable Inglaterra; y á ochocientas leguas de su capital, en la metrópoli incendiada de un imperio del Asia, se atreve á aguardar que se le traygan las llaves del Polo! Los hombres no han podido oponerse á su marcha triunfal; la naturaleza sola queda para defender la independencia del Norte. Esta vence á Napoleon que cede á una ley inexorable. Cede y no huye. En esta retirada delante de los Escitas, él se retira como un Escita, hiriendo siempre á sus enemigos. Polotzk, Malojaroslawetz, Wiazma, Krasnoe han conocido los valientes de Moscou, y el Beresina queda inmortalizado! En fin vuelve á Paris, diciendo: « Ahí estoy solo, que la » Francia se levante todavía! » y la Francia como si hubiera oido el vencedor de Friedland da su último ejército. Cada soldado lleva el crespon de luto y el laurel. El luto es para Moscou; el laurel para las tres victorias de Sajonia. Despues de la primera, Napoleon ofrece

la paz; despues de la tercera, la propone todavía y se deja alucinar por un armisticio que da tiempo á la Inglaterra para unir toda la Europa contra él. Se reúne el congreso de Praga tambien pedido por él; pero los aliados le truecan en tribunal militar que sentencia Napoleon á perecer las armas en la mano. Una victoria sola no puede salvarle, pero una sola batalla perdida debe acabar con él, y la pierde en Leipsick, en parte por traicion. Todos los habitantes del otro lado del Rhin le persiguen en el centro del suelo frances; con cincuenta mil hombres, sujeta todavía á las discusiones de un congreso el millon de hombres que le rodean. Pero el viento de Praga sopla en Châtillon y Napoleon experimenta nuevas traiciones!... Cae; queda desterrado, y va á reinar sobre la isla de Elba! Un año despues se presenta con ochocientos soldados que han presenciado las jornadas de Marengo, Austerlitz, Iena, Wagram, Friedland y Moscou. Desde Cannes hasta Leon marcha en

nombre de la libertad; de Leon á Paris en nombre del imperio. Si jamas ha existido circunstancia en que la salud del Estado autorizase una dictadura, sin duda ha sido la del mes de marzo de 1815. Pero, desde su primera sesion, la camara de los representantes quiso negar el juramento á Napoleon! Con todo, los elementos del gobierno imperial despiertan despues de un año de sueño ó de olvido, y el Emperador reina. El primer acto de su poder es la acta adicional á las constituciones del imperio, en lugar de una nueva carta que la Francia le pide. El segundo es el campo de mayo, representacion gótica de la federacion de 1790; pero no surtió mejores efectos para con el nuevo imperio, que la corte plenaria para con la antigua monarquía. En fin Napoleon sale á combatir á la Europa; halla su jornada fatal en Waterloo, que se puede llamar el Moscou de la restauracion. Vuelve; se le abren los puertos para *vivir y morir libre*, palabras de su primer juramento.

Pero se empeña en confiar en la hospitalidad inglesa y se halla cautivo de aquel gobierno. En fin despues de cinco años de agonía, muere sobre un peñazco donde sus cenizas quedan depositadas. Los vientos han llevado á todos los tronos los últimos suspiros de Napoleon, y acaso entonces solamente los tronos se han considerado libertados.

» Sin duda, una vida semejante es mas maravillosa que instructiva para la sociedad; pues en el espacio de muchos siglos la historia no presenta un hombre que se pueda comparar con Napoleon. Es menester buscar en los siglos pasados para hallar sus antecesores históricos, Sesostris, Ciro, César y Carlomagno. Carlos Quinto, Henrique el Grande, Federico el Grande, Catalina la Grande, fueron, si puede decirse así, soberanos y grandes hombres mas modernos que Napoleon. Dentro de cien años, no podrán comprehenderse la aparicion ni la destruccion de este hombre único en la historia como en la naturaleza, que, sa-

liendo de una isla del Mediterráneo, se levanta de repente sobre la Europa, la domina durante veinte años, desaparece de la faz de la tierra y deja sus restos en medio de las olas del mar.

» La vida de Napoleon contiene desde la campaña de 1812, cosas que la superstición antigua hubiera seguramente calificado con el nombre de fatalidades. En el número de estos acontecimientos que, á los ojos del historiador, hubieran parecido apartarse del camino ordinario, figuran: en Rusia el incendio de las ciudades al paso del ejército frances; el de la capital del imperio al momento de nuestra entrada en sus murallas; en Moscou una paz soñada durante cuarenta dias; en nuestra retirada, los hielos prematuros, la vuelta del ejército en Prusia entre dos defecciones; en Sajonia, la víspera de la victoria de Lutzen, la muerte del mariscal Bessieres; el dia siguiente de la victoria de Wurschen, la muerte de los generales Bruyeres, Kirgener y sobre

todo de Duroc, el único confidente de su amo; en Pirna, la enfermedad repentina de Napoleon antes del desastre de Vandamme; en Francia, la víspera de la primera gran batalla, batalla perdida en Brienne, Napoleon salvado con dificultad por Gourgaud de la lanza de un Cosaco; en Troyes la primera desercion francesa delante del enemigo; la marcha de Augereau sobre Ginebra en lugar de Lons-le-Saulnier; la culpable rendicion de Soissons á Blucher que se hallaba sin asilo ni retirada; el duque de Ragusa sorprendido debajo de las murallas de Laon; en fin la contramarcha de Doulevant sobre San-Dizier y Vitry que retardó de cuarenta y ocho horas la llegada de Napoleon á Paris!

» Tales son las fatalidades ó por mejor decir los acontecimientos que han podido dar un viso profético á la caída de Napoleon; pero la historia tiene una moral saludable, porque prueba la falsedad de las maravillas, los absurdos de las inducciones supersticiosas, y

porque, explicando las causas que producen los acontecimientos, los atribuye con justicia á los intereses y á las pasiones de los hombres. Así es que mis relaciones comprobarán siempre que las prosperidades de Napoleon y sus desgracias tienen su origen en él mismo, y no en la fortuna, falsa divinidad, ídolo peligroso que debe ser destronado para siempre por respeto para la razon y para la felicidad del género humano.

» Cuando Napoleon llegó al poder, todas las imaginaciones, todas las esperanzas concurrían á elevarle á la suprema autoridad. Con todo, la gloria militar, entonces todo poderosa en Francia, y que bajo sus auspicios habia tenido, en Italia y en Egipto, mas lustre que bajo los otros generales, contribuyó menos á su elevacion, que la habilidad de que habia dado pruebas, gobernando á los vencidos con sabiduría, despues de su doble conquista; dominando á los pueblos con el ascendiente de un carácter nuevo en el siglo, y de un

ingenio hasta entonces desconocido. Cansada de los rigores y de las convulsiones republicanas, envilecida por el gobierno directorial que habia dejado perder en menos de un año todas las conquistas de Bonaparte, la Francia le saludó con el nombre de libertador cuando desembarcó en Frejus. La comocion de la presencia del héroe fue eléctrica y levantó en su favor los campos, las aldeas y las ciudades. Jamas hubo hombre mas nacional que Bonaparte á su vuelta de Egipto. Ni los dragones de Sebastiani, ni la guarnicion de Paris, ni la guardia directorial, fueron los que hicieron el 18 brumario; debe atribuirse unicamente el suceso de aquel dia, á la opinion civil sola, sin cuyo concurso este golpe de Estado hubiera sido imposible de ejecutar. Un partido quiso excitar á Bonaparte á que lo intentase al salir del congreso de Rastadt; pero juzgó con prudencia que la Francia y su propia fortuna faltaban de la madurez necesaria para sancionar tamaña mudanza, y salió para Egipto dejando

este porvenir depositado en las opiniones.

» Napoleon se hizo emperador, porque era cónsul para toda su vida, porque acababa de reinar en Egipto, porque ya habia sido no menos que rey en Milan despues de la conquista del Piemonte, porque habia ejercido la soberanía sobre los destinos de la Francia, conquistando la paz de Campo Formio, todavía mas sobre el Directorio que no la queria, que sobre el Austria que la pidió. Napoleon se hizo emperador, porque los constitucionales de 89 que representaban la revolucion, y Fouché que representaba la Convencion, y los capitalistas que querian asegurar sus nuevas fortunas, le convidaban á que se coronase.

» Napoleon ha perecido, porque las viejas monarquías rivales y émulas de la Francia en todos los tiempos, llevándose las nuevas en su torbellino, hallaron, rompiendo de repente los tratados y las alianzas hechas con el vencedor y muy solicitadas, la ocasion de destruir á la vez Napoleon, la revolucion francesa que le

habia producido, y la Francia cual habia sido constituida por él, es decir, la primera potencia del mundo por sus leyes civiles, por su administracion, por su régimen de hacienda, por su prosperidad industrial, por su territorio, por su grande civilizacion y por la gloria de sus armas.

» De manera que estos dos extremos de la vida de Napoleon, su elevacion y su caida, pueden explicarse por esta observacion: los tratados de paz de la Europa con Napoleon no fueron sino armisticios, que la Inglaterra pagaba incessantemente para renovar la guerra contra él, con el miedo de que la Francia en paz bajo el cetro de tan grande soberano, viniese á ser la metrópoli del universo. Entonces Napoleon pudo verse en la obligacion, ó de reinar sobre los reyes de Europa que la Inglaterra armaba contra él, ó de desaparecer de la escena del mundo.

» Pero, contemplando el destino prodigioso de Napoleon y meditando sobre dos resoluciones que podian engrandecerle todavía de un

modo casi desmesurado, el historiador no puede dejar de hacer una reflexion importantísima; por ejemplo, si en vez de hacer el 18 brumario una revolucion política, Napoleon no hubiese hecho mas que una revolucion militar; si en vez de procurar la restauracion de la Francia como legislador y como soberano, hubiese hecho de la Francia una plaza de armas; si, aprovechando el carácter algo salvaje é indómito que las costumbres republicanas mantenian aun en los ejércitos, se hubiese puesto á su cabeza, conservando el carácter de conquistador popular que tenia aun entonces, y que hubiese hecho un llamamiento á los pueblos en nombre de una libertad fanática, que hubiese amnistiado solo á las naciones; éstas, apasionadas ya por los principios republicanos, hubieran, acaso, venido de su propio impulso, depositando á sus pies los cetros y las coronas. Napoleon entonces hubiera sido invulnerable, y dejó de serlo el dia que dobló su frente bajo la real diadema. Pero, aun cuando

esta audaz hipótesis pareciese una verdad al historiador, no seria bastante motivo para que se atreviese á sentar que Napoleon se ha equivocado para consigo mismo, en lo que ha emprendido y ejecutado. Pero si su naturaleza propia era cernerse sobre el mundo, cuyo emblema significaba el águila puesta en sus banderas, tambien habia nacido para ser el hombre de la monarquía, de la monarquía católica y no el hombre de la libertad republicana. Estaba sentenciado á obrar como ha obrado, sea para elevarse, sea para caer. En su juventud, bajo las banderas victoriosas de Lodi y Arcola, el grito de *viva la República!* era su grito de gloria, como lo fue despues para el ejército el grito de *viva el Emperador!* No le era dable modificarse, ni transigir consigo mismo; volvió de la isla de Elba como habia salido de Fontainebleau. Así es que, en 1814 y 1815, se conformó con su adversidad como una consecuencia de su alta fortuna, y no vió en las traiciones sino ingratitudes.

» Napoleon tampoco se equivocaba, cuando se creia tan necesario que no se atreverian á derribarle. Se le ha reprochado, con muy poca discrecion, la alta opinion que tenia de sí mismo, como un grande error de vanidad, mientras era la verdadera expresion del estado en que su poder habia puesto á la Europa. Conocia que era la llave de la boveda continental, y podia creer que si llegaba á ser derribado violentamente, lo seria por la revolucion que, aplaudiendo á su caida, pediria razon de ella á la Europa. En efecto el ejército ruso, despues de la vuelta de Napoleon y de su ejército dentro de los límites del Rhin, se detuvo sobre las orillas de aquel rio y no se atrevió á pasarlo antes de haber recibido la señal que se le dió desde el mismo Paris. Fue tambien de Paris que este mismo ejército, estacionado en Troyes, recibió el aviso urgente de llegar á todo correr á las murallas de la capital, mientras Napoleon, engañado por relaciones infieles, maniobraba desde Doulevant so-

bre Vitry contra una division. ¡Nó fue el Austria la que rompió el congreso de Châtillon!... ¡y aun en 1815, la Rusia y el Austria estaban á siete jornadas del campo de batalla!....

» Acaso parecerá que estas ideas merecerian ser desenvueltas con mayor extension; pero no es este el lugar para reproducirlas. ¿Qué puede haber mas maravilloso que la elevacion y la caida de Napoleon? El mismo Napoleon.

» Una historia de la vida de Napoleon, bien que llena de hechos de toda clase que han establecido su fama, necesita todavía de las conjeturas y de los comentarios de la historia sobre el origen y las consecuencias de estos mismos hechos, cuando no se hallan explicados por Napoleon ó revelados por otras autoridades imponentes.»

No puedo dar fin á este prefacio acaso demasiado largo ya, sin impugnar la asercion de sir Walter Scott, que Napoleon tenia que elegir entre Cromwell y Washington, y que prefirió ser Cromwell. Todas las personas que han co-

nocido á Napoleon , saben que la naturaleza no habia creado en él , ni un Cromwell , ni un Washington ó un Monck. Le tocaba unicamente ser lo que ha sido , hacer lo que ha hecho ; le tocaba servirse de los elementos de la libertad como de los de la monarquía , para hacer popular la dominacion que ejerció sobre la Francia. Su genio militar extendió esta dominacion sobre la Europa que no cesó de provocarle á la guerra , con la esperanza de usar las fuerzas del gigante que se consumiria á fuerza de victorias ganadas sobre sus enemigos irreconciliables. El cálculo era acertado ; victorioso durante veinte años , Napoleon sucumbió bajo los golpes de sus aliados , que nunca dejaron de ser sus enemigos. La última coalicion fue una rebelion de cautivos que han logrado aterrar á su amo con los hierros con que los habia encadenado. Si Napoleon hubiese querido hacer el papel de Washington , su caida hubiera llegado mas pronto. Pero comparar Napoleon á Cromwell es una

injuria atroz contra el que tuvo en sus manos , en 1815 , la existencia de parte de la familia real!!

Napoleon habia oido decir tambien que le tocaba ser el Washington de la Europa. Hé aquí como habla él mismo sobre el particular , pág. 467 del primer tomo del Memorial de Santa-Helena.

« Cuando llegué al poder , se hubiera querido que imitase á Washington ; las palabras » no cuestan nada ; y seguramente los que han » hablado con tanta facilidad , lo hacian sin » conocimiento de los tiempos , de los lugares , » de los hombres y de las cosas. En América » no hubiera tenido repugnancia en imitar á » Washington , y hubiera tenido en ello poco » mérito ; pues no veo como hubiera sido racionalmente posible hacer de otro modo. » Pero , si él se hubiese hallado en Francia , con » la disolucion en lo interior y amenazado con » la invasion exterior , le hubiera desafiado de » ser el mismo ; ó si hubiese querido serlo , hu-

» biera hecho el papel de un tonto y solo hu-
 » biera sido causa de la continuacion de gran-
 » des desgracias. En cuanto á mí, yo no podia
 » ser otra cosa que un Washington coronado :
 » solamente podia serlo en un congreso de re-
 » yes en medio de reyes vencidos ó sujetados.
 » Entonces, y allí solamente, podia manifestar
 » con fruto, la misma moderacion, el mismo
 » desinterés, la misma sabiduría. Esto, podia
 » unicamente lograrlo, pasando por la *dicta-*
 » *dura universal*. La he buscado; no se me
 » puede imputar como un crimen. ¿Piénsase
 » acaso que sea superior á la humanidad el ab-
 » dicarla? ¿Syla cargado de delitos, persegui-
 » do por la execracion pública, nó se ha atre-
 » vido á hacerlo? ¿Qué motivo hubiera podido
 » detenerme, teniendo que recoger solamente
 » bendiciones de los pueblos!... ; Era menes-
 » ter vencer en Moscou...! ; Cuántos andando
 » el tiempo, han de sentir mis desastres y mi
 » caída!... ; Pero pedirme antes de tiempo lo
 » que no era de sazón, hubiera sido una bes-

» tialidad vulgar : anunciarlo yo, y pronun-
 » ciarlo, hubiera pasado por charlatanería;
 » este papel no me convenia...! ; Lo repito, era
 » menester vencer en Moscou!.... »

Hé aquí Napoleon explicado por Napoleon ;
 me he extendido particularmente sobre su ca-
 rácter, porque he creido estos preliminares
 indispensables, para preparar el lector para la
 historia de un hombre, cuya vida nos presenta
 un ente á parte, sin ninguna especie de compa-
 racion en los fastos del mundo. En cuanto á
 mí, declaro que no hubiera emprendido escri-
 bir esta grande historia, á no hallarme igual-
 mente poseido del deseo de pagar un justo ho-
 menage á la verdad y de honrar á la Francia.



HISTORIA
DE
NAPOLEON.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

ISLA DE Córcega.

La nobleza histórica de la isla de Córcega sube á los tiempos fabulosos, es á decir á la primera época de la civilizacion. Cadmo hijo de Agenor, dice Herodoto, buscando á Europa por toda la tierra, se detuvo delante de aquella isla, donde dejó á su pariente Membliaro con algunos Fenicios. Estos la nombraron Calisto. Theras, de la familia real de

Esparta, según el padre de la historia, encargado de ir á establecer una colonia de Lacedemonios, salió con tres navíos y aportó á la isla de Calisto, habitada por los Fenicios desde ocho generaciones. Se llamó Thera, de Theras que le dió su nombre. Para conformarse con un oráculo de Delfos, Grino, uno de los descendientes de Theras, envió á la isla de Platea en la Libia, una colonia de habitantes de las siete ciudades de Thera. Plinio dice que Mariana fue fundada por Mario, y Aleria por Sylva, pero Tito-Livio da á esta última ciudad un origen foceo. Sus ruinas subsisten aun á ocho leguas de Corté, en la orilla del mar. La ciudad de Nicea, según el mismo historiador, fue edificada por los Etruscos. Así los Fenicios que negociaban por todo el mundo conocido, los Griegos que le instruían con sus artes y sus virtudes, los Foccos fundadores de Marsella y los Etruscos que civilizaron la Ausonia, fueron los primeros habitantes de la isla de Córcega llamada tambien Cynros por los Griegos.

De manera que los pueblos los mas ilustres de la tierra son los abuelos de estos Corsos á quienes los Romanos llamaban Barbaros. Tito-Livio habla de la isla de Córcega y de

sus habitantes del modo siguiente : « La isla » de Córcega es una tierra áspera y montañosa y casi enteramente intransitable. Sus- » tenta á un pueblo que se le parece. Los » Corsos, sin ninguna civilizacion, són, sobre » poco mas ó menos, mas indómitos que las » fieras. Reducidos al cautiverio, apenas se » ablanda su carácter; al contrario, sea por horror al trabajo y á la esclavitud, se quitan » la vida, ó sea obstinacion ó estupidez son » insoportables para sus amos! » Tito-Livio no podia hacer un elogio mas completo de los Corsos, ni una sátira mas cruel de los Romanos. En razon, sin duda, de este carácter indómito de los Corsos, decian los Romanos que no los querian ni para esclavos : lo que significa que los Corsos no querian admitir á los Romanos por amos.

Es fácil de explicar el horror de los Corsos para la esclavitud, sentimiento que acaso vive aun en ellos en toda su fuerza. Separados por el mar de todos los demas pueblos, y obligados incesantemente á defenderse contra sus agresiones, los habitantes de Córcega tuvieron que recurrir á una independencia salvaje que afianzaba su seguridad. Para conservarla

hubieron de combatir generosamente durante tantos siglos, y casi desde su origen contra las naciones mas belicosas; los Cartaginenses, los Romanos, los Godos, los Sarracenos, los Lombardos, los Genoveses y en fin los Franceses.

El estado político de Córcega, antes de haber perdido su independencia, merece alguna atencion. La misma naturaleza le habia determinado. La isla no es sino una vasta agregacion de montañas surcadas por unos valles mas ó menos profundos, que solos contienen la tierra vegetal, origen de toda poblacion, y dividen el pais en distritos llamados Pievas; en cada distrito vivian familias poderosas, siempre rivales, muchas veces en guerra unas con otras, que daban una idea bastante exacta de los Clanes de Escocia. Si amenazaba un peligro público, suspendian sus querellas y se reunian para la defensa comun. El valor de las propiedades era la norma de la importancia de las familias y de su clientela. Semejante orden de cosas dividia la isla de Córcega en aristocracias patrimoniales, pero combinadas con la independencia de los habitantes; pues en la guerra extranjera, así como en la guerra civil, cada una de ellas se armaba

á su costa, y venia sin ser llamada, á pelear bajo las banderas de las familias las mas considerables de sus Pievas. La confederacion de las Pievas formaba la patria Córcega.

Las ciudades marítimas tenian, por su posicion y por la naturaleza de sus vecinos, un destino particular y del todo diferente. En efecto, constantemente ocupadas desde muchos siglos por guarniciones genovesas, y habitadas por familias italianas desterradas por su propio gobierno ó por facciones victoriosas, se hallaban en cierto modo fuera de la asociacion nacional; sus habitantes no podian entrar en ella y ejercer influjo en el interior del pais, sino por establecimientos ó adquisiciones en las Pievas.

En 1757, el ilustre Pascual Paoli alzó el estandarte de la independencia contra los Genoveses. Estos, que desde el siglo XII^o, despreciando de sujetar los Corsos á su autoridad, no dejaban de empeñarse en esta vana empresa, pidieron auxilios á la Francia contra sus enemigos. El duque de Choiseul cogió la ocasion de añadir al reino una posesion tan importante, y envió tropas mandadas por el marques de Chauvelin y por el conde de

Marbeuf, que tuvieron algunas ventajas sobre los soldados de Paoli. En fin, el 9 de abril 1769, llegó el conde de Vaux, encargado de acabar de sujetar la isla con cuarenta y dos batallones, dos legiones de tropas ligeras, y una buena artillería. El 5 de mayo, se apoderó del campo de San Nicolas, y el 7, de las alturas de Centa donde rechazó el día siguiente el ataque de los Corsos. El 21, el conde de Vaux entró en la ciudad de Corté; el 5 de junio siguiente pasó á viva fuerza el Vecchio. Dos dias despues era dueño de Bocañano. El 15, Paoli se embarcó sobre una nave inglesa para Liorna y dejó á los Franceses dueños de la isla de Córcega. Inmediatamente se le dió una organizacion de pais de Estados como la tenia el Languedoc; pero en lugar de un parlamento tuvo un consejo superior. M. de Monteynard se quedó en clase de comandante militar, y como sucede siempre que los pequeños Estados llaman á los grandes á su socorro, los Genoveses, aborrecidos en todos tiempos por los habitantes del pais, pagaron su imprudente confianza con la pérdida definitiva de la isla. El duque de Choiseul, ni siquiera se dignó admitir de su parte un tratado de ce-

sion. La Francia se quedó con la isla de Córcega porque la habia conquistado. El derecho natural juzgó la cuestion política; y la toma de posesion por el gobierno frances pareció justa, tanto porque los Genoveses no se hallaban en estado de conservar su soberanía, como por la imposibilidad en que estaban los Corsos de conservar su independencia. Sin embargo la isla de Córcega no fue parte integrante del reino de Francia, hasta el 30 de noviembre de 1789, que la Asamblea constituyente la decretó.

CAPITULO II.

ORÍGEN DE NAPOLEON; SU FAMILIA; SU NACIMIENTO;
SUS PRIMEROS AÑOS.

(De 1769 á 1792.)

Los abuelos de Buonaparte ó Bonaparte, inscritos en el libro de oro en Boloña, contados entre los patricios en Florencia, hicieron un papel importante, sobre todo en Treviso. Durante las guerras civiles de Italia, siguieron el partido de los Gibelinos; echados de Florencia por los Guelfos, se refugiaron á Córcega á principios del siglo XV^o, y fijaron su residencia en Ajaza. En varias épocas contrajeron alianzas con las casas de Colona, de Bozi, de Durazzo de Génova, y con las primeras familias de la isla de Córcega; adquirieron propiedades y obtuvieron el mayor influjo en la Pieva de Talava, sobre todo en la villa de Bocañano.

Carlos Bonaparte, padre de Napoleon, hizo sus estudios en Roma y Pisa. Era hombre de un semblante agradable, de una elocuencia

viva y natural, y de una inteligencia notable. Lleno de patriotismo y de celo, se le vió á la cabeza de su Pieva, pelear con valor en la guerra que contribuyó á encender contra los Genoveses opresores de su pais: así es que ocupaba un lugar distinguido en la estimacion de sus compatriotas y en la amistad de Paoli. En el discurso de esta guerra, Letizia Ramolini su muger, una de las mugeres mas hermosas de su tiempo, y dotada de una alma fuerte, le siguió muchas veces á caballo y tomó parte en los peligros de sus expediciones. Estaba embarazada cuando se dió la batalla de Ponte Novo, ganada por los Franceses en el mes de junio de 1769. Se hallaba entonces en Corté, donde residia el gobierno de Paoli, en casa de la familia de Arrighi, pariente de Carlos Bonaparte. Despues de este acontecimiento, que decidió la suerte del pueblo Corso, tuvo que refugiarse á las montañas de la Ronda, desde donde volvió á Ajaza. De manera que, desde las entrañas de su madre, el hombre destinado á ser el primer capitan de su siglo, fue lanzado en medio de las agitaciones de la guerra, como si la naturaleza hubiese querido dedicarle al oficio de las armas. Entretanto Letizia Ra-

molini estaba en vísperas de parir. A pesar de esta circunstancia, y tomando solamente consejos de su valor, quiso asistir á la fiesta de la Asuncion; pero apenas tuvo tiempo de volver á su casa para depositar sobre una alfombra un hijo á quien llamó Napoleon, nombre que llevaba siempre el segundo de la familia, en conmemoracion de un Napoleon Ursino, célebre en Italia. Napoleon nació el 15 de agosto de 1769, dos meses despues de la batalla de Ponte Novo.

Los primeros años de Napoleon no fueron señalados con estos prodigios de que la imaginacion de los hombres se complace en rodear la cuna de los héroes. Él mismo ha dicho: « Yo no era sino un niño obstinado y curioso. » Es preciso añadir á estas dos calidades características, mucha viveza de espíritu, una sensibilidad prematura, una actividad desmedida, y un humor querrelloso que affigia tanto á la madre de Beltran Duguesclin en su juventud. Entonces como despues, sea que Napoleon fuese acometido, ó sea que acometiese, se abalanzaba á sus enemigos sin jamas contarlos; ningun obstáculo podia detenerle. Nadie le imponia excepto su madre, muger

de un espíritu varonil, que sabia hacerse amar, temer y respetar. Napoleon, por indómito que pareciese ser, tomó de su madre lecciones de obediencia, lo que fue una de las causas principales de sus progresos en las escuelas: es probable tambien que los ejemplos maternales le dieron el amor al orden y á la economía que le han valido tanto en sus inmensas empresas. Bajo estos dos aspectos, su tío, el arcediano Luciano, que era un sabio ilustrado, le dió mas tarde lecciones preciosas, administrando con prudencia y acierto los bienes de la familia, á quien sirvió de segundo padre. El buen arcediano habia notado, con tanta curiosidad como satisfaccion, la inteligencia rara, la costumbre de reflexion, la constancia de voluntad, y la independenciam de carácter que se iban desenvolviendo diariamente en su sobrino, y parece que adivinó el porvenir de Napoleon, como lo indican sus últimas palabras en medio de los jóvenes Bonaparte, que rodeaban su lecho de muerte: « Es inútil pensar en la fortuna de Napoleon, él la hará..... José, tu eres el mayor de la familia, pero Napoleon es su gefe; procura no olvidarlo. » Los acontecimientos han justifi-

cado la prediccion , y la órden del moribundo ha sido fielmente cumplida.

En 1779, Carlos Bonaparte , enviado á Versalles como diputado de la nobleza de los Estados de Córcega, trajo consigo á su hijo Napoleon, que tenia entonces diez años, y á su hija Elisa. La política de la Francia atraia á las escuelas reales los hijos de las familias nobles de la nueva conquista. Elisa entró en San Cyr y Napoleon en Brienne.

Bonaparte entró gustoso en la escuela militar. Devorado del deseo de aprender , y movido ya de la ansia de adelantar, su aplicacion fuerte y continua admiraron á sus maestros. Era, por decirlo así, el solitario de la escuela , ó cuando se acercaba á los demas alumnos, sus relaciones eran de una naturaleza particular. Sus iguales tenian que plegarse á su carácter, cuya superioridad, algunas veces triste, ejercia sobre ellos un imperio absoluto. El mismo, cuando los dominaba ó cuando se separaba de ellos, parecia vivir bajo el influjo de una excepcion moral que le hubiera negado el don de la amistad, si algunas preferencias que no olvidó en su mas alta fortuna no hubiesen honrado su juventud.

En la disciplina comun de la escuela, parecia obedecer aisladamente, y con una inclinacion reflexiva á respetar la regla y á llenar sus deberes. Abstraído, pensativo, silencioso, huyendo casi siempre de las diversiones y de las distracciones, hacia pensar que trabaja en domar un carácter fogoso y una susceptibilidad de alma igual á la penetracion de su espíritu; su vida austera podia dar la idea de un neófito ardiente, que se ensaya á las austeridades de una religion; pero las quimeras frecuentes y muchas veces provocadas por él, hacian estallar la violencia de su humor, mientras otros hechos manifestaban sus inclinaciones militares. Cuando se asociaba á los ejercicios de sus compañeros, los juegos que les proponia, imitados de la antigüedad, eran acciones en las que se peleaba con furor, bajo sus órdenes. Apasionado al estudio de las ciencias, solo soñaba en los medios de aplicar las teorías del arte de la fortificacion. Durante un invierno no se vieron en el patio sino trincheras, fuertes, bastiones y reductos de nieve. Todos los alumnos concurrieron con ardor á levantarlos, y Bonaparte dirigia las obras. Luego que fueron concluidas, el ingeniero se

hizo general, dispuso el ataque y la defensa, arreglando los movimientos de los dos partidos, colocándose alternativamente á la cabeza de los sitiados y de los sitiadores, y excitando la admiracion de toda la escuela y de los espectadores extrangeros, por la fecundidad de sus recursos, y por una aptitud igual en mandar y en ejecutar.

En estos momentos brillantes, Bonaparte era el héroe de la escuela para los alumnos y para los maestros. Con todo, se cuenta que por una leve falta de subordinacion un maestro de cuartel, poco discreto, le impuso por castigo vestir un sayal y comer de rodillas á la puerta del refectorio; pero al momento mismo en que iba á cumplirlo, le acometió un ataque de nervios tan violento, que el superior vino en persona á perdonarle una humillacion tan opuesta al carácter del alumno, y tan severa por una pequeña falta. Entonces Pichegru era repetidor de Bonaparte bajo el padre Patrau, que defendia en su discípulo de predileccion al primero de sus matemáticos; de manera que, bajo el hábito de un fraile se ocultaba el conquistador de la Holanda, y bajo el uniforme de un colegial se encubria el dominador de la

Francia y de la Europa. La revolucion, que debia hacerlos salir uno y otro de la carrera regular de los hombres, se preparaba sin que lo sospechasen, y la República, por cuya causa iba á inflamarse su juventud, despues de deber á sus armas sus mas bellos triunfos, vendida por el maestro, debia perecer á manos del discípulo. Con todo, Pichegru no merece el honor de la comparacion con un hombre y una fama que no tienen iguales.

Entre tanto el prurito de leer llegó en Bonaparte á tomar un carácter de furor; está sabido que siempre tuvo aficion á la lectura; pero las bellas artes no tenian atractivo para su espíritu severo. La única parte de la literatura que quiso cultivar fue la historia; la devoraba, y ordenaba metódicamente en su memoria, segura y fiel, todos los acontecimientos importantes de la existencia de las naciones, y de la vida de los grandes hombres que las han conquistado y gobernado. El Plutarco, á quien ya no podia dejar de la mano, Plutarco, cuyas antiguas admiraciones han influido acaso de un modo peligroso sobre una alma de un temple prodigioso, desenvolvía cada dia los gérmenes de entusiasmo, de he-

roismo, de amor de la gloria y de la ambicion que la naturaleza depositó en su seno. Cuando llegó á la cumbre de su fortuna, descansó de la fatiga de la historia con la fábula, y abandonó á Plutarco por Osian; pero solo fue una distraccion de su espíritu. Volvió luego y para siempre á la carrera de los grandes hombres.

Bonaparte estuvo en Brienne hasta la edad de catorce años. En 1783, el caballero de Keralio, inspector de las doce escuelas militares, que habia concebido una aficion particular para este alumno, le concedió una dispensa de años y un favor de exámen para ser admitido en la escuela de Paris. Napoleon se habia distinguido particularmente en las matemáticas y en la historia, y los frailes de Brienne querian que se quedase todavía un año para perfeccionarse en la lengua latina: «*No, dijo M. de Keralio, veo en este jóven una centella que es preciso cultivar.* En un manuscrito que ha pertenecido al mariscal de Segur, entonces ministro de la guerra, se lee la nota siguiente: *Escuela de los alumnos de Brienne. Estado de los alumnos del rey, susceptibles por su edad de entrar en el servicio ó de pasar á la escuela de Paris, á saber: M. de Bonaparte (Napo-*

leon), nació en 15 de agosto de 1769; cuatro pies, diez pulgadas y diez líneas de talla; ha estudiado en medianos; tiene buena constitucion, salud excelente, carácter obediente, atento y agradecido; conducta muy regular; se ha distinguido siempre por su aplicacion á las matemáticas; sabe bastante bien la historia y la geografía; poco adelantado en los ejercicios de gracia y en el latin; será probablemente un excelente marino; merece pasar á la escuela de Paris..... Esta nota de M. de Keralio fue adoptada por M. de Regnault que le sucedió, y decidió la admision de Bonaparte en la escuela militar de Paris.

Allí Bonaparte tuvo luego la misma superioridad original que le hizo distinguir en Brienne, y fue el primer matemático. Su profesor de historia M. de l'Eguille, en el informe que dió sobre sus discípulos, señaló al jóven Napoleon del modo siguiente: *Curso de nacion y de carácter; irá lejos si las circunstancias le favorecen.* Este profesor habia visto mas lejos que los otros; pero se habia equivocado en cuanto al carácter, pues ningun hombre fue menos vengativo que Napoleon, y tuvo tantos motivos de serlo. Domairon, que le enseñaba

la literatura, llamaba enérgicamente sus composiciones, un granito calentado al fuego de un volcan. Bonaparte perdió gradualmente la elocuencia verbosa y enfática de la escuela, y adoptó la elocuencia concisa y llena de imágenes que es la de los conquistadores y de los grandes hombres; sin embargo, siempre tuvo algo de oriental en su modo de escribir. Siendo primer cónsul, recibia amenudo á M. de l'Eguille en Malmaison, y le dijo un dia: «De todas vuestras lecciones, la que me ha dejado las mas fuertes impresiones, ha sido la rebelion del condestable de Borbon; pero no tuvisteis razon en decirme que su mayor delito fue el hacer la guerra á su rey. Su crimen verdadero fue venir á atacar á la Francia con los extrangeros.» La carrera militar de Bonaparte empieza á los diez y seis años, edad en que el feliz éxito de su exámen en la escuela militar de Paris, le valió, el 1º de septiembre de 1785, una tenencia en segundo en el regimiento de La Fère, de donde salió muy pronto para pasar de primer teniente en otro regimiento que estaba de guarnicion en Valencia. Allí, sus primeros amigos fueron Lariboisiere y Sorbier, á quienes nombró despues

inspectores generales de su arma. Una muger que dominaba la sociedad de aquella ciudad por el ascendiente de su mérito, Madama del Colombier, chocada de repente de lo que observó de extraordinario en Bonaparte, le presentó en las mejores tertulias y contribuyó mucho á la feliz mudanza de carácter que se notó en él. Hecho amable y festivo, el oficial de artillería logró sin trabajo agradar, y ademas se vió buscado por las brillantes facultades que su conversacion descubria. Madama del Colombier adivinó el genio de Bonaparte, y muchas veces le pronosticó un gran porvenir.

En un viage que hizo á Paris dos años despues, fue acogido con un afecto particular por el famoso abate Raynal, á quien habia dirigido el principio de una historia de Córcega que se proponia escribir. El filósofo animó al jóven historiador á que continuase en este trabajo, primer ensayo de su pluma, y que, habiendo, sin duda, quedado imperfecto, nunca ha podido ser hallado. En 1786, este mismo abate Raynal pidió á la academia de Leon propusiese á la emulacion de los escritores la siguiente cuestion: ¿Cuáles son los principios y las instituciones que deben inculcarse á los

hombres para proporcionarles la mayor felicidad posible? Napoleón concurrió bajo el velo del anónimo y ganó el premio. Su discurso descubierto en los archivos de la Academia por las diligencias de M. de Talleyrand, ministro de relaciones exteriores bajo el Consulado, fue presentado por este ministro á Napoleón que lo echó al fuego. Es probable que, al momento de hacerse Emperador, Napoleón no conservaba sobre las instituciones que pueden cimentar la felicidad de los hombres, las ideas que concibió á la edad de diez y ocho años, siendo un mero teniente de artillería. Pero su hermano Luis habia tenido tiempo de sacar una copia de esta memoria recientemente publicada por el general Gourgaud. El estilo es original y algunas veces brillante. El autor pasa con una facilidad singular, de la discusion austera del moralista á los mas tiernos sentimientos del alma para con sus semejantes. Esta obrilla es un monumento precioso de su juventud, y podia acaso hacer pronosticar para su autor otra carrera que la de las armas. Sin embargo, casi en la misma época en que Napoleón trataba bajo este punto de vista una cuestion tan interesante para la humanidad, contestó á una se-

ñora que reprehendia en la conducta de Turana el incendio del Palatinado: « ¡Y! ¿qué » importa, señora, si este incendio era necesario para sus designios? » Con todo, no fue él que, veinte y siete años despues, quemó á Moscou.

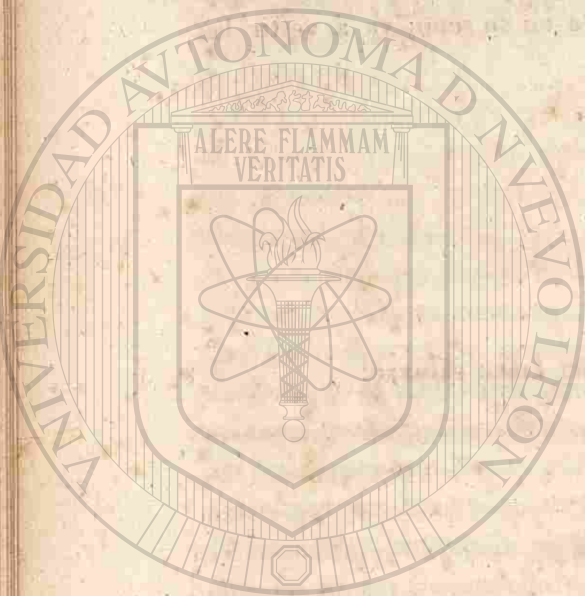
Napoleón tenia veinte años, y residia en Valencia, cuando se oyó el grito de la libertad, en 1789. El Delfinado dió un grande ejemplo en esta causa tan nueva; el primer árbol de la libertad se plantó en Vizille. Poco despues, el fatal proyecto de abandonar su puesto y su patria se apoderó de un gran número de oficiales franceses: este furor cundió en la guarnicion de Grenoble. Bonaparte presente juzgó la emigracion, y dió la preferencia á la revolucion. Los oficiales de las armas científicas y meditativas, los ingenieros y artilleros, no imitaron, como las demas, esta desercion que fue tambien una calentura revolucionaria. En general admitieron los nuevos principios, y contribuyeron poderosamente con la reunion de sus fuerzas morales y físicas, á conquistar y á consolidar la libertad y la gloria de la patria. Bonaparte adoptó la nueva religion política, que desplegó su alma ardiente, concentrada

hasta entonces en sí misma. Esta época de fermentacion reveló grandes secretos á los espíritus, y dió á conocer unos talentos ignorados que se manifestaron á la vez en todas las clases de la nacion francesa.

En 1790, Bonaparte estaba de guarnicion en Auxone. Llevado del movimiento general dió entonces un testimonio público de sus opiniones, publicando una carta dirigida á M. de Buttafuoco, mariscal de campo, diputado de la nobleza corsa en la Asamblea constituyente. Esta carta, donde reina con el sentimiento y la expresion de la ironía la mas amarga, la declaracion la mas enérgica contra las traiciones que Bonaparte echa en cara á este diputado, hace conocer maravillosamente la impresion producida por la revolucion sobre sus ideas, y recuerda con una rapidez y una elocuencia notables, los acontecimientos cuyo resultado fue la sujecion de su patria á la Francia. Bonaparte hizo sacar cien ejemplares y los envió á Córcega. Poco despues, el presidente de la sociedad patriótica de Ajaza escribió al autor, que la sociedad habia votado la reimpression, y decretado que el nombre de infame seria dado á M. de Buttafuoco.

Tales eran las opiniones de Bonaparte á la edad de veinte y un años; las va á poner en accion en su propio pais. La pubertad republicana fermenta en su seno; va á vestir las ropas viriles.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



LIBRO SEGUNDO.

CONVENCION NACIONAL.

CAPITULO PRIMERO.

NAPOLEON EN CÓRCEGA , EN MARSELLA , EN NIZA , EN PARIS.

(92—95—94.)

PASCUAL PAOLI habia venido desde Londres á Paris en 1790; presentado solemnemente á la Asamblea constituyente por M. de La Fayette, recibió en la capital todos los honores que, en aquella hermosa época, el amor de la verdadera libertad tributaba á los defensores de la independencia de las naciones. Paoli engañó la Asamblea. El año siguiente, vuelto á sus hogares, recibió el nombramiento de teniente general al servicio de Francia y el mando de la isla de Córcega, que entonces formaba la vigésima sexta division militar. Hacia aquel

tiempo Bonaparte, presente, con licencia, en esa division, halló dos partidos en ella; el uno queria la union con los Franceses; el otro la independenciam de la isla de Córcega. No titubeó en la eleccion; debia fidelidad á la Francia. Ajaza, pueblo de su nacimiento, era el punto capital del partido opuesto á la Francia. Bonaparte, capitan de artillería desde el 6 de febrero de 1792, habia sido nombrado comandante provisional de uno de los batallones pagados que fueron levantados en Córcega para mantener el órden público, y en calidad de tal, tuvo que marchar contra la guardia nacional de Ajaza. Así dió su primer paso en la carrera de las armas. Un gefe de los descontentos, Peraldi, antiguo enemigo de la familia de Bonaparte, se atrevió á acusar á Napoleon de haber provocado el desórden, que acababa de reprimir. Llamado á Paris para dar cuenta de su conducta, se justificó facilmente de esta imputacion calumniosa.

Durante su permanencia en la capital, acaeció el movimiento del 20 de junio, en que Luis XVI, ultrajado en su palacio por los obreros de los arrabales de San Antonio y de San Marcelo, se vió en la obligacion de cubrirse la cabeza

con la gorra encarnada. Al recibir la noticia de estos ultrajes, el general La Fayette, comandante de un ejército de treinta mil hombres en Flandes, viene solo á Paris; pide el 28, á la barra de la Asamblea legislativa, justicia de los atentados del 20; propone al rey y á la reina de conducirlos á Compiègne y de defenderlos allí; pero igualmente rechazado por la Asamblea y por la corte, apenas tiene tiempo de escaparse bajo el peso de una doble proscripcion. El duque de La Rochefoucault-Liancourt habia tenido la misma inspiracion. De acuerdo con Luis XVI, de quien era el amigo, se hizo ceder por el titular, el gobierno de Rouen, donde su valor quiere ofrecer un asilo al príncipe; pero le sucede lo mismo que á La Fayette. El desgraciado monarca, arrastrado hácia su pérdida por una fatalidad tan irresistible como rápida, no se atreve ó no quiere aprovechar ninguno de los esfuerzos en su favor. Dentro de su palacio, que ya es una prision, lee incesantemente la historia de Carlos Iº, y espera en vano desarmar á sus enemigos por la resignacion y la benignidad, persuadido de que el rey de Inglaterra ha perecido por haber irritado á los suyos por

la violencia y la obstinacion. Mientras se entregaba á estas dolorosas reflexiones, amanece el 10 de agosto; el rey forzado en las Tullerías por una multitud furiosa y armada, no tiene otro refugio que una tribuna de la Asamblea, constituyéndose de este modo prisionero suyo. Tan terribles escenas despiertan en Napoleon una luz bien extraña; poco despues de aquel dia, escribia á su tio Paravicini: *No hay que tener cuidado de vuestros sobrinos, sabrán hacerse lugar.* Pero si la caida del trono abrió á sus ojos un horizonte vasto é indefinido; considerada como catástrofe política, produjo una impresion profunda sobre su espíritu, y dió al mismo tiempo una nueva energía á su primera aficion para la libertad.

Bonaparte volvió á visitar su pais nativo en el mes de septiembre. Los recuerdos de los servicios de su padre en la guerra de la independencia; los acontecimientos de aquella guerra, contados por Paoli, con quien desde su juventud habia tenido correspondencia en Inglaterra; la presencia del ilustre desterrado, que aumentaba la admiracion inspirada á su jóven partidario, todo atraía y debia atraer

Bonaparte hácia aquel que entonces era el grande hombre de Córcega, y á quien la Francia habia dado el nombre de gran ciudadano. Paoli le acogió y le trató con un afecto paternal. Observaba á Napoleon, y le juzgó cuando dijo: *Este jóven está sacado de un molde antiguo; es un hombre de Plutarco.* Luego Napoleon se vió precisado á su vez á observar y á juzgar á Paoli. Descubrió que este general dirigia el partido que se habia opuesto constantemente á la reunion de la isla de Córcega á la Francia, y contra el cual acababa de pelear en Ajaza. ¡Qué afliccion para él, hallar en su protector, en su héroe, en el amigo de su familia, el gefe del partido opuesto á los Franceses! Las relaciones que su admiracion y su respeto habian hecho nacer entre él y Paoli, tomaron luego el carácter de reserva que el descubrimiento de esta traicion debió necesariamente establecer. Una mútua desconfianza dividió desde entonces el gefe que, teniendo el poder de la Francia, servia contra ella misma, y un mero oficial que juraba de guardar su juramento á su nueva patria.

Una escuadra bajo las órdenes del vice-almirante Truguet, encargado de una expedicion

contra la Cerdeña, llegó á Ajaza en el mes de enero de 1793. Las fuerzas estacionadas en Córcega se pusieron en movimiento, y Bonaparte tuvo la comision especial de hacer con su batallon una diversion contra las pequeñas islas situadas entre Córcega y Cerdeña; la expedicion no salió bien, y Bonaparte volvió á Ajaza. Entonces Paoli, denunciado á la Convencion, se hallaba en una lista de veinte generales proscriptos, y amenazado de verse arrestado y juzgado como traidor; se ofreció un premio para su cabeza. Para evitar el peligro, alzó el estandarte de la rebelion en el mes de mayo, reunió todos los descontentos, se hizo nombrar generalísimo y presidente de una junta que se reunió en Corté, cuyo secretario era Pozzo di Borgo, actual embajador de Rusia en Francia. La guerra se encendió entre los partidarios de la Francia y los de la Inglaterra. Esta division fue violenta y señalada con grandes excesos. Se cree que Paoli protegió las tentativas que hicieron algunos de los suyos, para apoderarse de la persona de su jóven contrario. Bonaparte tuvo la felicidad de escaparse y de reunirse en Calvi á los representantes Saliceti y Lacombe; San Mi-

guel, que habian desembarcado con algunas tropas. Estas fuerzas marcharon contra Ajaza, pero fueron rechazadas. Bonaparte, que iba con ellas, pudo librar todos los suyos de las venganzas de Paoli, y enviarlos á Francia. Arruinado por el saqueo y el incendio de las propiedades de su familia, envuelto con ella en un decreto de destierro, en vano luchó en nombre de la República contra el ascendiente de la Inglaterra, y amenazó á esta con el juramento de Anibal al dejar á su patria. Así es que bajó del navío que le llevó á Marsella, como un soldado de la libertad proscripto por un traidor.

Despues de haber establecido su familia en los alrededores de Tolon, volvió á Paris, dejando de guarnicion en Niza el cuarto regimiento de artilleros de á pie, en el que servia como capitan. Corria entonces el fatal período de 93 á 94, en que la Montaña se levantó contra la misma libertad, sobre las ruinas del trono derribado. Esta terrible lucha entre el terror y la Europa, sacó de repente á la revolucion fuera de sus límites, y levantó catorce ejércitos contra los enemigos de la patria. La Francia repite á pesar suyo en su interior, los

triumfos que la inmortalizan afuera. La Convencion derriba por la fuerza, y desafía con la audacia todo cuanto se le opone. La guerra civil, las traicionees, el partido de los extranjeros provocan las venganzas; el Vendée, Marsella, Leon y Tolon arman su brazo exterminador. Como todos los poderes extraordinarios, conoce que el medio de contener y sujetar á los hombres no consiste solo en vencerlos, porque es preciso aun espantarlos. Con este fin creó el terror que carga á la vez sobre los ciudadanos, los empleados públicos, los generales, los ejércitos, sobre sus propios individuos, y en fin sobre la misma Europa. Este es el modo de que se vale para conducir violentamente veinte y cinco millones de hombres á la gloria y á la libertad!



CAPITULO II.

SITIO DE TOLON.

(1793—1794.)

Todo cedia al influjo de la Convencion, excepto el Vendée, siempre abrasado, y algunos departamentos del Mediodia que habian alzado la bandera blanca. Leon, sitiado por una parte del ejército de los Alpes, veia mil guardias nacionales de Nimes, de Marsella y de Tolon, venir á su socorro. Llegaban ya á Orange, cuando fueron rechazados por una columna de cuatro mil hombres bajo las órdenes del pintor Carteaux, gefe de brigada destacado del ejército de los Alpes por los representantes Ricord y Robespierre joven. Carteaux persiguió el ejército insurgente, se apoderó del puente del Espíritu-Santo, de Aix, de Avignon, y entró en fin en Marsella. Bonaparte dice él mismo, que hacia parte de la expedicion de Carteaux, á lo menos hasta la toma de Avignon. Poco despues de aquella época, cenando en Belcario, tuvo con algunos ciudadanos una

triumfos que la inmortalizan afuera. La Convencion derriba por la fuerza, y desafía con la audacia todo cuanto se le opone. La guerra civil, las traicionees, el partido de los extranjeros provocan las venganzas; el Vendée, Marsella, Leon y Tolon arman su brazo exterminador. Como todos los poderes extraordinarios, conoce que el medio de contener y sujetar á los hombres no consiste solo en vencerlos, porque es preciso aun espantarlos. Con este fin creó el terror que carga á la vez sobre los ciudadanos, los empleados públicos, los generales, los ejércitos, sobre sus propios individuos, y en fin sobre la misma Europa. Este es el modo de que se vale para conducir violentamente veinte y cinco millones de hombres á la gloria y á la libertad!



CAPITULO II.

SITIO DE TOLON.

(1793—1794.)

Todo cedia al influjo de la Convencion, excepto el Vendée, siempre abrasado, y algunos departamentos del Mediodia que habian alzado la bandera blanca. Leon, sitiado por una parte del ejército de los Alpes, veia mil guardias nacionales de Nimes, de Marsella y de Tolon, venir á su socorro. Llegaban ya á Orange, cuando fueron rechazados por una columna de cuatro mil hombres bajo las órdenes del pintor Carteaux, gefe de brigada destacado del ejército de los Alpes por los representantes Ricord y Robespierre joven. Carteaux persiguió el ejército insurgente, se apoderó del puente del Espíritu-Santo, de Aix, de Avignon, y entró en fin en Marsella. Bonaparte dice él mismo, que hacia parte de la expedicion de Carteaux, á lo menos hasta la toma de Avignon. Poco despues de aquella época, cenando en Belcario, tuvo con algunos ciudadanos una

conversacion, cuyos pormenores publicó en un folleto impreso en Aviñon por Sabin Tournal, y que contiene trozos del mayor interes, así como de la mayor energía, sobre la causa de la República, sobre la superioridad de las tropas de línea, sobre el arte militar y sobre la importancia de las sublevaciones aristocráticas del Mediodia. En cuanto á las opiniones que tenia entonces Bonaparte, no pueden desconocerse segun el modo con que habla de algunos hombres de aquella época: «Dubois-Crancé y Albitte, dice, constantes amigos del pueblo, nunca se han desviado de la línea recta. Los malos los miran como á unos malvados. Pero Condorcet, Brissot, Barbaroux, también eran malvados, cuando fueron puros; llamis asesino á Carteaux! Y bien, etc.» Luego Bonaparte justifica á Carteaux con hechos que hacen honor á su probidad y á su justicia. La religion republicana se habia apoderado enteramente del espíritu de Bonaparte. Su escrito publicado en 1793, sobre el teatro de la guerra civil, no era y no podia ser como se verá luego, sino una apología del sistema terrible que entonces dominaba. En un diálogo muy curioso, un Marselles dice al militar que

acusaba á los federalistas, es decir á Bonaparte: «¿Pero Brissot, Barbaroux, Condorcet, Buzot, Vergniaud, son también aristocratas? ¿Quién ha fundado la república? ¿quién ha derribado los tiranos? ¿quién en fin ha sostenido la patria en la época peligrosa de la última campaña?» Bonaparte contesta: «No busco si en efecto estos hombres, que merecieron la gratitud del pueblo, en tantas ocasiones, han conspirado contra él. Me basta saber que la Montaña, por espíritu público ó de partido, ha llegado respecto á ellos hasta los extremos, habiéndolos decretado y encarcelado, y, si lo quereis así, los ha calumniado; los Brisotistas estaban perdidos sin una guerra civil que pusiese en el caso de imponer leyes á sus enemigos; es pues para esto que la guerra era útil; si hubiesen merecido su primera reputacion, hubieran echado sus armas al aspecto de la constitucion; hubieran sacrificado su interes al bien público; pero es mas fácil citar á Decio que no imitarle. Hoy se han hecho culpables del mayor de los delitos; han justificado el decreto por su conducta; la sangre que han hecho derramar ha borrado los verdaderos servicios que habian

» hecho. » Tal era la opinion de la mayoría republicana; sin embargo, ¡qué muerte ha sido mas heróica que la de los Girondistas! y aunque hubiesen sentenciado el rey bajo la presidencia de Vergniaud su gefe, estos apóstoles de la República fueron sentenciados como realistas. Ciertamente no hay en la historia de ningun Estado popular, ejemplo mas terrible del furor de las divisiones entre los partidos. No menos temible para sus individuos que para los demas ciudadanos, el ostracismo era la ley de guerra civil de la Convencion, y el ostracismo daba la muerte.

Entretanto, Carteaux vencedor, así como lo hemos dicho y como Bonaparte lo anunció á sus compañeros de mesa en Belcario, vió á los federalistas de Marsella huir delante de él y refugiarse dentro de las murallas de Tolon cuyas secciones estaban en plena insurreccion contra la Convencion. Habian sido arrestados y encerrados en el fuerte de la Malga, los representantes del pueblo Bayle y Beauvais. Barras y Freron igualmente comisionados en Tolon, lograron escaparse con el general Lapoype y llegaron á Niza, cuartel general del ejército de Italia. Todas las autoridades y la

mayor parte de los habitantes de Tolon se hallaban comprometidos por este estado de anarquía contra-revolucionaria, resultado de la insurreccion del Mediodia, temiendo, á la par, la terrible venganza del comité de salud pública, y la del ejército, y desesperando de su sumision y de su resistencia. No vieron otra salida en tan críticas circunstancias, sino en un gran crimen político. Entregaron á los almirantes ingleses y españoles, la ciudad, el puerto, los arsenales, los fuertes y la escuadra de Tolon. La España habia declarado la guerra á la República desde el mes de marzo. El puerto contenia treinta y dos navíos de alto bordo, entre los cuales habia una escuadra de diez y ocho navíos y algunas fragatas. En el momento de la traicion del general Trogoff, la escuadra, llena de indignacion, resistió con valor á las flotas combinadas; pero, abandonada por el lado de tierra, vino á ser presa del almirante Hood que ocupó la rada y la ciudad de Tolon con veinte navíos de línea y un ejército de catorce mil hombres. Sin embargo, no pudo impedir que el contra-almirante San-Julian salvase siete navíos franceses. Luis XVII fue aclamado rey de Francia en medio de la ex-

poliacion de nuestra marina, de la que se apoderaron aquellos que hacian alarde de ser los amigos y los aliados de su familia. La bandera blanca se enarboló en todos los fuertes, la guardia nacional fue desarmada por las bandas extranjeras llamadas á su socorro, mientras el almirante Hood, que temia la presencia de cinco mil marinos bretones, los envia á Brest y á Rochefort. Hood mandaba en gefe; dispuso su sistema de defensa desde las alturas que dominaban las baterías hasta las gargantas de Ollioules y hasta las islas de Hyeres.

En aquel tiempo los ascensos eran rápidos. La comision de guerra tenia tal prurito de sucesos felices en el Mediodia, que en el discurso de tres meses, Cardeaux, en premio de la ocupacion de Marsella, habia sido nombrado sucesivamente general de brigada, general de division y en fin general en gefe. Se hallaba á la cabeza de doce mil hombres cuando Tolon se entregó. Dejó á unos cuatro mil en Marsella, y con los ocho mil hombres restantes estuvo observando las gargantas de Ollioules. En llegando á Niza, despues de haber huido de Tolon, Barras y Freron dieron orden á Brunet, general en gefe del ejército de Italia, de enviar

seis mil hombres contra aquella ciudad; Lapoype tuvo el mando de estas tropas. De manera que Tolon se veia amenazado por una fuerza igual á la que defendia, con la diferencia á favor de los sitiados, que estos tenian sus tropas reunidas, en lugar de que la ocupacion de las montañas del Faron por los republicanos, separaba y aislaba absolutamente el cuerpo de Cardeaux del de Lapoype; sin embargo, los dos cuerpos se sostenian atacando cada uno por su lado. Cardeaux marchó, el 8 de septiembre, sobre las gargantas de Ollioules y se apoderó de ellas; por su lado Lapoype logró volver á armar las baterías de la rada de Hyeres.

Entonces fue cuando Bonaparte, nombrado ya gefe de batallon, fue enviado al ejército de Tolon por el comité de salud pública para dirigir la artillería del sitio. Llegó el 12 de septiembre á Bausset donde estaba el cuartel general de Cardeaux. Halló el ejército absolutamente desprovisto del material y del personal de artillería, para un sitio tan importante. En menos de seis semanas, su prodigiosa actividad creó todos los recursos que faltaban, y reunió cien piezas de artillería de grueso calibre. Hizo colocar al gefe de batallon Gassendi á

la cabeza del arsenal de Marsella; el gefe de brigada Marescot mandaba los ingenieros. Bonaparte llamó cerca de su persona algunos buenos oficiales, entre ellos á Victor y á Muiro. Pero luego tuvo que combatir contra la incapacidad del general en gefe que queria hacer ejecutar literalmente la órden venida de Paris, de quemar las escuadras enemigas y de tomar á Tolon en el espacio de tres dias. En efecto Carteaux manda al comandante de la artillería romper el fuego. Bonaparte le contesta que las baterías estan á dos ó tres tiros de la rada y de las obras; pero Carteaux insiste. Se tira el golpe de prueba y la bala cae á ciento y cincuenta toesas de distancia de la plaza. Los representantes del pueblo en los ejércitos del Mediodia eran: Barras y Freron en el de Italia; Ricord y Robespierre jóven en el de los Alpes; Saliceti, Albitte y Gasparin en el de Tolon; este habia sido capitán de dragones. Entendia algo en el arte de la guerra, y adivinó la superioridad del comandante de la artillería. Esta disposicion favorable de Gasparin fue la verdadera causa de la toma de Tolon, por el acuerdo que reinó constantemente entre él y Bonaparte que estaba

menos satisfecho de Albitte y Saliceti. Colocó dos baterías á la orilla del mar; la una llamada de la Montaña y la otra de los Sanculots; nombres propios de aquel tiempo. El 14 de octubre dos columnas enemigas salieron para tomarlas; Bonaparte acudió en compañía de Almeyras edecan de Carteaux, se puso á la cabeza de las tropas y salvó las baterías; á la mañana siguiente Lapoype se apoderó del cabo Bruno.

El mismo dia 15 de octubre, llegó de Paris un plan de ataque redactado por el general Darçon, hombre de una reputacion europea. Hubo consejo de guerra extraordinario con este motivo. Este plan suponía el cerco de Tolon por sesenta mil hombres, al paso que con los refuerzos venidos del ejército de Leon, el de Tolon apenas llegaba á treinta mil. El comité mandaba, en consecuencia de estas fuerzas supuestas, operaciones de ataque, imposibles de ejecutar sobre todos los puntos ocupados por el enemigo por el lado de tierra. Bonaparte manifestó en el consejo un dictamen enteramente opuesto; probó que, con tal que se pudiese bloquear á Tolon, por mar como por tierra, la plaza caería. Para efectuar

el bloqueo, propuso establecer sobre los promontorios de Balaguier y de la Aiguillette, dos baterías destinadas á batir la grande y pequeña rada. Los Ingleses que, lo mismo que Bonaparte, miraban esta posicion como muy importante, habian hecho obras prodigiosas en el fuerte Mulgrave que estaba enfrente. Tres mil hombres de sus mejores tropas y cuarenta y cuatro piezas de grueso calibre, defendian el fuerte al que tambien dieron el nombre de *pequeño Gibraltar*. Le juzgaban tan imposible de tomarse que el comandante habia dicho: *Si los Franceses toman esta batería, me hago jacobino*. Habian trabajado un mes en fortificar este grande reducto, situado sobre el promontorio del Cairo; y era la misma posicion que, al dia siguiente de su llegada, Bonaparte propuso al general en gefe Carteaux de hacer ocupar por una fuerza suficiente, asegurándole que ocho dias despues seria dueño de Tolon. Carteaux, que no supo comprehender esta hermosa operacion, se contentó con enviar cuatrocientos hombres para ejecutarla. Los Ingleses habian enviado, pocos dias despues, cuatro mil hombres que echaron á los cuatrocientos Franceses y ha-

bian levantado el *pequeño Gibraltar*. Bonaparte dijo con razon que Tolon estaba allí, y que el fuerte Mulgrave era el verdadero punto de ataque. Añadió que, sesenta horas despues de haber tomado á este fuerte, el ejército sitiador estaria dentro de Tolon. Todo el consejo se allanó á su opinion.

Sin embargo, á pesar de la autoridad del consejo y del feliz éxito de las nuevas baterías, tuvo aun que luchar contra la impericia del general en gefe y de su estado mayor. Cansado con tantas contrariedades, pidió á Carteaux le enviase por escrito sus miras y sus planes, con el fin de que la artillería pudiese prepararse á concurrir al logro de la expedicion.

Carteaux, cuya ignorancia igualaba la presuncion, tuvo la simplicidad de contestar que su plan era cañonear á Tolon durante tres dias, y en seguida atacarle con tres columnas. Bonaparte hizo sus observaciones sobre esta carta singular, y las entregó al representante Gasparin que las envió á Paris por un extraordinario. A la vuelta del correo enviado al ejército de los Alpes, Carteaux perdió su mando, y fue reemplazado en el de Tolon por el medico

Doppet que mandaba las tropas enviadas á la toma de Leon. En el intervalo , el general Lapoype tuvo el mando en gefe y puso el cuartel general en Ollioules. Doppet llegó el 10 de noviembre al ejército sitiador y se portó de tal modo, que casi se sintió la ida de Carteaux.

Sin embargo , pocos dias despues hubiera podido apoderarse del fuerte Mulgrave. Los Españoles maltrataron tanto á los voluntarios franceses que tenian prisioneros, que el batallon de la Costa de Oro, que estaba de turno en la trinchera, acudió á las armas ; lo mismo hicieron el regimiento de Borgoña y toda la division. Este ataque de improviso, suscitado por la indignacion del soldado, llegó á calentarse hasta un punto tal, que Bonaparte vino á decir al general en gefe que el ataque costaria menos que la retirada. Se le dió la autorizacion de ponerse á la cabeza de las tropas y de dirigir la accion. El promontorio del Cairo estaba ya cubierto por nuestros volteadores , y los granaderos , formados en columnas, iban á penetrar por la garganta del fuerte, cuando el general Doppet, viendo caer á su lado á uno de sus edecanos, tuvo la cobardia

de mandar tocar la retirada. Bonaparte herido en la cabeza volvió y le dijo militarmente : *El G..... C..... que manda tocar la retirada nos hace perder la ocasion segura de ganar á Tolon.* En aquel tiempo cada uno hablaba segun sentia en los campos de batalla ; los soldados preguntaban en alta voz que cuando se cansarian de enviarles pintores y medicos para mandarlos. Pocos dias despues , Doppet recibió la órden de ir al ejército de los Pirineos. En fin el valiente Dugommier, uno de los veteranos de la gloria francesa, fue nombrado general en gefe.

Dugommier pronto conoció, así como lo habia conocido Gasparin , todo el mérito militar del jóven comandante de la artillería, y desde aquel momento empezaron verdaderamente las obras del sitio. En la construccion de una nueva batería, acaeció que teniendo que notar una órden , Bonaparte pidió un hombre que supiese escribir. Se presentó un sargento del regimiento de Borgoña, y mientras escribia sobre el parapeto de la batería, una bala de cañon le cubrió de tierra él y su papel ; *Bueno* , dijo el sargento, *no necesitaré arcilla.* Este sargento era Junot. Bonaparte

descubrió tambien en el tren de artillería á un jóven oficial que fue su amigo durante diez y siete años; el oficial era Duroc. Tal fue el origen de la fortuna de estos dos militares que, por sus servicios, ascendieron á las primeras dignidades del Estado. Bonaparte no sospechaba que en las baterías de la Montaña, de los Sanculots y de la Convencion, estaba haciendo duques y grandes cruces de sus órdenes futuras.

Se levantó una batería sobre la altura de Arenas, enfrente del fuerte Malbosquet, ocupado por el enemigo. Los representantes fueron á verla, y en ausencia del comandante mandaron á los artilleros que disparasen. El general ingles no tenia noticia de esta construccion, que todavía estaba encubierta, y Bonaparte esperaba el mayor resultado de ella para el dia siguiente al de la toma del fuerte del pequeño Gibraltar. La fanfarronada de los representantes hizo descubrir y abortar la combinacion de Bonaparte, y por poco hubiera podido ser funesta. El dia siguiente, 30 de noviembre al amanecer, el general O-Hara salió con siete mil hombres, desordenó las avanzadas francesas, se apoderó de la batería y la clavó. Se tocó la generala en Ollioules.

Dugommier hizo mover sus tropas y sus reservas, y marchó contra el enemigo que amenazaba el gran parque. Bonaparte, despues de haber dispuesto su artillería con habilidad para detener el movimiento del enemigo, tomó un batallon, entró en el valle, llegó al pie de la batería del fuerte Malbosquet, delante del cual estaba formado el ejército aliado, y mandó hacer una descarga sobre las dos alas. Un oficial ingles subió entonces al parapeto, para ver de donde venia este ataque imprevisto; en el mismo momento cayó herido de un balazo; fue cogido, y entregó su espada al comandante de la artillería. Este oficial era el general en gefe O-Hara. Dugommier, por su lado, habia envuelto al enemigo y habia sido herido de dos balazos. Los Ingleses, habiendo perdido su general, no pudieron volver á formarse; se les persiguió hasta Tolon. Las buenas disposiciones de Bonaparte tuvieron por premio la graduacion de gefe de brigada.

Pero era preciso apoderarse á todo precio del fuerte *Mulgrave* y del *pequeño Gibraltar*. Una batería, paralela al reducto ingles, fue levantada con solo una distancia de ciento y

veinte toesas. Se pudo hacer detras de un bosquecillo de olivos que ocultó las obras; pero apenas descubierta, el enemigo la acribilló á cañonazos. Los artilleros espantados rehusaban quedarse en aquella batería; entonces Bonaparte, persuadido mas que nunca, y sobre todo desde lo que habia pasado, de que la toma de Tolon dependia de la del *pequeño Gibraltar*, y apretado ademas, así como el general en gefe, por nuevas órdenes de apoderarse de Tolon, discurrió unos de aquellos medios que el ingenio y el conocimiento profundo que tenia del carácter de sus soldados, podian solos inspirarle. Este fue su primer ensayo del arte que puede llamarse la táctica moral, en el que hizo despues tantos progresos. El valiente sargento de Borgoña Junot, se habia quedado en clase de ordenanza al lado de su gefe. Bonaparte le manda escribir en letras muy gordas, en una tabla que hizo poner delante de la batería, **BATERÍA DE LOS HOMBRES SIN MIEDO**. Habia juzgado bien á nuestros soldados; desde aquel momento todos los artilleros del ejército quisieron servir en aquel puesto. Él mismo, en pie sobre el parapeto, dió el ejemplo á los *hombres sin miedo*, y mandó romper el fuego que

duró, desde el 14 de diciembre hasta muy entrada la noche del 17, de un modo terrible. Dugommier tenia dispuesto el asalto para el dia siguiente; pero Bonaparte se empeña en sostener que ha llegado el momento favorable para espantar mas á los sitiados, y ademas, los representantes insisten obstinadamente sobre el ataque. En la noche del 16 al 17, el ejército reunido en el lugar de Sena, marcha formado en cuatro columnas; dos destinadas á observar los fuertes de Malbosquet, de Balaguier y de la Aiguilletta, otra queda en reserva, y la cuarta, compuesta de hombres escogidos mandados por Laborde y á cuya cabeza se adelanta generosamente el valiente Dugommier, ataca directamente el pequeño Gibraltar. Durante este tiempo, el comandante de la artillería manda echar siete ú ocho mil bombas en el fuerte; pero la columna es rechazada, y el general en gefe iba á buscar su reserva cuando ve á Bonaparte que llega con ella. Un batallon, bajo las órdenes del capitan de artillería Muiron que conocia la localidad de aquel fuerte, iba de vanguardia; á las tres de la mañana Muiron penetra dentro del fuerte por una almena con el general en gefe y Bonaparte. El coro-

nel Laborde entra por otro lado; el enemigo acude á su reserva, vuelve á formarse y se presenta tres veces para volver á tomar *al pequeño Gibraltar*. A las cinco, el combate iba á empezar de nuevo con la llegada de algunas piezas de campaña que el enemigo habia hecho venir, pero nuestros artilleros pudieron servirse de seis cañones del fuerte y los Ingleses efectuaron su retirada. Los Franceses perdieron mil hombres en la toma del fuerte *Mulgrave*, y los enemigos dos mil y quinientos! Quedaba por tomar un fuerte muy importante; el de Malbosquet. Bonaparte se presenta en la batería de la Convencion y dijo á los generales: *Mañana ó despues de mañana á mas tardar cenareis dentro de Tolon*; pero se le ahorró el trabajo de este nuevo ataque. Bonaparte habia vuelto contra la rada, las baterías del *pequeño Gibraltar*; esta disposicion decidió á los aliados á abandonar á Tolon y á embarcarse. Los Ingleses, hallándose solos, no estaban en situacion de aguardar los refuerzos que habian pedido, y los habitantes de Tolon que ignoraban la toma del *pequeño Gibraltar* se entregaron á la mayor consternacion, cuando supieron que se habia mandado eva-

cuar todos los fuertes exteriores. Los de Santelmo, de Faron y de Malbosquet fueron ocupados desde el 18 por los Franceses; los Ingleses conservaron solamente el fuerte de la Malga necesario para proteger la evacuacion. Señalaron su retirada con la destruccion del grande almacen general, cuya terrible explosion se efectuó en la tarde del 18. El incendio del arsenal y de nueve navíos de alto bordo y de cuatro fragatas, dió á conocer á lo lejos, sobre la tierra y sobre el mar, las venganzas británicas. El enemigo no tuvo tiempo para volar los astilleros de construccion ni el fuerte de la Malga, por haber tenido que evacuarlo precipitadamente. A las diez de la noche del mismo dia, el coronel Cervoni rompió una de las puertas de Tolon, donde entró con doscientos hombres.

En medio del desórden horroroso que reinaba en el puerto y en la rada, los galeotes en número de novecientos, en vez de usar de la libertad que se les dejaba y de entregarse al saqueo, daban un ejemplo singular de heroismo. Lograron apagar el fuego de cuatro fragatas en el arsenal de la marina; salvaron su prision y el baño del incendio, y volvieron á

tomar sus hierros. Se gloriaban de haberse vengado tambien de los Ingleses, conservando á la República estos grandes establecimientos, y defendidolos contra Sydney Smith encargado de quemarlos. Esta accion, enteramente nueva en la historia, caracteriza la época extraordinaria en que ardia la embriaguez de la gloria y de la libertad, hasta en los delincuentes separados por la justicia del número de los ciudadanos. Es sin duda á la conducta horrenda de los Ingleses en Tolon, que debe atribuirse el justo ódio que Bonaparte no cesó de profesar para con ellos, durante todo su reinado, olvidándole solamente el único dia en que debia mas recordársele. Estan sabidas las terribles represalias que los comisionados de la Convencion ejercieron contra la ciudad de Tolon; Leon fue tratado con mas barbarie todavía; pero echemos un velo sobre estas escenas espantosas, en las que está comprobado que el verdadero autor de la victoria no tomó parte ninguna, ni siquiera en obedeciendo pasivamente á órdenes superiores.

El general Dugommier, nombrado al mando en gefe del ejército de los Pirineos donde halló una muerte gloriosa, queria llevarse á

su jóven comandante de artillería, pero el comité de la guerra no lo permitió. Bonaparte tuvo la comision de volver á armar las costas del Mediterráneo y las de Tolon, con el mando de la artillería del ejército de Italia, cuyo general en gefe era Dumerbion. Dugommier pidió para Bonaparte la graduacion de general de brigada escribiendo al comité de salud pública: «Recompensad á este jóven» y dadle ascensos, pues si fuereis ingrato» para con él, sabrá adelantar solo.» Sin embargo, el ministro de la guerra de quien tenia derecho de esperar prontos testimonios de la gratitud pública, por unos servicios tan eminentes, tardó seis semanas en nombrarle general de brigada. El afecto y la estimacion de Dugommier siguieron á Bonaparte en el ejército de Italia donde pronto ejerció el mismo imperio sobre el general Dumerbion. Esta época en que empezó la gloria militar de Bonaparte, quedó profundamente grabada en su memoria, y en Santa Helena, en un codícilo de su testamento, consagró estos recuerdos por sus disposiciones á favor de los herederos de Dugommier y de Gasparin, á quienes se complacia en atribuir su entrada brillante en la car-

ra militar; estos dos hombres habian muerto desde mucho tiempo. Este modo de eternizar su afecto para con ellos en la persona de sus herederos, da á las últimas intenciones de Napoleon un carácter de grandeza notable. El cautivo de Santa Helena ha querido que se sepa eternamente que su gloria tiene su fecha desde el sitio de Tolon, bajo las órdenes de Gasparin y de Dugommier.

CAPITULO III.

CAMPAÑA DEL PIAMONTE; LA ISLA DE CÓRCEGA ENTREGADA
A LOS INGLESES.

(9 Thermidor 1794.)

BONAPARTE recibió su despacho de general, mientras estaba haciendo la inspeccion del armamento de las costas del Mediterráneo en los meses de enero y febrero del año 1794. Las obras que se hicieron en consecuencia de esta comision, no dejaron nada que desear por todo lo relativo á su arma. Calculó con sabiduría los medios que debian emplearse en razon de la situacion de las baterías y del genero de defensa al que se las destinaba; reconoció nueve fondeaderos seguros para los navíos de alto bordo: 1º el puerto del Ródano á quien califica de astillero de construccion del Mediterráneo del mismo modo que califica á Tolon y á la Spezzia de puertos de armamento; 2º el Estisset al extremo de la bahía de Marsella; 3º Tolon; 4º la isla de Poteros una de las Hye-

ra militar; estos dos hombres habian muerto desde mucho tiempo. Este modo de eternizar su afecto para con ellos en la persona de sus herederos, da á las últimas intenciones de Napoleon un carácter de grandeza notable. El cautivo de Santa Helena ha querido que se sepa eternamente que su gloria tiene su fecha desde el sitio de Tolon, bajo las órdenes de Gasparin y de Dugommier.

CAPITULO III.

CAMPAÑA DEL PIAMONTE; LA ISLA DE CÓRCEGA ENTREGADA
A LOS INGLESES.

(9 Thermidor 1794.)

BONAPARTE recibió su despacho de general, mientras estaba haciendo la inspeccion del armamento de las costas del Mediterráneo en los meses de enero y febrero del año 1794. Las obras que se hicieron en consecuencia de esta comision, no dejaron nada que desear por todo lo relativo á su arma. Calculó con sabiduría los medios que debian emplearse en razon de la situacion de las baterías y del genero de defensa al que se las destinaba; reconoció nueve fondeaderos seguros para los navíos de alto bordo: 1º el puerto del Ródano á quien califica de astillero de construccion del Mediterráneo del mismo modo que califica á Tolon y á la Spezzia de puertos de armamento; 2º el Estisset al extremo de la bahía de Marsella; 3º Tolon; 4º la isla de Poteros una de las Hye-

ras; 5º Frejus; 6º el golfo Juan; 7º Villafranca; 8º Génova; 9º la Spezzia. En el mes de marzo, el general Bonaparte llegó á Niza donde tomó el mando en gefe de la artillería del ejército de Italia; el general Desaix mandaba en segundo; el coronel Gassendi era director del parque; el general Vial mandaba los ingenieros; los generales Massena, Macquart, Dalmagne, etc., mandaban las divisiones. El general Bonaparte tenía por edecanes á Muiron y á Duroc.

Entre los acontecimientos contemporáneos, hay muy pocos mas importantes que la insurreccion de los Polacos bajo las órdenes de Kozciusko; empezó el 24 de marzo en Cracovia, donde se firmó la acta de union contra la Prusia y la Rusia, y pocos dias despues, es á decir el 4 de abril, Kozciusko á la cabeza de cuatro mil hombres y de su artillería, triunfaba de doce mil Rusos en Wraebawice. Desde aquel momento la fortuna de la Polonia se hizo inseparable de la de Bonaparte. Una alianza misteriosa los unia á los extremos de la Europa para combatir por la misma causa. Debian experimentar los mismos lances, levantarse, siempre pelear y caer juntos.

Bonaparte empleó parte del mes de marzo en visitar todas las posiciones del ejército; un plan de operaciones, discurrido por él y consultado con una junta compuesta de los representantes del pueblo Ricord y Robespierre jóven, y de los generales Dumberbion, Massena, Vial, etc., fue adoptado. El feliz éxito del sitio de Tolon daba ya un credito popular á sus consejos. La ejecucion de este plan empezó el 6 de abril, el dia siguiente al que Danton y su faccion caian bajo la hacha de Robespierre. El campo de Fougasse fue tomado por el general Bizannet. El 8, Massena se apoderó de las alturas que dominan la ciudad de Oneille, y de la misma muy importante plaza, cuyo puesto estaba ocupado por los Ingleses. Fue preciso atravesar parte del territorio de Génova á pesar de haberlo negado aquella república cuya neutralidad, por entonces, era mas necesario encadenar que respetar. El 17, despues del combate de Ponte-di-Nave que tuvo lugar la vispera, Massena se hizo dueño de Ormea y de Garesio. El 24, el ejército de los Alpes bajo las órdenes del general Dumas competia en ardor con el ejército de Italia. El general Bagdelone tomaba por asalto los pues-

tos atrincherados del pequeño San Bernardo, del monte Valesiano y de la Thuile. Habia pasado por entre las nieves perpetuas de esta cadena de los Alpes, escalando á bayoneta calada entre unos abismos sin fondo y unos peñascos cortados perpendicularmente, los reductos inexpugnables de los Piamonteses; la Convencion premió su valor con la graduacion de general de division. El mismo dia, el incansable Massena trepaba por las alturas de Muriato echando á los Austriacos; y el 29, en compañía del general Macquart, se apoderaba de Saorgio. El 8 de mayo estos dos generales pasaron á viva fuerza el Col de Tende, y el dia siguiente el ejército de Italia, cuya ala izquierda se apoyaba sobre el valle de Storo, se puso en comunicacion con el ejército de los Alpes, al momento que enarbolaba la bandera republicana sobre los reductos del Mont-Cénis. La toma de Col-di-Monte, el 12, por el ayudante general Almeyras, coronaba la noble rivalidad y completaba la combinacion de los dos ejércitos franceses sobre los Alpes. De manera que en pocos dias, el ejército de Italia, siguiendo el plan del general Bonaparte, se halló dueño de toda la cadena superior de

los Alpes marítimos y comunicó con el Col de Argentiere, primer puesto del ejército de los Alpes. Cuatro mil prisioneros, setenta cañones, dos plazas fuertes, Oneille y Saorgio, y la ocupacion de la cadena de los Alpes hasta los Apeninos, fueron los resultados inesperados de esta brillante operacion. El general en jefe Dumerbion escribió al comité de la guerra: *Soy acreedor al talento del general Bonaparte de las sabias combinaciones que han asegurado nuestra victoria.* Pero la comunicacion por mar entre Génova y la Provenza, tan útil para el comercio de la Francia, no podia estar enteramente asegurada, no ocupando Vado donde se habia retirado la escuadra inglesa despues de la toma de Oneille; é importaba mucho obligar á Génova á que se mantuviese neutral, aislándola de todas comunicaciones con los ejércitos austriaco y piamontes; pues la coalicion se fortificaba con nuevos lazos. El 14 de abril, un tratado ligó la Cerdeña, el Austria y la Prusia con la Inglaterra que dió á la última potencia un subsidio de sesenta millones, para poner en campaña un ejército de sesenta mil hombres en el mes de marzo siguiente. El 19, el mismo tratado se

repitió en la Haya entre la Inglaterra, la Holanda y la Prusia, con la clausula de que las conquistas hechas por los ejércitos prusianos, se harian en nombre de la Holanda y de la Inglaterra. La Europa entonces miraba á la Francia como una presa legitima, cuyo reparto le estaba prometido, como lo indican las estipulaciones de este último tratado que decia que, en haciéndose la paz, la Inglaterra y la Holanda harian de estas conquistas el uso que tendrian por conveniente. Mientras se ejecutasen estas disposiciones y se lograsen los felices sucesos que se prometian los coligados, la Convencion, con su brazo de hierro, atormentaba á la Francia á quien cubria con cadalsos, y á los ejércitos á quienes daba orden expresa de vencer. El 5 de mayo, dia en que enviaba al cadalso todos los antiguos arrendadores de las rentas reales, reconocia, por orden de Robespierre, la existencia de un ser supremo y la inmortalidad del alma. Esta alianza monstruosa de la barbarie y de la moral, proclamada y ejecutada el mismo dia por la primera magistratura de una nacion al grito de *viva la República!* debia espantar á la Europa tanto por la imperturbable voluntad que

dirigia, enmedio de tantas tempestades, á los dominadores de la Francia, como por la inexplicable adhesion de sus habitantes sobre los campos de batalla y sobre los cadalsos.

La neutralidad de la república de Génova era una consideracion de la mas alta política, tanto para la campaña actual como para la siguiente, así es que inspiró al general Bonaparte un segundo plan de operaciones que, adoptado como el primero, tuvo el mismo feliz resultado. Se sabia que existia un proyecto de reunion combinado por una division austriaca que vino á ocupar á Dego sobre el Bormida, y una division inglesa que estaba por desembarcar en Vado. Se temia con razon que estas fuerzas, una vez reunidas, se apoderasen de Savona, y que Génova, interceptada por tierra y por mar, se viese en la obligacion de hacer causa comun con los enemigos. Bonaparte propuso en consecuencia de apoderarse de las posiciones de Santiago, de Montenote y de Vado, y de apoyar con esta maniobra, la derecha del ejército sobre las puertas de Génova. El general en gefe á la cabeza de diez y ocho mil hombres y veinte piezas de montaña, bajo la direccion del comandante de la

artillería, en el Mont-Ferrat, siguió las orillas del Bormida, y habiendo bajado á las llanuras, esperaba alcanzar las espaldas del ejército austriaco; pero éste, receloso de estos movimientos, se retiró sobre Cairo y Dego. Perseguido por el general Cervoni, se replegó sobre Acqui, abandonando los almacenes de Dego y los prisioneros, despues de haber perdido mil hombres. Los Franceses se hallaban á las puertas de la Italia, pero el general Dumberbion, satisfecho con este brillante reconocimiento, se replegó por Montenote sobre Savona, guardando el valle, y tomó posición sobre las alturas de Vado que se ligaron por unas fuertes obras, y con unos puestos de comunicacion, con las alturas del Tanaro. Entonces quedó establecida la comunicacion de Génova con Marsella, por las baterías que estaban en toda la costa. El ejército frances, dueño de las riberas del poniente, interceptaba toda relacion entre los Austriacos y los Ingleses; mantenía la neutralidad de Génova, impidiendo que los enemigos se acercasen á la plaza, y entretenía las buenas disposiciones de los muchos partidarios de la república francesa. Tales fueron los frutos que la Francia sacó del segundo

plan de operaciones formado por Bonaparte. Este queria que se aprovecharan estas felices circunstancias, para tomar el campo atrinchado de Ceva centro de resistencia de los Piemonteses. Pedia que se invadiese con impetu el Piemonte, y formó en consecuencia un plan de invasion de la Italia que se envió á la comision de guerra; pero la fortuna reservaba la ejecucion de este plan al mismo que le habia concebido y propuesto.

Entretanto, y mientras el general Bonaparte buscaba los medios de aumentar la fama del ejército de Italia y preparaba su establecimiento sobre las cumbres de los Alpes y las riberas del Mediterráneo, los Ingleses á quienes habia echado de Tolon y á quienes sus altas combinaciones tenían cerrada toda comunicacion con los ejércitos austro-sardos, habian sido llamados á Córcega en el mes de mayo (1794) por el general Paoli y se habian apoderado de la isla, en donde los Franceses, bajo las órdenes de Lacombe San-Miguel, no conservaban sino las plazas de Calvi y Bastia. Tres diputados de la junta presidida por Paoli habian ido á Londres á ofrecer la corona de Córcega al rey de Inglaterra, que la aceptó; pero Paoli engañado

en sus esperanzas, no obtuvo el vireynato que se dió al lord Elliot. Víctima de una intriga doméstica, Paoli no tardó en embarcarse para Liorna, desde donde fue á Inglaterra, mientras Pozzo di Borgo, de quien habia hecho la fortuna, fue nombrado orador del nuevo parlamento. Los Corsos acumularon á Pozzo di Borgo la desgracia de su gefe y le quemaron en efigie en todas sus ciudades, entre otras en Alata, pueblo de su nacimiento. Paoli recibió en premio de su defeccion, una pension de que disfrutó hasta su muerte. Este anciano, que poco hace gozaba de la estimacion europea, acabó así en una hospitalidad extranjerá, una vida gloriosa, cuyos últimos dias fueron manchados por su traicion á su primera y segunda patria. La ciudad de Bastia, defendida por Lacombe San-Miguél, sostuvo heroicamente durante dos meses, contra la insurreccion de Córcega y contra las fuerzas inglesas de mar y tierra, el sitio mas calamitoso y todos los horrores del hambre; en fin el 20 de julio la ciudad, medio destruída, capituló.

Pero, un mes despues de la ocupacion de la isla de Córcega por los Ingleses, un acontecimiento de mucha mayor importancia sorpren-

dió á la Francia y á la Europa; el 9 thermidor (27 de julio de 1794) destronó el triumvirato de Robespierre, Couthon y San-Just. Esta revolucion por de pronto fue solamente una victoria de proscriptos: fue únicamente porque Couthon dijo en la tribuna, *que era preciso separar del cuerpo del Estado los miembros gangrenados*, que Vadier, Tallien, Freron, Billaud-Varenes, etc., denunciaron á sus proscriptores y sacrificaron á veinte y dos de sus colegas; pero la victoria, útil solamente á sus autores, no fue provechosa á los que, detenidos bajo el pretexto tan comun entonces, de conspiracion ó suspicion, habian tenido la fortuna de conservar la vida aun. El carro de la muerte anduvo todavía durante algunos dias en las calles de la capital. La República quedó entregada á las manos de Billaud-Varenes, Vadier, Voulland, Amar, Freron, Fouché, Tallien, etc. Habian abatido á Robespierre, pero se declararon sus herederos y algunas veces se hicieron sus vengadores. La hacha de thermidor fue suspendida un momento sobre la cabeza del general Bonaparte.

Durante el invierno de 1794 á 1795 habia ido á inspeccionar el armamento de las baterías es-

tablecidas sobre el litoral del Mediterráneo. En sus viajes, se le habia visto varias veces en Tolon y Marsella, en donde el furor de la reaccion estaba fomentado por las pasiones meridionales. En Marsella, el representante del pueblo temió que la sociedad popular se apoderase del almacen de armas y de pólvora, y de los fuertes de San Juan y de San Nicolas, destruidos en la época de la revolucion. El general Bonaparte le entregó entonces un proyecto para levantar una muralla almenada que cerrase estos fuertes por el lado de la ciudad. El plan enviado á Paris, fue calificado de *liberticida* por la Convencion, y el general de artillería del ejército de Italia fue llamado á la barra. Habia vuelto al cuartel general de Niza en donde los representantes le hicieron guardar en su casa por dos gendarmas de vista. La situacion de Bonaparte era muy peligrosa en aquella época en que nada se olvidaba ni se perdonaba; los vencedores de thermidor no ignoraban las relaciones de amistad que habian existido en el ejército, entre él y Robespierre jóven que pereció con su hermano. Si Bonaparte hubiese ido á Paris sucumbia infaliblemente. Las noticias que se recibian daban mu-

cho cuidado á sus amigos. Gasparin que le conservaba mucho afecto desde el sitio de Tolon, no podia nada sin el consentimiento de sus dos colegas. En tan crítica circunstancia el capitan Sebastiani y Junot que ya era oficial, formaron el proyecto, si se volvia á dar la órden de hacerle salir para Paris, de sacar á su general de manos de los dos gendarmas, de apoderarse de su persona á viva fuerza y de conducirlo á Génova. Felizmente las amenazas de afuera vinieron á socorrer á Bonaparte; el crédito de que gozaba en el ejército y la confianza del general en jefe y de los soldados, se despertaron altamente á la primera noticia de los movimientos del enemigo. Apurados por el peligro cuya responsabilidad pesaba sobre sus cabezas, los representantes escribieron al comité de salud pública, que la presencia del general Bonaparte en el ejército era indispensable, y la Convencion revocó el llamamiento á la barra. Bajo Dugommier en Tolon y bajo Dumberbion en el ejército de Italia, Bonaparte era para los soldados el verdadero general en jefe.

Una acusacion, no menos peligrosa que la primera, pesaba aun sobre Bonaparte; en un

viage á Tolon, hecho poco antes, habia tenido la dicha de salvar del furor del pueblo á varios emigrados de la familia de Chabillant, cogidos sobre un buque español por un corsario frances. Los partidarios de la Montaña hacian en aquella ciudad una guerra á muerte á los partidarios de la reaccion thermidoriana. Todos los individuos que pertenecian á los ejércitos de tierra y de mar, los obreros del arsenal, la tripulacion de los navíos, y el poblacho de la ciudad estaban por la Montaña, contra los representantes comisionados y en un motin pidieron altamente su muerte y la de los emigrados. Por fortuna Bonaparte atisbó á la cabeza del tumulto algunos artilleros del sitio de Tolon. Subió sobre unos maderos, les habló, volvió á cobrar todo su crédito sobre ellos, y logró salvar á los representantes á quienes el pueblo queria ahorcar; al mismo tiempo ofreció á la muchedumbre, que sitiaba la casa adonde habian sido conducidos los emigrados, que al dia siguiente se les juzgaria. Por la noche los ocultó en los cajones del parque; así pudieron salir de la ciudad é ir á embarcarse en Hyeras donde un buque los aguardaba. De manera que Bonaparte, si

hubiese llegado á la barra de la Convencion, podia, segun el partido que en aquel momento dominase en la asamblea, oirse sentenciar por haber sido amigo de Robespierre jóven; por haber querido salvar los almacenes de Marsella del furor popular, y en fin por haber arrancado en Tolon, de manos de los partidarios de la Montaña, los representantes del pueblo y algunos emigrados. En aquella terrible época, como antes del 9 thermidor, cualquier motivo podia producir una sentencia de muerte. Existia un deber definido que era preciso adivinar y una justicia conocida que era implacable. Esta justicia era la terrible expresion de la igualdad; pues alcanzaba todas las superioridades y todas las medianías é imposibilitaba toda piedad. La clemencia hubiera pasado por prevaricacion contra el terror general que no habia hecho sino mudar sus víctimas, y se hubiera llamado crimen de lesa-nacion, porque hubiera sido una excepcion. Se miraba entonces como una verdad positiva la máxima que, el pueblo que se gobierna por sí mismo, no tiene derecho de perdonar, porque su perdon es una traicion contra sí mismo. Con la revolucion del

9 thermidor mudaron los individuos de los comités. Aubry, representante del pueblo y antiguo capitán de artillería, obtuvo la dirección de la guerra. Por una vil emulación se valió de su poder, para detener en su carrera á su compañero Bonaparte, que apenas tenía entonces veinte y cinco años. Le quitó el mando de la artillería del ejército de Italia y le dió una brigada en el Vendée. Sin duda Bonaparte no hubiera faltado á su gloria, admitiendo un puesto en el que podia contribuir á apagar la guerra civil á quien miraba como la mayor desgracia de la patria. Pero, sobre las alturas de Cairo, habia adivinado la conquista de la Italia. Habia dirigido los primeros sucesos felices de aquel ejército cuya confianza poseia, y deseoso de llenar el glorioso destino al que se sentia llamado, vino á Paris para lograr de Aubry que se le dejase su mando. Este se mostró inflexible y le dijo que era demasiado jóven para mandar en gefe todavía en su arma. *Pronto se envejece en el campo de batalla,* contestó Bonaparte; *y de allí estoy llegando.* Todo fue inútil, Bonaparte no quiso ir al ejército del Oeste y se quedó en Paris reducido á la vida privada.

Sus amigos Sebastiani y Junot le habian acompañado; tomaron juntos una pequeña habitacion, calle de la Michodiere. Pronto llegaron los apuros. Bonaparte se vió precisado, para mantenerse, á vender una coleccion preciosa de obras militares que habia traído de Marsella. Se ha dicho que entonces tuvo un momento la idea de ir á servir al Sultan. Pero luego fue distraído de este proyecto por las circunstancias que acarreó la jornada del 1º de prairial; por las que se siguieron á la expedicion de Quiberon; por la nueva constitucion que estaba para publicarse, y en fin por las agitaciones que fermentaban en la capital. El partido realista habia vuelto á levantarse desde el 9 thermidor; y las secciones de la guardia nacional manifestaban disposiciones hostiles á favor de este partido que estaba en mayoría en sus filas. Bonaparte vió desde entonces que le seria fácil hacerse lugar en medio de los movimientos que estaban para estallar.

Sin embargo, se le hubiera olvidado enteramente en Paris, si Doucet de Pontecoulant no hubiese reemplazado á Aubry en la comision de guerra. El primero de estos dos representantes estaba muy bien enterado de los talen-

tos y de los servicios de Bonaparte: un informe dirigido por Bonaparte á la comision de guerra despues del combate de Cairo, relativamente á la campaña de Italia, de la que se ocupaba exclusivamente la comision, llamó particularmente su atencion. Supo que el general Bonaparte estaba en Paris; le hizo llamar y le destinó á la comision topográfica donde se decidia el plan de campaña y se preparaban los movimientos de los ejércitos. Este servicio, acaso poco conocido, siempre estuvo presente á la memoria de Bonaparte. Algunos años despues, manifestó su agradecimiento, cuando, siendo primer cónsul, nombró individuo del Senado conservador á M. de Pontecoulant, el dia mismo en que cumplia la edad necesaria para ser admitido en aquel cuerpo. Letourneur de la Mancha que sucedió á M. de Pontecoulant en la direccion de la guerra, fue poco favorable á Bonaparte que despues se olvidó de su injusticia

Bonaparte sin fortuna ni sueldo durante el tiempo de su inactividad, pasó muchos trabajos; pero acaso sus apuros aprovecharon á su ingenio absorto en profundas meditaciones sobre el arte de la guerra; pues que entonces

fue, cuando imaginó el plan admirable de campaña que presentó á la comision de guerra, y que grangeó tanta gloria á su autor. Kellerman no supo comprehender este plan. Scherer, su sucesor, quiso tambien crear, y fue necesaria una crisis política para que Bonaparte, llamado por la Convencion, y hecho célebre por el suceso, pudiese realizar los grandes planes que habia concebido.

CAPITULO IV.

JORNADA DEL 13 VENDEMAIRE

(5 de octubre de 1795).

El año de 1795 que merece ocupar todo el pensamiento de un escritor, por la diversidad y la importancia de los acontecimientos, es uno de los años mas llenos de la historia; Pichegru conquista la Holanda. La paz de Toscana, primera paz con la república francesa, nos hace entrar en el sistema europeo. El mismo Vendée trata con la Convencion. La capital, libertada de aquella municipalidad del 31 de mayo que bajo el nombre de *Comuna*, ha empezado la revolucion, y que ora aliada, ora enemiga del comité de salud pública, ha gobernado al mismo terror, se administra por los doce distritos municipales en que se divide hoy. Fúndase la célebre escuela Politécnica, cuya creacion honraria la época mas próspera de un grande Estado. La Convencion ahoga en la jornada del 12 germinal un movimiento revolucionario. Barrere, Collot-

d'Herbois, Billaud-Varenes, Vadier, á quienes se acriminaba haber fomentado el tumulto de aquel dia, para sustraerse al destierro, tienen por fin que conformarse con esta sentencia, cuya clemencia no llegan á concebir enteramente. La Prusia, despótica y guerrera, imita á la débil Toscana, y concluye un tratado con la República. Se manda desarmar á los terroristas. Los bienes de los sentenciados, excepto el delito de emigracion, se devuelven á sus familias. ; *Quedan unicamente exceptuadas la familia de Luis XVI y la de Robespierre!* Fouquier-Thinville y quince jueces del tribunal revolucionario son castigados con la pena de muerte. La república francesa y la república bátava se enlazan con un tratado de paz y alianza. Vuelven á renacer los peligros de la Convencion en la jornada del 1º de prairial, y sus sesiones son invadidas á viva fuerza por un ejército de insurgentes. El representante Feraud paga con la vida la resistencia que opondrá al populacho á la entrada de la sala; se le corta la cabeza y puesta en la punta de una pica se presenta al presidente Boissy-d'Anglas, cuya actitud imponente y admirable heroismo recuerda Harlay en presencia de

los diez y seis gefes de la Liga. En esta circunstancia las secciones salvan la Convencion para salvar la Francia de un nuevo terror. Trece de los sentenciados por el atentado del 1º de prairial compiten en celebridad y en valor, y se hieren todos con el mismo cuchillo. Pocos de entre ellos llegan con vida al cadalso. Lanjuinais levanta la voz á favor de la religion y hace volver á los cultos los edificios que les pertenecen. Se suprime el tribunal revolucionario. Luis XVII muere el 17 de junio en la torre del Temple á la edad de diez años; su muerte coincide con los preparativos de la expedicion de Quiberon. Vuelve á encenderse la guerra del Vendée. Los Ingleses desembarcan á los emigrados en Quiberon; y ven con frialdad fusilar á mil y doscientos de estos desgraciados, entre los que habia trescientos oficiales de marina que sin duda habian hecho las campañas de Suffrein en la India! *No se ha derramado la sangre inglesa*, dice el ministro Pitt en el parlamento. — *Es verdad*, le contesta Sheridan; *pero el honor ingles se ha derramado por todos los poros*. Al dia siguiente de aquella catástrofe, el 22 de julio, Carlos IV de Borbon, rey de España, firmaba

la paz con la República. Un decreto de la Convencion cierra las sociedades populares. Otros decretos declaran el Rhin barrera integrante del territorio frances y revocan la ley de los sospechosos. La constitucion del año III por la que la Convencion se diezma á sí misma y divide en dos consejos la unidad de la representacion nacional, está propuesta. Entretanto la capital fermenta y se llena de corrillos tumultuosos. *Monsieur* desembarca en la isla de Dios á la cabeza de siete mil emigrados y de cuatro mil Ingleses. El realismo que se oculta debajo de los colores republicanos, procura aprovecharse de estos tumultos; tales son los síntomas y los presagios del 13 vendemiaire y de la fortuna de Bonaparte; va á llegar este dia. El 5 de octubre de 1795 se anuncia como un terrible aniversario del 5 de octubre de 1789. Por la tercera vez en el año de 1795, la Convencion, la República y hasta la libertad se vieron en peligro.

El 9 thermidor habia sido en resultado el triunfo de la revolucion sobre el terror, pero no fue emprendido sino por enemigos que fueron mas diligentes que sus adversarios. El partido que se habia atrevido á abatir la hidra

sanguinaria, nacida de la fermentacion convencional, habia cargado con todo el peso del gobierno; habia tenido que hacer el inventario de la herencia de los triunviros y de los procónsules, y despues de haber quedado victorioso se habia espantado de su propia victoria. La muerte del Divan revolucionario habia dejado en los bancos de la Convencion lagunas siniestras, grandes intervalos, ocupados poco hacia por la voluntad, la audacia y el suceso. Estas plazas vacías que nadie se atrevia á ocupar, señalaban de un modo trágico las filas de la Asamblea, clasificaban tambien, y aislaban las fracciones de un cuerpo que de repente se halló dueño de un poder que ya no podia ejercer, porque este poder era el crimen de los vencidos. Así es que aquel cuerpo se rompía en oligarquías meramente facciosas, que, una despues de otra, y á juego descubierto, agarraban y perdian la autoridad. La Convencion, despues de haberse visto obligada á mutilarse para su propia conservacion, se vió en la precision de destruirse para elevar la República. Jamas gobierno de un pueblo se habia visto bajo el yugo de una necesidad mas imperiosa. Tales eran el espectáculo y el destino que la Conven-

cion presentaba diariamente á sus libertadores y á sus enemigos.

Fuera de la Convencion, el cuadro era todavía mas siniestro. La Francia se parecia á un imperio embargado por unos acreedores avidos é implacables, y saqueado por deudores desesperados. Estos deudores eran los habitantes; los acreedores eran los reactivos del 9 thermidor. Estos perseguian en nombre de la libertad triunfante, como sus enemigos habian inmolido en nombre de la libertad conquistada, y sus obras llevaban el sello de la venganza y de la usurpacion. Así es que las fuentes primeras de la fortuna republicana se agotaron pronto. Un descrédito mortal hirió los asignatos y hasta los bienes nacionales. El comité de salud pública habia creado el máximo y las requisiciones; los medios inicuos pero poderosos que alimentaban los almacenes militares, desaparecieron luego que dejó de existir, y tal era la fatalidad de aquel período, que la justicia para con los individuos era funesta para la nacion. El pan del soldado ya no estaba asegurado; la paga faltó; y por consiguiente cesó el alistamiento; la gloria sola se mantuvo fiel y estable. Pero catorce ejérci-

tos siempre victoriosos no habian sido invulnerables, y por falta de poder reparar sus pérdidas, se hallaban reducidos á un corto número de soldados descontentos.

Paris sufría mucho con la escasez, con el descrédito del papel moneda y con todos los inconvenientes de una mala administracion, y con todo presentaba otro espectáculo que admiraba á los que podían observarle con calma. Luego que se rompió el yugo del terror, las costumbres de varias clases de la sociedad se precipitaron en la anarquía moral mas completa. Una especie de júbilo desenfrenado, de disolucion pública, caracterizó las saturnales de la restauracion pública. Se formó una sociedad de baile, llamado baile de las víctimas, donde concurrían los hijos de éstas. Los tesoros que habian sido ocultados, volvieron á circular, y los nuevos ricos se atrevieron á hacer alarde de su fortuna, compitiendo con los que habian conservado la suya. Las lágrimas se secaron como por encanto, y la pobreza honrada empezó á avergonzarse. El carácter nacional experimentaba en Paris una segunda revolucion; la prudencia se puso en olvido lo mismo que la desgracia. El partido realista

que acababa de regar los cadalsos con su sangre, volvió á levantarse de repente, y de estupefacto se hizo audaz, de temeroso se hizo vengativo. Este partido parecia como irritado de su propia salvacion, y se ocupaba en perseguir á aquellos á quienes la debía, mirándolos como á antiguos reos, cuyos servicios se negaba á amnistiar; de manera que, inmolando sus cómplices, solo habian retardado su propio castigo. Fiel á su ódio y contando con el apoyo que le prestaban sus ciegos adversarios, volvia á aparecer atrevidamente en los salones, en compañía de los agentes de las intrigas extranjeras, y logró con mucha rapidez crearse partidarios en ciertas clases. Los hombres al salir de un grande infortunio no suelen tener moderacion en sus deseos. Existía en aquella época una propension natural á querer un estado de cosas totalmente opuesto á la situacion dolorosa que duró tanto tiempo.

La conspiracion halló un alimento eficaz en la adopcion de una nueva constitucion que atribuía el poder ejecutivo á un Directorio de cinco individuos, y el poder legislativo á dos consejos. Esta constitucion, presentada á la aceptacion del pueblo convocado en asambleas

primarias, encerraba en sí el gérmen de la guerra contrarrevolucionaria que estaba por estallar. Se había acumulado con justicia la caída de la constitución de 1791 al decreto de la Asamblea constituyente que excluía á todos sus individuos de la asamblea siguiente. En efecto, esta generosidad imprudente entregó la guardia de la ley á sus enemigos, y dió lugar á la formación de la temible asamblea que derribó á la ley y á los legisladores. Al momento del mismo peligro la Convencion se acordó de las faltas de sus antecesores, y acompañó el nuevo pacto social con dos leyes adicionales. En virtud de la primera, las dos terceras partes de los individuos de la Convencion entraban de derecho en la nueva asamblea; por la segunda, una tercera parte solamente de los dos consejos habian de ser nombrados por las juntas electorales. Por una tercera ley estas dos disposiciones debian presentarse á la sancion del pueblo, y se declaraban inseparables de la nueva constitucion. Allí estaba el peligro para la Convencion, peligro tanto mayor que el acometerlo era inevitable, y el único medio de evitar resultas todavía mas terribles. Pero tambien para que la Convencion saliese

victoriosa de una empresa tan arriesgada, era que necesitaba de aglomeras que su prudencia que se parecia en cierta manera al miedo, y que su autoridad que se hallaba sometida á una discusion pública. Los espíritus se habian hecho delicados en punto á libertad desde la caída de la Montaña. Se habian aguantado con una paciencia extremada las barbaries del triunvirato, y se manifestaba altamente la indignacion de lo que se llamaba las usurpaciones de la Convencion.

El partido realista y el del extranjero habian contado con una asamblea legislativa enteramente nueva para obrar la contrarrevolucion. Aparentaban mucho republicanismo, manifestando en sus declamaciones principios muy populares, y dieron el cambio á la opinion pública, protestando energicamente en nombre de las libertades electorales. De las cuarenta y ocho secciones que componian la guardia nacional, cinco solamente querian la República, lo que á todo rigor no era querer la Convencion. Cuarenta y tres secciones se sublevaron y se formaron en juntas deliberativas. Cada una tenia su tribuna. Votaron en contra de las leyes adicionales. La Convencion,

mas bien por memoria que por convicción quiso mostrarse fuerte y despreciar estas agitaciones. Creyó darlas término proclamando, el 23 de septiembre, la aceptación de la constitución por la mayoría de las juntas primarias de la República; pero el 24, una junta central de electores se reunió hostilmente en el Odeon. El 2 de octubre (10 vendemiaire) esta junta ilegal, es á decir, insurreccional, fue disuelta á viva fuerza.

La guerra estaba por empezar. La seccion de Lepelletier que se reunia en el convento de las Hijas de Santo Tomas daba la señal. La Convencion decretó que se cerrase el convento y se desarmase á la seccion. Si Paris se hubiese acordado de las *barricadas*, la Convencion sucumbia y Bonaparte perdía la ocasion que iba á producirle sobre la escena del mundo. La calle Vivienne fue ocupada de repente por el general Menou, á la cabeza de una fuerza imponente de infantería, caballería y artillería; pero se encontró con la guardia nacional de la seccion formada en batalla, y las casas ocupadas por los demas individuos de la misma seccion. Los representantes no pudieron tampoco lograr nada de la comision de la seccion

cion que se declaró representante del pueblo, y no quiso obedecer. Una especie de capitulacion dió fin á esta ridícula usurpacion del poder soberano; y, dueña del campo de batalla sin haber peleado, la seccion Lepelletier tenia una razon mas de cantar la victoria.

En medio de estas grandes agitaciones, Bonaparte seguia en su vida privada. Asistia al espectáculo de Feydeau, inmediato al teatro de la guerra, cuando supo lo que pasaba en la calle Vivienne. Habiendo ido á informarse de lo que era aquello, presenció la retirada de las tropas de la Convencion, y fue corriendo á la tribuna pública de la asamblea. En aquel mismo momento, Menou se hallaba denunciado por los mismos representantes que le habian acompañado y que lejos de manifestar la menor energía, contrariaron las disposiciones que quiso tomar. Este general podia tambien reprocharles haber salido mal en su negociacion con la seccion Lepelletier, que les contestó con altanería que no reconocia á la Convencion. Menou fue arrestado. La agitacion aumentó mucho en la asamblea, al saber las proposiciones siniestras que se siguieron unas á otras en el discurso de aquella noche. Varios

oradores subieron á la tribuna y anunciaron altamente el peligro público. Pero las opiniones diversas de los representantes, sobre la eleccion de un gefe militar á quien se pudiese confiar la salvacion de la patria, se dejaron llevar de los informes dados por los representantes que habian podido enterarse de los talentos de Bonaparte, durante sus misiones á los ejércitos del Mediodia, y por los individuos de la comision; se reunieron á favor del jóven general que, mezclado entre los espectadores, y agachando á la fortuna, asistia á la deliberacion. Sin duda se acordaria entonces de Aubry, de la inaccion en que le dejaba aquel representante y de la oscuridad en la que se vió envuelto de repente el vencedor de Tolon y el comandante de la artillería del ejército de Italia. Esta vez el mismo destino viene á cogerle de la mano y quiere hacerle un gran lugar en medio del pueblo frances. A pesar del horror que profesa á la guerra civil, ¿podrá dejar perecer á la República que en el tiempo mismo de las proscripciones, nunca, hasta ahora, llamó en vano á sus defensores? ¿Qué momento aquel en la vida de un hombre tan apasionado para la libertad como para su propia gloria! ¿Dejará perderse

este favor peligroso de la suerte? Bonaparte se presenta al comité de salud pública que le aguardaba.

Habia presenciado en la calle Vivienne la conducta del general Menou y de los comisarios; dió informe sobre el particular, y declaró que no admitiria el mando bajo las órdenes de comisarios. El peligro era urgente; para cortar la dificultad, el mando en gefe se dió á Barras y el mando en segundo á Bonaparte. Barras no tenia ningun conocimiento del arte de la guerra, pero, habiendo sido encargado el 9 thermidor de disipar á los rebeldes armados por el ayuntamiento de la capital á favor de Robespierre, se hizo célebre en razon, no de la dificultad, pero de la importancia de la operacion. Barras, pues, reunió en su persona el poder de los tres comisarios y los de general en gefe. Habia conocido á Bonaparte en Tolon, y desde luego le dejó toda la autoridad militar.

Luego que Bonaparte tuvo el mando, el gefe de escuadron Murat salió con un fuerte destacamento para apoderarse de las cuarenta piezas de artillería que estaban en el parque de la llanura de Sablons. Acababan de dar las doce; un mo-

mento mas tarde, una columna de la seccion de Lepelletier que no se atrevió á atacar á los trescientos caballos de Murat, se apoderaba de estos cañones. El 13 á las nueve de la mañana, la artillería estaba situada á la cabeza del puente de Luis XVI y del Puente Real, en la callejuela sin salida del Delfin, en la calle de San Honorato, en Pont-Tournant, en fin, en todas las avenidas de las Tullerías. El ejército que al principio constaba solo de cinco mil hombres, pronto tuvo ocho mil y quinientos. Tres batallones, compuestos de los antiguos satelites de la Convencion ó de sus empleados, fueron armados, organizados y puestos bajo el mando del general Berruyer. Eran unos patriotas á toda prueba, desgraciados desde el 9 thermidor. Se llamaban todavía los patriotas de 89. En la Convencion existian pocas opiniones generosas; se hablaba de tratar con las secciones, de retirarse sobre las alturas de San Cloud, ó de deponer las armas. En fin un parlamentario de las secciones, enviado por Danican su general, atravesó las puertas los ojos vendados, y se atrevió á venir á intimar á la Convencion que retirase sus tropas. El general Bonaparte mandó llevar ochocientos fusiles á la Convencion para

armar á los diputados y formar una reserva. Los insurgentes ocupaban en gran número los puestos de San Roque y las alturas de la Butte de los Molinos: pero varias de sus columnas habian tomado posicion sobre el Puente Nuevo donde Carteaux, el antiguo general del ejército de Tolon, mandaba cuatrocientos hombres con cuatro piezas de artillería. Las secciones ocupaban tambien el jardin de la Infanta en el Louvre, y una fuerte columna desembocó á paso de ataque por el Puente Real. En fin á las cuatro de la mañana, se rompió el fuego, y á las seis, despues de una corta resistencia, las secciones fueron desbaratadas. Hubo cuatrocientos muertos de ambas partes. El general Bonaparte y su artillería salvaron el gobierno. La Convencion le confirmó en el empleo de segundo comandante del ejército del interior. Logró que se declarase inocente á Menou, á quien la comision queria sentenciar á muerte y que merecia un castigo severo. La autoridad militar prevaleció sobre el poder civil que le debia su salvacion.

Desde aquella época, el nombre de Bonaparte se hizo popular. Como segundo general del ejército del interior, tenia el encargo de

mantener la paz y el orden público. Incesantemente estaba en medio del pueblo; varias veces le arengó en las plazas y arrabales, y cobró un gran crédito. La Convencion habia decretado que se desarmase á las secciones sin excepcion. Esta operacion atacaba de repente la costumbre y los derechos de los ciudadanos; se hizo sin encontrar obstáculos, y su ejecucion fue la ocasion muy singular del casamiento de Napoleon. Las pesquisas se hicieron con tanto rigor en las casas, que no quedó arma ninguna. Una mañana, se presentó al general Bonaparte, un jóven de doce á trece años que venia á reclamar la espada de su padre, general de la República, que habia muerto en el cadalso. Este jóven era Eugenio Beauharnais. Se le devolvió la espada. Su madre quiso dar las gracias al general. Hé aquí como Bonaparte conoció á Madama de Beauharnais, su primera y acaso su única pasion. Ocultó esta pasion á sí mismo por algun tiempo, y con mas cuidado á la persona á quien amaba. Este sentimiento, pronto adivinado y correspondido, cobró una nueva fuerza en la elevacion repentina que acababa de ilustrar su vida. Estos honores cobraron un nuevo precio á sus ojos,

porque podia tributarlos como homenaje á la muger amable y bondadosa que le dedicaba el mas tierno amor. Habia sido tan desgraciado y habia vivido tan oscuro desde la guerra del Piamonte, que pagaba con una gratitud extraordinaria los sentimientos que inspiraba. Por otra parte, la necesidad de confiarse con otro individuo que le fuese íntimamente unido, era imperiosa en su corazon; le hacia falta un amigo que no fuese ni un privado ni un consejero. Su alma nunca ha sido enteramente política. Tenia como la de los demas hombres, á quien se parecia tan poco, sus disgustos, sus consolaciones y sus secretos.

En los últimos dias de su existencia, la Convencion encargó al general del ejército del interior, la nueva organizacion de toda la guardia nacional; cuarenta y dos secciones pasaban por ser realistas sin serlo realmente. Nombró los oficiales y los ayudantes, y creó en Paris este ejército urbano, que, dentro de algunos años, habia de dar pruebas de tan grande fidelidad á su fundador. Poco despues se le encargó la misma operacion para la guardia del Directorio y del cuerpo legislativo, lo

que ejecutó con el mismo acierto, dejando los mismos recuerdos. Desde aquel momento, todo individuo que llevaba un fusil en la capital, pertenecía al general Bonaparte, que reconoció esta verdad en las tres épocas que voy á referir; cuando volvió de la conquista de Italia, y de la de Egipto, y el 18 brumaire halló á los dos ejércitos parisienses cuales los habia dejado en 1795. Solo en el estado militar se encuentran ejemplos de tan singular fidelidad. Sin duda la razon consistió en la propia naturaleza de esta institucion, y en la profesion misma de las armas, cuyo objeto es fijo, especial y exclusivo, y cuya esencia es una dependencia ciega; esta fuerza de obstinacion y la facilidad con que los soldados se aficionan con pasion á un hombre de guerra, no se encuentran, sin embargo, de ordinario, sino en las repúblicas, en donde estos elementos producen necesariamente facciones, guerras civiles y usurpaciones. En efecto, desde la época que va á principiar al momento en que Bonaparte obtiene el mando en gefe del ejército de Italia, hasta su advenimiento al imperio, existirán dos ejércitos, el de Moreau y el de Bonaparte. La sentencia que hirió á Moreau no

acabó con esta odiosa rivalidad, que acaso sobrevive á Moreau y á Bonaparte. Sin duda que su penetracion le descubrió el ascendiente que tomó sobre el ejército parisiense el 13 y 14 vendemiaire, y si en aquellos dias, le vino la idea de influir algun dia de un modo poderoso sobre los destinos de la Francia, es regular que entre los medios de suceso que se prometia, entraban por mucho las dos organizaciones que ponian á su disposicion los ciudadanos de la capital y la guardia del gobierno.

La Convencion está expirando, pero hasta su último momento todavía es una potencia formidable, á pesar de las proscripciones con que se ha diezmado á sí misma, y si pudiese suponerse, en aquella época, la existencia de Bonaparte como dictador de la Convencion, la imaginacion humana no alcanza á concebir el resultado de semejante combinacion. La libertad se hubiera hecho conquistadora y la República entera hubiera tenido ambicion. Entonces la Europa, necesariamente subyugada, se volvia enteramente republicana. ¿Qué poder habia, capaz de impedir esta gran mudanza? La Rusia apenas entonces se conocia á sí misma; el Austria eramos que vulnerable, como lo comprueba

la campaña de Italia; la Prusia que habia de-
 puesto las armas, no se hubiese atrevido á vol-
 ver á tomarlas; todas las universidades de Ale-
 mania nutrian principios revolucionarios, que
 se hubiesen propagado, con la rapidez del re-
 lámpago, en todos los paises ocupados sucesi-
 vamente por unos vencedores acogidos como
 libertadores. ¿Qué hubiera podido hacer la
 Inglaterra con sus escuadras para resistir á
 semejante conjuracion? ¡El espíritu se espanta
 al pensar á la alianza del genio de la Conven-
 cion con el genio de Bonaparte, conspirando
 juntos á favor de la libertad de los pueblos!!
 Pero no, estas no eran las mudanzas que ha-
 bian de trastornar dos veces el mundo, en el
 discurso de veinte años.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

ESTABLECIMIENTO DEL GOBIERNO DEL DIRECTORIO.—LLEGADA
 DEL GENERAL EN JEFE AL EJÉRCITO DE ITALIA.

(1798)

DESDE el 13 vendemiaire hasta la caída del
 imperio, ninguna insurreccion, sea popular
 sea realista, alteró la tranquilidad de la capi-
 tal: pues la conspiracion de Mallet no causó
 tumulto ninguno y no hizo sino atravesar Pa-
 ris para ir á morir en la llanura de Grenelle.
 En cuanto á la jornada del 18 brumaire que
 substituyó el gobierno consular al del Directorio
 de la Francia, la capital entera tenia parte en
 la conspiracion, y la oposicion fue vencida
 dentro de sus murallas por una maniobra mi-
 litar.

El 16 de octubre, el general Bonaparte fue

la campaña de Italia; la Prusia que habia de-
 puesto las armas, no se hubiese atrevido á vol-
 ver á tomarlas; todas las universidades de Ale-
 mania nutrian principios revolucionarios, que
 se hubiesen propagado, con la rapidez del re-
 lámpago, en todos los paises ocupados sucesi-
 vamente por unos vencedores acogidos como
 libertadores. ¿Qué hubiera podido hacer la
 Inglaterra con sus escuadras para resistir á
 semejante conjuracion? ¡El espíritu se espanta
 al pensar á la alianza del genio de la Conven-
 cion con el genio de Bonaparte, conspirando
 juntos á favor de la libertad de los pueblos!!
 Pero no, estas no eran las mudanzas que ha-
 bían de trastornar dos veces el mundo, en el
 discurso de veinte años.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

ESTABLECIMIENTO DEL GOBIERNO DEL DIRECTORIO.—LLEGADA
 DEL GENERAL EN JEFE AL EJÉRCITO DE ITALIA.

(1798)

DESDE el 13 vendemiaire hasta la caída del
 imperio, ninguna insurreccion, sea popular
 sea realista, alteró la tranquilidad de la capi-
 tal: pues la conspiracion de Mallet no causó
 tumulto ninguno y no hizo sino atravesar Pa-
 ris para ir á morir en la llanura de Grenelle.
 En cuanto á la jornada del 18 brumaire que
 substituyó el gobierno consular al del Directorio
 de la Francia, la capital entera tenia parte en
 la conspiracion, y la oposicion fue vencida
 dentro de sus murallas por una maniobra mi-
 litar.

El 16 de octubre, el general Bonaparte fue

nombrado general de division. El 25, víspera de su disolucion, la Convencion reunió solemnemente la Bélgica á la Francia; y animada con este mismo espíritu que habia creado en este año la escuela Politecnica, decretó la formacion del Instituto de las ciencias y de las artes. La patria recibió con gratitud esta última creacion de la grandeza convencional. El último dia de su autoridad quedó señalado por grandes resoluciones. La Convencion parecia haberse despojado de su carácter terrible, y solo manifestaba toda la generosidad del carácter nacional. El 26 se amnistió á sí misma, decretando una amnistía general para todos los delitos revolucionarios, y, cosa notable, la Asamblea, que tanto habia abusado de la muerte, decretó la abolicion de la pena capital á la paz general. De manera que una ley tan deseada por toda la Europa, existe entre nosotros y se debe á la Convencion. Por desgracia nadie se acordó, cuando la paz de Paris, de proclamar esta hermosa ley, que por pudor, sin duda, nunca ha sido revocada. El mismo dia, despues de esta noble despedida, dando esta satisfaccion á la Francia, y tributando este grande homenaje á la moral y al cristianismo, la Convencion

da fin á su existencia política, formándose en cuerpo electoral con el fin de completar la diputacion nacional con un nuevo tercio. Los tres tercios reunidos se constituyen en cuerpo legislativo para dividirse en dos consejos. El palacio de las Tullerías queda señalado para los ancianos y el salon del Picadero para los quinientos. Luego los dos consejos eligen á cinco individuos que, bajo el nombre de Directorio, forman el consejo ejecutivo de la República. La eleccion recae en los convencionales Lareveillere-Lepaux, Letourneur de la Mancha, Barras, Rewbell y Carnot. El Directorio se establece en el palacio del Luxembourg. Bonaparte, que acaba de conquistar la constitucion del año III sobre la faccion aristocrática de Paris, obtiene el mando en gefe del ejército del interior, vacante por el nombramiento de Barras en calidad de director. Pocos dias despues, se casa con Madama de Beauharnais y se le nombra general en gefe del ejército de Italia, que desde que Bonaparte se habia marchado, habia mudado dos veces de gefe. Dumerbion habia tenido por sucesor á Kellermann y éste á Scherer. Pero este último no supo aprovecharse de las dos victorias

del 23 y 24 de diciembre en que Masseña, con treinta mil hombres, destrozó en Loano á cincuenta mil Austro-Sardas. Las fortalezas de Final, Vado y Savona cayeron en manos de los Franceses, quedando abierto el camino de Milan.

La confederacion extranjera contra la Francia, subsistia siempre; se componia de la Inglaterra, del Austria, del Piamonte, de la Baviera, de todos los pequeños príncipes de Alemania y de los de aquella hermosa Italia cuya conquista adivinó Bonaparte dos años antes. Pero entre todas estas potencias, el Austria es la verdadera enemiga contra quien es menester combatir en las orillas del Rhin y mas allá de los Alpes. Así es la única guerra que ocupa al Directorio, y es para precipitar el suceso que da el mando á un general de veinte y siete años.

Entretanto el Austria, sostenida por su actitud guerrera, negociaba por fin el cange de la desgraciada hija de Maria Antonia, detenida, cuarenta meses hacia, en la torre del Temple, donde habia visto perecer con lentitud á su jóven hermano despues de la muerte cruel de su padre, de su madre y de su tia.

Entonces se discurrió que la política del Austria solo le habia inspirado esta negociacion, que hubiera debido entablarse inmediatamente despues de la muerte de la reina. Se atribuyó al proyecto que podia haber formado, de casar S. A. R. con un Archiduque y de hacer revivir con este enlace, sus derechos sobre la Alsacia y la Lorena. Pero fuese el que fuese el proyecto de aquella potencia, *Madama*, hoy Delfina, fue entregada el 26 de diciembre en Richen, cerca de Basilea, en cambio de los convencionales Camus, Lamarque, Quinette, Bancal y el ministro que fue de la guerra Beurnonville, entregados por Dumouriez á los Austriacos. Entraron tambien en el cange los plenipotenciarios Maret y Semonville detenidos en Halle por los Austriacos contra el derecho de gentes en 1793, y por fin el antiguo convencional Drouet, maestro de postas de Sainte-Menehould que detuvo á Luis XVI en Varennes. Es regular que un armisticio que se ajustó sobre el Rhin el 31 del mismo mes, tuvo por motivo esta negociacion, cuya justicia honró aunque tarde á ambos gobiernos.

No hubo armisticio en Italia. El Directorio dió orden á su general de conquistar el Pia-

monte como expedicion preliminar, cuyo fin era obligar á los Austriacos á que evacuasen el pais, y á defenderse en sus posesiones. De manera que la ocupacion del Piamonte, la destruccion de su ejército y la toma de sus fortalezas, debian solas abrir al general Bonaparte el verdadero campo de batalla que convenia á la política del Directorio. Este era el mismo plan enviado á la comision de guerra en 1793 por el comandante de artillería del ejército de Italia. General en gefe en 1796 del mismo ejército, el 23 de febrero salió de Paris para Niza, donde el cuartel general residia cuatro años hacia. Llegó el 21 de marzo.

Como lo he dicho ya, Bonaparte, desde el mes de junio 1795 en que volvió del ejército de Italia, hasta la jornada del 13 vendemiaire que le colocó sobre un nuevo teatro, empleó todo aquel tiempo en preparar en el silencio del estudio y en las oficinas de la comision de guerra, la gloria del gran capitán de los tiempos modernos. Pero Bonaparte no habia confiado su secreto á nadie. Barras y Carnot, á quienes debia el mando del ejército de Italia, no conociendo bien su carácter y su genio, tenian la intencion de crear una fortuna del todo militar,

destinada á apoyar el nuevo gobierno; intentaron lo mismo tres años mas tarde, cuando dieron á Joubert el mismo mando. Bonaparte que les será desconocido aun por algunos meses, habia concebido tambien otra gloria que la de las armas. Veia mas allá del porvenir militar que iba á conquistar, y pronto sus protectores se admiraron de los talentos que manifestó en la política, despues de haber vencido como guerrero á los enemigos de la patria.

Entretanto tenia que emprender una conquista difícil; la de los hombres de guerra conocidos antes que él por el ejército, por grandes hazañas y que iban á hallarse bajo sus órdenes. Tenia apenas veinte y siete años, y sabia que no hay intereses mas zelosos que los de la carrera militar. Sucedia á Scherer, célebre por la toma de Valencienes; Scherer que habia mandado en gefe el ejército de los Pirineos orientales y que acababa de dar el glorioso combate de Vado. Halló entre sus generales, á Massena, cubierto de los laureles de Loano; Massena, á quien habia visto siempre vencedor y á quien juzgabainvencible; Augereau que habia tomado la fuerte plaza de Figueras; Victor que mandó tan brillantemente una division de infantería

en el sitio de Tolon; Laharpe, Serrurier, Joubert, Cervoni, ilustres en los ejércitos de la República; tenia por fiscal al viejo Kellermann, que en 1792 ganó la gran victoria de Valmy y que poco antes, general en jefe del ejército de Italia, lo era actualmente de la de los Alpes. El genio solo podia hacer perdonar los favores que Bonaparte recibia de la Fortuna.

En llegando á Niza, el general en jefe se halló aun con otros obstáculos que solos podian destruir sus esperanzas. El ministro de la guerra le habia dado un estado de más de cien mil hombres, y no teniamos realmente sobre las armas mas de treinta mil soldados, con treinta piezas de artillería, para combatir á ochenta mil Austro-Sardos con una artillería de doscientas piezas. A la verdad el ejército era jóven, entusiasta, intrépido, victorioso poco hacia con Bonaparte, acababa de serlo todavía; tenia afecto para con su nuevo gefe; pero sin dinero, sin víveres, sin vestuario, casi sin armas, desprovisto de municiones, propenso al pillage, á la indisciplina, al abatimiento, y á los excesos que debia necesariamente producir el abandono de toda administracion, en un país arruinado por una guerra de cuatro años, ¿qué

es lo que podia hacer? ¿qué podia esperarse de sus esfuerzos en presencia de un enemigo numeroso, bien provisto, que tenia todos los recuerdos y todos los goces de una tierra amiga y fecunda, de una organizacion regular; oponiendo, en una palabra, todas las ventajas de la patria, de la abundancia y del número, á una invasion extranjera y poco temible? Si el descontento del soldado, su miseria, la de los oficiales y la anarquía en el mando le debilitaban; por otra parte, olvidado durante cuatro años en los peñascos de la Liguria, sus divisiones puestas de espaldas al mar, su centro y su derecha en una posicion arriesgada, su situacion falsa y puramente defensiva, y no fuerte y amenazadora como lo era cuando Bonaparte le dejó en octubre de 1795, le exponian á grandes peligros; y sin embargo tenia que atacar á unos parages inexpugnables, defendidos por dos grandes ejércitos. Además, el gobierno no habiendo podido suministrar mas de dos mil lises de oro y un millon de francos en letras, que fueron protestadas, su suerte no se podia mejorar. Era preciso pues, aturdir á este ejército, entusiasmarle y sorprenderle, para conseguir victorias. Bona-

parte supo juzgar á los soldados de Tolon, del Cairo, de Saorgio, de Loano. Desde luego rompió la costumbre arraigada de mantener el cuartel general en Niza; lo trasladó á Alberga y antes de salir les dijo:

SOLDADOS!

« Estais desnudos y hambrientos; el go-
 » bierno os debe mucho y no puede daros na-
 » da. Vuestra paciencia y vuestro valor enme-
 » dio de estos peñascos, son admirables, pero
 » no nos proporcionan gloria ninguna, ninguna
 » ilustracion. Quiero conducirlos á las llanuras
 » mas fértiles del mundo. Tendreis en vuestro
 » poder ricas provincias y grandes ciudades,
 » donde hallareis honra, gloria y riquezas.
 » Soldados de Italia, no os faltarán el valor y
 » la constancia. »

Estas palabras pronunciadas con una voz firme por el nuevo general, electrizaron al ejército á quien todavía no se habia sabido hablar. Contestó á su general con aclamaciones unánimes. Desde aquel momento se estableció entre Bonaparte y sus soldados una especie de confraternidad de armas, de union de familia y de confianza mutua, verdadero origen

de las hazañas y de las grandes acciones triunfales que aturden al mundo. Pero la táctica que saldrá de las combinaciones de Bonaparte será la que unicamente convenga á la guerra de Italia, cuya conformacion física entra por mucho en sus medios de conquista, así como las costumbres de sus habitantes, la naturaleza de los ejércitos que conoce ya por haberlos combatido y el carácter propio del ejército de su mando. Esta táctica forma un capítulo enteramente nuevo en la historia de la guerra, y solo puede aplicarse á Bonaparte, á las circunstancias y á los elementos de su campaña. Es como una escuela en la que él solo fue maestro, y que él solo pudo volver á abrir cuando, veinte años mas tarde, en el centro de la Francia invadida por la Europa, sabrá defenderse durante tres meses á la cabeza de cuarenta mil Franceses.

Las fuerzas se hallan en presencia. El ejército austro-sardo tiene á Beaulieu por general en gefe. Cuarenta y cinco mil Austriacos obedecen á los generales Melas, Argenteau, Wukassowich, Liptay et Sebottendorf, y veinte y cinco mil Sardos á los generales Provera y Leton, bajo las órdenes del general austriaco

Colli. El primer cuerpo tiene ciento y cuarenta piezas de cañon, y el segundo sesenta. El ejército frances consta de treinta mil hombres, en cuatro divisiones de infantería mandadas por Massena, Augereau, Laharpe y Serrurier; dos mil y quinientos hombres de caballería por los generales Stengel y Kilmaine; y dos mil quinientos artilleros é ingenieros con treinta piezas de artillería, por el general Dujard. Entre los generales de brigada se distinguen Rusca, Cervoni, Miollis, etc. Los edecanes del general en gefe son: Murat, Junot, Duroc, Muiron, Marmont, etc. El general de division Berthier es gefe de estado mayor; el general Vignoles segundo gefe.



CAPITULO II.

CONQUISTA DEL PIAMONTE. — GENERALES EN GEFE:
BONAPARTE, BEAULIEU, COLLI.

(1796)

La idea madre de esta campaña era dar la vuelta á los Alpes, y penetrar en Italia al punto donde rematan, y donde principian los Apeninos; el nudo estrategico era la separacion de los Austriacos y Piamonteses. La inferioridad numérica de nuestro ejército, que apenas alcanzaba á la mitad de la de los aliados, imponia este plan á Bonaparte cuya posicion exigia todavia que atacase siempre con fuerzas iguales y superiores si pudiese ser y de evitar cualquier accion general con el ejército grande austro-sardo. La primera operacion fue pues pasar el monte Santiago, el mas bajo de los Alpes y Apeninos, de colocar á Serrurier sobre Garesio para observar á los Piamonteses, atrincherados en el famoso campo de Leva, y de hacer amenazar á Génova desde Voltri, por Laharpe, mientras Massena y Au-

Colli. El primer cuerpo tiene ciento y cuarenta piezas de cañon, y el segundo sesenta. El ejército frances consta de treinta mil hombres, en cuatro divisiones de infantería mandadas por Massena, Augereau, Laharpe y Serrurier; dos mil y quinientos hombres de caballería por los generales Stengel y Kilmaine; y dos mil quinientos artilleros é ingenieros con treinta piezas de artillería, por el general Dujard. Entre los generales de brigada se distinguen Rusca, Cervoni, Miollis, etc. Los edecanes del general en gefe son: Murat, Junot, Duroc, Muiron, Marmont, etc. El general de division Berthier es gefe de estado mayor; el general Vignoles segundo gefe.



CAPITULO II.

CONQUISTA DEL PIAMONTE. — GENERALES EN GEFE:
BONAPARTE, BEAULIEU, COLLI.

(1796)

La idea madre de esta campaña era dar la vuelta á los Alpes, y penetrar en Italia al punto donde rematan, y donde principian los Apeninos; el nudo estrategico era la separacion de los Austriacos y Piamonteses. La inferioridad numérica de nuestro ejército, que apenas alcanzaba á la mitad de la de los aliados, imponia este plan á Bonaparte cuya posicion exigia todavia que atacase siempre con fuerzas iguales y superiores si pudiese ser y de evitar cualquier accion general con el ejército grande austro-sardo. La primera operacion fue pues pasar el monte Santiago, el mas bajo de los Alpes y Apeninos, de colocar á Serrurier sobre Garesio para observar á los Piamonteses, atrincherados en el famoso campo de Leva, y de hacer amenazar á Génova desde Voltri, por Laharpe, mientras Massena y Au-

gereau marcharian sobre Loano, Final y Savona. Esta operacion se logró en parte como Bonaparte lo esperaba. Beaulieu alarmado con respecto á Génova, marchó sobre Novi, y dividió su ejército en tres cuerpos; Colli en Leva, Argenteau en Sacello, dirigiéndose sobre Montenote, y él en persona por la Bocabetta sobre Voltri. Era pues necesario batir á estos tres cuerpos separadamente, y efectuar por medio de uno ó dos ataques la separacion total de Beaulieu y de Colli.

El 10 de abril, Beaulieu á la cabeza de la ala izquierda de los Austro-Sardos, se adelantó sobre las posiciones que guardaba Cervoni. Atacado con vigor por los generales Sebottendorf y Pittóny, cañoneado por el cruzero ingles y rodeado de un gran número de enemigos, Cervoni se replegó sobre el general Laharpe.

Argenteau por su lado, habiendo hecho el mismo dia un movimiento sobre Montenote inferior, se dirigió el 11, atravesando á Montenote superior, sobre la Madona de Savona para destrozar á Laharpe. Todo hasta entonces había salido bien al general piemontes; dos reductos habian caido en su poder. Un

tercero, situado en Montelegino y que cerraba el camino de Montenote, quedaba por ganar á fin de descubrir enteramente la ala derecha de los Franceses. Tres veces la infantería enemiga atacó á nuestro último baluarte, y tres veces fue rechazada por los fuegos cruzados de la artillería y de la mosquetería. Mientras tanto, Argenteau, reunido con Rocavina, vuelve á encender el ardor de los Austriacos que se adelantan en masa, pero no sin miedo. En fin llegan al pie de los atrincheramientos, casi sin haber encontrado resistencia. El reducto va á caer, los republicanos ya no tienen municiones. El coronel Rampon que los manda se abalanza en medio de ellos, les hace jurar de morir antes de abandonar su puesto, y el reducto sigue defendiéndose durante toda la noche, por un prodigio de valor. A la mañana siguiente, Argenteau, que se hace cargo de los apuros de Rampon, quiere intentar la escalada, pero Laharpe, enviado por Bonaparte detras de Montelegino, llega con municiones y refuerzos, y cuando el enemigo se acerca, queda hecho añicos por la metralla que se le tira enfrente, mientras una doble emboscada sobre los dos flancos le opone de

repente un largo y vivo escopeteo. Viendo esta resistencia imprevista, los Austriacos se quedan helados y llenos de terror; luego el desórden cunde en sus filas y echan á correr por todos lados, sin acabar de comprender la causa de su desgracia. Entretanto la division de Augereau se dirige sobre Cairo, al traves de los valles del Bormida. Massena alcanzaba las alturas de Altaro, mientras Bonaparte en persona, en compañía de su gefe de estado mayor Berthier, se adelantaba á Massena y corria sobre Carcara para dar la vuelta á la derecha de Argenteau, con el fin de acabar de un solo golpe con el centro del ejército confederado, antes que Beaulieu pudiese acudir á socorrerle.

Despues de su derota delante de Montele- gino, Argenteau habia restablecido el com- bate. Pero Massena, sostenido por el general en gefe, llega á la cumbre de los Apeninos, se apodera del puesto esencial de *Bric de Menau* y se pone á sus espaldas por Montenote inferior. Vuelvense á tomar las posiciones perdi- das y la línea austriaca queda descubierta. Au- gereau por órden de Bonaparte suspende su marcha sobre Cairo, temiendo aislar demasiado su division, y viene á Montefredo por Carcara,

Acometidos por todas partes, los imperiales se defendieron con encarnizamiento hasta el mo- mento en que Massena, entrando enteramente en la línea, vino á aniquilarlos con la supe- rioridad de sus fuerzas y llenó sus filas de terror y de confusion. Argenteau y Rocavina heridos los dos en queriendo restablecer el órden entre sus soldados y arrastrados por ellos en su derrota, fueron perseguidos hasta cerca del Sasello, en medio de los restos con- fundidos de su ejército. Faltó caballería á los republicanos para que esta victoria fuese mas decisiva; sin embargo, mil y quinientos muer- tos, dos mil prisioneros, banderas y cañones, señalaban bastante los desastres de los coliga- dos. Tal fue la batalla de Montenote, y la pri- mera victoria que dió noticia á Beaulieu que estaba en Voltri, de la entrada de los Fran- ceses en el Piamonte.

Los Austriacos batidos se retiraron sobre Dego, y los Piamonteses sobre Millesimo. Los unos defendian el camino de Milan y el de Acqui, los otros el del Piamonte. El general frances se adelantó con su cuartel general hasta Corsenza. El 12 y el 14 su ejército marchó di- vidido en tres cuerpos; la izquierda, bajo las

órdenes de Augereau, marchó sobre Millesimo; el centro bajo las de Massena sobre Dego; y Laharpe con la derecha sobre las alturas de Cairo. Esta última posicion era histórica y a para Bonaparte, las dos otras lo serán luego. Augereau pasó á viva fuerza por el desfiladero de Millesimo; Massena y Laharpe se apoderaron de Dego. Provera, refugiado en el castillo de Lonato, tuyo que deponer las armas. La jornada de Montenote y las de Millesimo y Dego costaron al enemigo ocho mil prisioneros, treinta y cinco piezas de artillería, veinte banderas, un gran número de muertos y muchos oficiales, y proporcionaron todavía una gran ventaja á las armas francesas con la separacion de los Austriacos y de los Sardos. Beaulieu marchó sobre Acqui para cubrir á Milan y Colli hizo otro tanto para cubrir á Turin, situándose en Leva.

El 19 de abril á las tres de la mañana, los granaderos de Wukassowich, que volvian de Voltri, se presentaron delante de Dego, y desalojaron á los batallones franceses. Bonaparte acude, empeña una accion reñidísima, vuelve á apoderarse de Deva y destroza al cuerpo enemigo. El feliz éxito de esta accion brillante

se debió al ayudante general Lanusse que murió pocos años despues en Egipto, siendo general de division. El combate de Dego recuerda otra particularidad. Un gefe de batallon se hizo distinguir por su intrepidez, y Bonaparte le nombró gefe de brigada sobre el campo de batalla; este gefe era Lannes que disputó tanto tiempo á Ney el título de valiente entre los valientes, pero que tuvo la ventaja inmensa de morir con las armas en la mano en el campo de honor. Bonaparte sembraba victorias y hacia cosecha de héroes. La victoria de Dego fue la sentencia del ejército piamontes, que hallándose aislado, era como el punto de mira de nuestras primeras operaciones, mientras Laharpe tenia á Beaulieu estrechado en su acampamento de San-Benedetto, sobre el Monte-Belbo.

Serrurier que habia llegado á Garchio desde el 10, supo allí las victorias de Montenote y de Millesimo, y el 17 Colli se vió echado á viva fuerza de su famoso campo atrincherado de Leva, verdadero paladion militar del Piamonte. Colli tuvo que volver á pasar el Tanaro, abandonando en la ciudad de Leva, ocupada por Serrurier, toda la artillería de su ejército. En

llegando á las alturas de Montezemoto, el ejército frances contempló con admiracion la cordillera gigantesca de los Alpes que se levantaba á sus espaldas y á su rededor sin que los hubiese atravesado. *Anibal forzó los Alpes*, dijo Bonaparte, *nosotros hemos dado la vuelta*. Tal era el plan y el resultado de esta campaña milagrosa. El cuartel general se estableció en el castillo de Lesaño, situado en la confluencia de Tanaro y de Corsaglia.

Mondovi tambien se hizo célebre. Serrurier, persiguiendo á Colli despues de la toma del campo de Leva, primero fue rechazado en San Miguel; pero desembocó por el puente de la Torre, Massena por Lesaño, y estas tres columnas formidables marcharon sobre Mondovi, donde Colli se apoyaba sobre algunos reducidos. Serrurier se apoderó de la que se llamaba la Rivoca, y decidió el feliz éxito de la batalla. Los Piamonteses perdieron tres mil hombres, ocho cañones, diez banderas, mil y quinientos prisioneros y tres generales, de manera que cada general de division tuvo su turno de gloria en estos diez dias de campaña, en que cada reencuentro fue una batalla y cada batalla una victoria para el ejército frances.

Despues de la batalla de Mondovi, el general en gefe marchó sobre Cherasco, Augereau sobre Albos, y Serrurier sobre Fosano donde Colli se habia retirado y que abandonó, viendo llegar á Serrurier. De este modo se halló restablecida la comunicacion con Niza, y los refuerzos de artillería pudieron venir al ejército sin tropiezo. En llegando á Cherasco, Bonaparte puso aquella plaza en estado de defensa: halló grandes almacenes y aumentó su artillería de campaña hasta el número de sesenta piezas. El ejército de Italia dejó demirarse como un destierro; con la victoria, la abundancia y la disciplina, vino á ser la patria de los valientes, y los depósitos de los cuerpos acudian alegremente á unirse con los héroes de la República. Hé aquí como su gefe les habló en su proclama de Cherasco:

SOLDADOS,

« En el discurso de quince dias habeis ganado seis victorias, tomado veinte y una banderas, cincuenta y cinco piezas de cañon, varias plazas fuertes, y conquistado la parte mas rica del Piamonte. Habeis cogido á quince mil prisioneros, muerto ó herido á

» mas de diez mil hombres. Hasta ahora pe-
 » leasteis para conservar unos peñascos esté-
 » riles, célebres por vuestro valor, pero inú-
 » tiles á la patria. Hoy por vuestros servicios
 » os igualais al ejército de Holanda y del Rhin.
 » Todo os faltaba y todo lo habeis suplido.
 » Habeis ganado batallas sin cañones, pasado
 » rios sin puente, andado marchas forzadas
 » sin zapatos, bivaqueando sin aguardiente y
 » muchas veces sin pan. Las falanges republi-
 » canas, los soldados de la libertad, solos eran
 » capaces de aguantar lo que habeis aguan-
 » tado. Se os deben las gracias, soldados! la
 » patria agradecida os deberá su prosperidad,
 » y si, vencedores de Tolon, hicisteis pronos-
 » ticar la campaña inmortal de 93, vuestras
 » victorias actuales hacen pronosticar otra to-
 » davía mas brillante.

» Los dos ejércitos, que poco hace os ataca-
 » ban con audacia, huyen despavoridos delante
 » de vosotros. Los hombres perversos que se
 » reian de vuestra miseria y se alegraban en
 » su mente de los triunfos de vuestros enemi-
 » gos, estan confundidos y tiemblan. Pero, sol-
 » dados! no os lo debo disimular, nada habeis
 » hecho mientras os queda que hacer. Toda-

» vía no sois dueños de Turin y de Milan. Los
 » asesinos de Basseville huellan aun las cenizas
 » de los vencedores de Tarquino.

» Todo os faltaba al principio de la cam-
 » paña. Hoy, os hallais abundantemente pro-
 » vistos; teneis numerosos almacenes cogidos
 » al enemigo; la artillería de sitio y de cam-
 » paña ha llegado. Soldados! la patria es acre-
 » edora á grandes hazañas de vuestra parte.
 » Justificareis sus esperanzas. Sin duda habeis
 » superado los mayores obstáculos; pero te-
 » neis aun que dar batallas, tomar ciudades y
 » pasar rios. ¿Hay alguno entre vosotros cuyo
 » valor se ablande? ¿Hay alguno que prefiera
 » volver á la cumbre del Apenino y de los Al-
 » pes, aguantar con paciencia las injurias de
 » esa soldadesca esclava? No, no hay entre los
 » vencedores de Montenote, Millesimo, Dego
 » y Mondovi, sino valientes esforzados; todos
 » anhelan por llevar hasta los extremos del
 » mundo, la gloria del pueblo frances; todos
 » quieren humillar á esos reyes orgullosos que
 » se atrevian á meditar sobre los hierros con que
 » querian encadenaros; todos quieren dictar
 » una paz gloriosa y que indemnice á la patria
 » de sus inmensos sacrificios. Todos quieren

» poder decir con un justo orgullo, cuando
 » vuelvan á sus hogares : *Yo era uno de los*
 » *soldados del ejército conquistador de la*
 » *Italia.*

» Amigos ! os la prometo esta conquista ; pero
 » es menester que jureis cumplir con las con-
 » diciones que os impongo , de respetar los
 » pueblos á quienes dáis la libertad ; de reprimi-
 » r los pillages horrendos que cometen unos
 » malvados suscitados por vuestros enemigos ;
 » sin eso no sereis los libertadores de los pue-
 » blos, sino un azote terrible para con ellos ; no
 » honraráis al pueblo frances que os desmen-
 » tirá. Vuestras victorias , vuestro valor, vues-
 » tros sucesos , la sangre de vuestros hermanos
 » muertos en los combates , todo se perderia
 » al mismo tiempo que el honor y la gloria.
 » En cuanto á mí y á los generales que tienen
 » vuestra confianza , nos avergonzariamos de
 » mandar un ejército sin disciplina y sin freno,
 » que no conoceria otra ley que la fuerza. Pero,
 » apoyado con la autoridad nacional, fortale-
 » cido por la justicia y por la ley , sabré hacer
 » respetar las leyes de la humanidad y del ho-
 » nor por un pequeño número de hombres
 » cobardes que las huellan. No sufriré que unos

» pocos foragidos marchiten vuestros laureles.
 » Haré ejecutar con todo rigor el reglamento
 » que he mandado publicar. Los saqueadores
 » serán irremisiblemente pasados por las ar-
 » mas : ya lo han sido algunos ; pero he no-
 » tado con satisfaccion el celo que han puesto
 » los soldados del ejército en la ejecucion de
 » mis órdenes.

» Pueblos de Italia ! el ejército frances viene
 » á romper vuestras cadenas , el pueblo fran-
 » ces es el amigo de todos los pueblos ; acer-
 » caos á él sin recelo ; vuestras propiedades ,
 » vuestra religion y vuestras costumbres serán
 » respetadas.

» Haremos la guerra como enemigos gene-
 » rosos , y solo atacaremos á los tiranos que os
 » esclavizan. »

Bonaparte se manifestó por entero en esta admirable proclama , en la que no olvidó nada de lo que debia asegurar la verdadera gloria de la patria. Desde luego dió á conocer el hombre de Estado que tenia en la mano la espada del gran capitán.

Cherasco no dió su nombre á una victoria, sino á un tratado. La corte de Turin hizo solicitar un armisticio ; ya no podia contar con

las tropas austriacas, precisadas á defender su propio territorio. El ejército piemontes se hallaba casi destruido, y las pocas tropas que quedaban habian perdido todo valor; la fiebre de la revolucion cundia hasta en el centro del pais; la política inspirada por el miedo vino á buscar un asilo en el campo frances de Cherasco. El general Latour y el coronel Lacoste estipularon un armisticio, cuyas condiciones dan una idea de los apuros en que se vió sumergido de repente ese gobierno débil que, en tan pocos dias, habia pasado con tanta rapidez de la ofensiva á la defensiva, y de la actitud de un enemigo á la de un suplicante. El príncipe se obligaba á separarse desde luego de la confederacion y á enviar un plenipotenciario á Paris, para tratar de una paz definitiva. Hasta entonces debia haber armisticio. Las ciudades de Leva, Coni, Tortona, ó en su defecto la de Alejandría, se entregaban inmediatamente al ejército frances con su artillería y sus almacenes, y el ejército victorioso continuaba ocupando todo el territorio conquistado. Los caminos militares en todas sus direcciones quedaban abiertos á toda comunicacion entre la Francia y el ejército. Los Napolitanos evacua-

ban la plaza de Valenza que quedaba en manos de los Franceses, hasta despues de haber pasado el Po. En fin se licenciaba á las milicias y se colocaba á las tropas regulares en guarniciones apartadas del ejército frances. El rey admitió estas condiciones. El coronel Murat, primer edecan de Bonaparte, salió para Paris con veinte y una banderas y el tratado de armisticio. La capital, al recibir estos trofeos, triunfó lo mismo que el ejército de Italia. Bonaparte escribia al Directorio:

..... « Mañana voy á atacar á Beaulieu, le » obligo á que vuelva á pasar el Po, pasándolo » yo inmediatamente despues; me apodero de » la Lombardia, y antes que pase un mes, es- » pero hallarme sobre las montañas del Tirol, » encontrarme con el ejército del Rhin, y, uni- » dosentrambos ejércitos, llevar la guerra en el » centro de la Baviera. Este proyecto es digno » del Directorio, del ejército y de los destinos » de la Francia. Si no concedéis la paz al rey » de Cerdeña, es menester avisarme de ante- » mano á fin de que si estoy en Lombardia, » pueda replegarme y tomar medidas. En » cuanto á las condiciones de paz con la Cer- » deña, podeis dictar las que os convengan,

» pues tengo en mi poder las principales plazas. Dad orden á quince mil hombres del ejército de los Alpes de que vengan á reunirse conmigo; entonces tendré un ejército de cuarenta y cinco mil hombres y será muy posible que convenga dirigir una parte hácia Roma. Si continuais en confiar conmigo, y si aprobais estos proyectos, estoy seguro de un feliz éxito, y la Italia es vuestra. No hay que contar con una revolucion en el Piamonte: llegará sin duda; pero falta mucho todavía para que el espíritu de estos pueblos se halle maduro para esto...»

Bonaparte habia llegado el 27 de marzo á Niza, desde donde dió parte al Directorio de su llegada á aquel ejército tan miserable é indisciplinado, y el 28 de abril siguiente, dibujaba bajo el doble aspecto de la política como de la pericia militar la mas consumada, un plan de campaña que amenazaba en la misma Alemania á la casa de Austria, cuyas posesiones de Italia no habia atacado todavía. El ejército se engrandecía á la par de su gefe; cinco veces en la última semana de abril, el cuerpo legislativo le tributó la honrosa expresion de la gratitud nacional. Entretanto el rey

de Cerdeña envió á París el conde de Revel, para tratar la paz que se firmó el 15 de mayo, tanta era la prisa que tenia aquel monarca de verla concluida. Segun las estipulaciones del tratado, el ejército de Italia ocupó las fuertes plazas de Coni y Alejandria. Las de Suza, de la Bruneta y de Exilles fueron derribadas. No hubo mas Alpes, y el rey de Cerdeña no pudo reinar en adelante sino con el permiso de la República. Los Austriacos perdieron una fuerza de sesenta á ochenta mil hombres que podia suministrarles este aliado, y tuvieron acaso un enemigo mas con quien pelear. El ejército de los Alpes se halló casi en línea con el ejército de Italia, y Bonaparte abrazando de un solo golpe de vista toda la extension de la península, pudo elegir la conquista que le conviniere mas emprender, desde las puertas de Milan hasta las de Roma, y desde Roma hasta los Alpes del Tirol.

Desde aquel momento, la Europa contempló con admiracion al jóven conquistador que, en quince dias escasos de campaña activa, se habia apoderado de un reino defendido por los Alpes, por unas fortalezas acaso mas inexpugnables, y por dos ejércitos mandados por

generales antiguos y expertos. Los oficiales de estos dos ejércitos pudieron apreciar la ventaja del sistema concéntrico sobre el sistema excéntrico ó de desparrame, usado hasta entonces, y que fue tan funesto para Beaulieu. Pero el Austria no supo aprovecharse de un ejemplo tan positivo sobre un teatro en el cual la necesidad exigía mas imperiosamente que sobre otro ninguno, que se abandonasen las antiguas rutinas de su táctica. No quiso absolutamente admitir la nueva escuela, creada con tanta superioridad por un enemigo que, pudiendo apenas contar con una mitad de las tropas de sus contrarios, logró en la campaña del Piamonte combatirlos siempre con fuerzas iguales. Su destino era pagar el aprendizaje con la destruccion en Italia de cinco hermosos ejércitos, y con ver dos veces el vencedor de Beaulieu dueño de su capital, en el discurso de veinte años.

CAPITULO III.

CAMPANA DE ITALIA.—PRIMERA ÉPOCA.

PRIMER SITIO DE MANTUA.—GENERALES EN GEFE: BONAPARTE,
BEAULIEU.

(Desde 1° de mayo hasta 1° de agosto de 1796.)

LA posesion de la fuerte plaza de Mántua, aseguraba la de toda la Italia; por consiguiente el Austria no tenia otro interes, otra voluntad que defender aquella ciudad. Por su lado Bonaparte que, en conquistando el Piamonte en su primer campaña, tenia por objeto principal facilitarse los medios de atacar al Milanés, no pensó en la segunda en otra cosa mas que en apoderarse de esta provincia, para despues tomar á Mántua. El dia en que caerian las murallas de Mántua, la casa de Austria debia pensar en defenderse dentro de las de Viena.

Treinta y cinco mil hombres habian bastado para arrancar el Piamonte á setenta y cinco mil. El ejército de Beaulieu se hallaba redu-

generales antiguos y expertos. Los oficiales de estos dos ejércitos pudieron apreciar la ventaja del sistema concéntrico sobre el sistema excéntrico ó de desparrame, usado hasta entonces, y que fue tan funesto para Beaulieu. Pero el Austria no supo aprovecharse de un ejemplo tan positivo sobre un teatro en el cual la necesidad exigía mas imperiosamente que sobre otro ninguno, que se abandonasen las antiguas rutinas de su táctica. No quiso absolutamente admitir la nueva escuela, creada con tanta superioridad por un enemigo que, pudiendo apenas contar con una mitad de las tropas de sus contrarios, logró en la campaña del Piamonte combatirlos siempre con fuerzas iguales. Su destino era pagar el aprendizaje con la destruccion en Italia de cinco hermosos ejércitos, y con ver dos veces el vencedor de Beaulieu dueño de su capital, en el discurso de veinte años.

CAPITULO III.

CAMPANA DE ITALIA.—PRIMERA ÉPOCA.

PRIMER SITIO DE MANTUA.—GENERALES EN GEFE: BONAPARTE,
BEAULIEU.

(Desde 1° de mayo hasta 1° de agosto de 1796.)

LA posesion de la fuerte plaza de Mántua, aseguraba la de toda la Italia; por consiguiente el Austria no tenia otro interes, otra voluntad que defender aquella ciudad. Por su lado Bonaparte que, en conquistando el Piamonte en su primer campaña, tenia por objeto principal facilitarse los medios de atacar al Milanés, no pensó en la segunda en otra cosa mas que en apoderarse de esta provincia, para despues tomar á Mántua. El dia en que caerian las murallas de Mántua, la casa de Austria debia pensar en defenderse dentro de las de Viena.

Treinta y cinco mil hombres habian bastado para arrancar el Piamonte á setenta y cinco mil. El ejército de Beaulieu se hallaba redu-

cido á veinte y seis mil hombres de treinta y ocho mil que tenia. El general Bonaparte tenia sobre poco mas ó menos el mismo número de tropas. Las ciudadelas de Tortona, Coni y Leva estaban ocupadas por los Franceses. Los Austriacos evacuaron Alejandria para marchar sobre Valenza, mientras diez y siete mil hombres del ejército de los Alpes venian á reforzar el ejército de Bonaparte. El 6 de mayo Beaulieu pasó el Po en Valenza, donde pensaba que los Franceses intentarían pasar aquel rio, y porque la entrega del puente de Valenza estaba estipulada en las condiciones del tratado con el Piamonte. Derribó el puente y se apoderó de las barcas. Massena halló inmensos almacenes en Alejandria. El cuartel general frances se situó en Tortona; Beaulieu defendia el paso del Po en Valenza. Los movimientos mandados por Bonaparte y ejecutados por Massena desde Alejandria, engañaron á Beaulieu y encubrieron la operacion del ejército frances sobre otro punto. El general en gefe salió de Tortona con diez batallones de granaderos, que formaban un cuerpo de tres mil y seiscientos hombres, su caballería y veinte y cuatro cañones, y el 7 de mayo se dirigió sobre Placencia

á marchas forzadas, para sorprender á otro paso del Po. El general Laharpe se habia establecido ya con sus granaderos en Emetri entre el Po y el rio Fombio. Pasó el Po en barcas. El 9 el puente se acabó y todo el ejército que habia llegado la víspera, atravesó el rio, ancho de doscientas y cincuenta toesas, en Placencia.

El mismo dia Bonaparte escribia desde su cuartel general de Placencia, al director Carnot: « Hemos pasado el Po; la segunda campaña ha principiado: Beaulieu se halla desconcertado; se deja constantemente engañar por nuestros ardides. Puede ser que quiera empeñar una accion; este hombre mas bien tiene la audacia del furor que no la del ingenio.—Con otra victoria somos dueños de la Italia.—Os envio veinte cuadros de los primeros maestros, de Corregio y de Miguel-Angelo.—Espero que nos hallamos en buena situacion, supuesto que puedo enviaros una docena de millones á Paris, que no dejarán de venir bien para el ejército del Rhin. » El general Bonaparte no perdía de vista las operaciones de aquel ejército, de quien hablaba con tanto calor en su carta de Cherasco. Una suspension de armas se firmó

el mismo día en Placencia con el duque de Parma, que compró este tratado con los cuadros y los millones que el general envió á Paris. Desde aquel momento el ejército de Italia tuvo que distribuir tres géneros de trofeos: los tesoros de los vencidos para la paga de los demás ejércitos; los objetos de artes para adorno de la capital, y todos los materiales y provisiones de guerra de sus enemigos que guardó para sí. Así es que el armisticio concluido con el duque de Parma, nos proporcionó mil y seiscientos caballos, almacenes de trigo y forrages, y abasteció á los hospitales. La ciudad de Placencia suministró cuatrocientos caballos de artillería. El duque de Módena se apresuraba igualmente á despachar un plenipotenciario al general Bonaparte. El comendador de Este, hermano natural del duque, vino al cuartel general á solicitar una suspension de armas, la que obtuvo, mediante diez millones, de los que, dos millones y medio se pagaron con géneros y veinte cuadros de los grandes maestros.

Luego que Beaulieu supo noticia de la salida de Tortona, se puso en marcha con su ejército para cubrir á Placencia y acamparse detras de Fombio. Esta pequeña plaza estaba

ocupada desde el 6 por ocho mil Austriacos, venidos de Pavia, bajo las órdenes del general Liptay. Bonaparte no quiso dar tiempo á esta division para establecerse allí, y servir de punto de apoyo al general Beaulieu. Mandó atacar atropelladamente á Fombio por los generales Lannes, Dallemagne y Lanusse. Los Austriacos perdieron dos mil y quinientos prisioneros, su artillería y sus banderas, y se refugiaron dentro de Pizzighitone, teniendo apenas tiempo para alzar los puentes levadizos. El general Laharpe se habia adelantado mas allá de Codoño donde cruzan los caminos de Pavia y de Lodi. Un regimiento de la caballería de Beaulieu que venia por el primero de los dos caminos, topó de noche con las avanzadas de Laharpe, y habiendo sido rechazado, desapareció por el camino de Lodi, al primer movimiento que hicieron nuestras tropas para la defensa. El general Laharpe acudió al ruido de la mosquetería de sus avanzadas, y volvia á su acampamento por otro camino, cuando cayó herido mortalmente por el fuego de fila de uno de sus puestos que le equivocó con el enemigo. Todo el ejército lloró á este valiente y experto general, conducido á nuestras filas por

la tiranía de Berna y por su amor á la libertad.

El 10, el ejército marchó sobre Lodi en busca de Beaulieu. A una legua de Casal, una fuerte retaguardia de granaderos austriacos defendia la calzada de Lodi; fue arrollada á pesar de una resistencia obstinada, y perseguida hasta dentro de Lodi, donde los Franceses entraron mezclados con el enemigo. Allí acaeció el famoso ataque del puente del Adda. Beaulieu tenia su línea formada sobre la orilla izquierda; los fugitivos se le unieron perseguidos por los Franceses. Beaulieu descubre veinte y cinco piezas de cañon para la defensa del puente. El general Bonaparte opone otras tantas. Entretanto concibe el proyecto audaz de forzar el puente, con la esperanza de cortar un cuerpo de diez mil hombres, mandado por Colli y Wukassowich, que marchaba sobre Casano para pasar el Adda. Mandó pasar el rio á la caballería á media legua mas arriba del puente, y con una batería de artillería ligera empeñó un nuevo cañoneo sobre el flanco derecho de los Austriacos. En el mismo instante colocó toda su artillería sobre la orilla derecha á la salida del puente, contra las baterías opuestas; formó los granaderos en co-

lumna, los dirigió por la derecha del baluarte que sigue el rio, y luego al momento que la caballería empezó su ataque, los granaderos se precipitaron sobre el puente, lo pasaron corriendo y se apoderaron del cañon del enemigo. La línea de este último, desecha por esta carga impetuosa, se refugió á Crema, dejando en el campo de batalla cerca de tres mil prisioneros, sus banderas y su artillería. Este hermoso hecho de armas produjo un profundo espanto en el campo austriaco. Pero el cuerpo de Colli pudo pasar el Adda en Casano. Bonaparte lo llega á saber, y de repente concibe y ejecuta el plan de apoderarse de Pizzighitone que le importa mucho no dejar fortificar. Beaulieu no pudo impedir el paso del Po, del Trebia y del Adda; abandonó á Milan sin defensa, aunque se hallaba á espaldas y á mucha distancia del ejército conquistador. En consecuencia, Bonaparte recibió en Lodi la rendicion de Milan que le trajo una diputacion de los estados y de la municipalidad, presidida por M. de Melzi. Algunos años mas tarde, con el fin de recordar su triunfo y la sumision de los Lombardos, el vencedor, hecho rey de Italia, concedió al gefe de la diputacion de

Milan el título de duque de Lodi, título que consagra solo dos grandes hechos históricos.

La victoria de Lodi daba toda la Lombardia á la República. Desde el teatro mismo de la batalla, Bonaparte, siempre dominado por la idea importante de una invasion en Alemania por el Tirol, combinada con la marcha de los dos ejércitos del Rhin, escribia el 11 al director Carnot: « Es posible que luego ataquemos á Mántua. Si me apodero de esta plaza, nada puede impedir mi entrada en la Baviera; en dos decadas puedo hallarme en el centro de Alemania. ¿No podriais combinar mis movimientos con la operacion de vuestros dos ejércitos? Discurro que á estas horas la guerra es muy activa sobre el Rhin. Si se sigue el armisticio, el ejército de Italia seria perdido. Si los dos ejércitos del Rhin entran en campaña, os ruego me deis aviso de su posicion y de lo que esperais que puedan hacer, para que pueda servirme de ayuda para entrar en el Tirol, ó concentrarme en el Adige. Fuera digno de la República, ir á firmar el tratado de paz con los tres ejércitos reunidos en el centro de la Baviera ó del Austria espantada. En cuanto á mí, si

» entra en vuestros proyectos que los ejércitos del Rhin vayan adelante, llegaré mas allá del Tirol, antes que el Emperador lo haya sospechado seriamente. »

Con todo, en un pliego del 7 que Bonaparte recibió en Lodi, el Directorio parecia tanto ó mas atonito del lenguaje de su general que de sus victorias. Así es que despues de haber alabado la conquista del Piamonte, y aprobado el brillante y útil armisticio que siguió, manifestaba con una afectacion marcada, su satisfaccion de que el general hubiese tomado los consejos del comisario Saliceti antes de la conclusion del armisticio. « Esta clase de transacciones, decia la carta, en los casos urgentes en que no se puede consultar con el Directorio mismo, se halla particularmente en las atribuciones del comisionado del gobierno cerca de los ejércitos. » En cuanto al proyecto de invasion del Tirol, se impugnaba como peligroso en la hipótesis de una desgracia, y el Directorio avisaba al vencedor de pensar en sujetar la isla de Córcega al poder de la República. Esta respuesta, poco heroica, concordaba mal con las miras de un gran capitán. En el mismo momento, el Directorio

heria á su general de un modo mas hostil que los movimientos de los Austriacos; pues manifestaba la voluntad de dividir el ejército de Italia en dos partes. Kellermann debia mandar la que guardaria el Milanes, y Bonaparte la que seria destinada á obrar sobre las costas del Mediterráneo, en Liorna, Roma y Nápoles. El Directorio añadía que su intencion era dejar subsistir en este nuevo orden de cosas, el decreto del 9 floreal que conferia á los comisionados Garau y Saliceti el *derecho de requerir movimientos de tropas*; prescribia la pronta ocupacion de Liorna, y emplazaba para despues de esta expedicion, los debates que existian entre la República y el Estado de Génova. « Si Roma da algunos pasos de conciliacion, decia el Directorio, la primera cosa que se ha de exigir es que el Papa mande celebrar plegarias públicas para la prosperidad y los sucesos de la República francesa. » Bastante absurdo era ya pedir plegarias al Papa por una república que, lejos de reconocerle como á su gefe espiritual, le llamaba solamente príncipe de Roma; pero era una verdadera irrision añadir:

« Algunos de sus hermosos monumentos,

» sus estatuas, sus cuadros, sus medallas, sus bibliotecas, sus broncees, sus Vírgenes de plata y sus campanas nos indemnizarán de los gastos que nos costará *la visita que le habreis hecho.*

Bien juzgó Bonaparte á los que le daban tales órdenes, y colocándose respecto á ellos, en la esfera de superioridad que le pertenecia, les contestó desde Lodi el 14 de mayo siguiente: « Creo muy impolítica la medida de dividir en dos partes el ejército de Italia. Es igualmente contrario á los intereses de la República el que haya en este pais dos generales diferentes. La expedicion de Liorna, Roma y Nápoles es asunto poco importante. Debe hacerse por divisiones puestas en escuadrones, de manera que se pueda, por una marcha retrograda, hallarse con fuerzas en presencia de los Austriacos y amenazar con envolverlos, al menor movimiento que hagan. Se necesitará para esto, no solo un general único, sino ademas, que nada le estorbe en su marcha y en sus operaciones. He hecho la campaña sin consultar con nadie; nada me hubiera salido bien, si hubiera tenido que condescender con el

» dictámen de otro. He logrado algunas ven-
 » tajas sobre unas fuerzas muy superiores y
 » faltándome todo, porque contando con la
 » confianza que haceis de mí, mi marcha ha
 » sido tan rápida como mis palabras. Si me
 » poneis trabas de toda clase, *si me veo en la*
 » *obligacion de consultar todos mis pasos con*
 » *los comisionados del gobierno*, si tienen el
 » derecho de mudar mis movimientos, de
 » quitar ó enviarme tropas, no espereis nada
 » bueno. Si debilitais vuestros medios, divi-
 » diendo vuestras fuerzas, *si rompeis en Ita-*
 » *lia la unidad del pensamiento militar*, os lo
 » digo con dolor, perdereis la ocasion mas
 » hermosa de imponer leyes á la Italia. »

Bonaparte en la misma carta insistia sobre la necesidad de dejar un solo general á la cabeza del ejército; y el mismo dia por el mismo correo, escribia al director Carnot, habiéndole de su contestacion al Directorio:

« Kellermann mandará el ejército tan bien
 » como yo; pues nadie está convencido mas
 » que yo, que las victorias se deben al valor
 » y á la audacia del ejército; pero creo que
 » reunir Kellermann y yo en Italia, es querer
 » perderlo todo. No puedo servir de buena

» gana con un hombre que cree ser el primer
 » general de la Europa; y por otra parte, mi
 » dictámen es que mas vale un mal general
 » que dos buenos. La guerra es como el go-
 » bierno un negocio de tacto. »

Semejante correspondencia no necesita comentario. Bonaparte trataba casi de igual á igual, es á decir, de potencia á potencia con el Directorio; conocia qué todo su destino consistia en su voluntad. Desde la víspera (13 de mayo) el castillo de Milan estaba cercado; Augereau ocupaba á Pavia; Serrurier á Lodi y Cremona; la division Laharpe á Como, Lesano, Lucco y Pizzighitone.

El dia en que el Directorio firmaba en Paris el tratado que quitaba al Piamonte, la Saboya, el condado de Niza y el territorio de Tende, y entregaba todas sus plazas fuertes al ejército frances, en aquel mismo dia, Bonaparte hacia en Milan su entrada solemne, y celoso de entretener el poder moral que con tanta destreza habia enlazado con el poder militar, dirigia á sus tropas la siguiente proclama:

SOLDADOS,

« Os habeis precipitado como un torrente

» desde los altos del Apenino. Habeis arro-
 » llado todo cuanto se oponia á vuestra mar-
 » cha. El Piamonte , libertado de la tiranía
 » austriaca , se ha entregado á sus sentimien-
 » tos naturales de paz y de amistad para con
 » la Francia. Milan es vuestro y el pabellon re-
 » publicano está tremolado en toda la Lom-
 » bardia. Los duques de Parma y de Módena
 » deben su existencia política á vuestra gene-
 » rosidad. El ejército que os amenazaba con
 » orgullo no halla barrera que le asegure con-
 » tra vuestro valor; el Po , el Tesin , el Adda
 » no han podido detenernos un solo dia; estos
 » baluartes tan célebres de la Italia han sido
 » insuficientes; los habeis pasado tan rapida-
 » mente como los Apeninos. Tantos sucesos
 » han llenado la patria de júbilo. Vuestros
 » representantes han mandado celebrar vues-
 » tras victorias en todas las ciudades de la
 » República. Allí vuestros padres , vuestras
 » madres , vuestras esposas , vuestras aman-
 » tes y vuestras hermanas celebran vuestras
 » hazañas y se glorian de perteneceros. Si, sol-
 » dados! habeis hecho mucho? Pero ¿ no os
 » queda nada por hacer? ¿ Se ha de decir de
 » nosotros que hemos sabido vencer; pero que

» no hemos sabido aprovecharnos de la victo-
 » ria? ¿ La posteridad nos reprochará haber
 » hallado otra Capua en la Lombardia? No
 » os oygo ya gritar : A las armas! Un reposo
 » cobarde os cansa; los dias perdidos para la
 » gloria lo son tambien para vuestra felicidad.
 » Y bien marchemos! Tenemos todavía que
 » andar jornadas forzadas , enemigos que so-
 » meter, laureles que coger, é injurias que ven-
 » gar. Tiemblen los que han afilado los puña-
 » les de la guera civil en Francia , que han
 » asesinado cobardemente á nuestros ministros
 » é incendiado nuestros navíos en Tolon. Pero
 » que los pueblos no tengan cuidado. Somos
 » amigos de todos los pueblos , y mas parti-
 » cularmente de los descendientes de Bruto ,
 » de Cipion y de los grandes hombres á quie-
 » nes hemos tomado por modelo. Restablecer
 » el Capitolio y colocar en él, con el honor que
 » se merecen , las estatuas de los héroes que le
 » hicieron célebre , despertar el pueblo roma-
 » no , adormecido por muchos siglos de esclavitud , tal ha de ser el fruto de nuestras vic-
 » torias, que harán época en la posteridad mas
 » remota. Tendreis la gloria inmortal de mu-
 » dar la faz de la parte mas hermosa de la Eu-

» ropa. El pueblo frances, libre y respetado
 » del mundo entero, dará á la Europa una
 » paz gloriosa que la indemnizará de los sa-
 » crificios de toda clase que hace de seis años
 » á esta parte. Volvereis entonces á vuestros
 » hogares y vuestros conciudadanos, viendoos
 » dirán: *Era del ejército de Italia.* »

Los soldados escuchaban las proclamas de Bonaparte con entusiasmo y las volvian á leer con ansia. Lo mismo hacian los oficiales, los que, todos ó casi todos, habian sido soldados. Jamas ejército recibió una instruccion mas conforme á los destinos que debia cumplir, como el ejército de Italia. Su gefe, general y legislador á un tiempo de su ejército, logró hacer de él una familia que ningun otro hubiera podido ya mandar con suceso.

Desde nuestra entrada en campaña, la guerra alimentaba la guerra. La artillería necesaria para el sitio del castillo de Milan, donde Beaulieu habia dejado dos mil y quinientos Austriacos, fue sacada, así como las municiones de las plazas de Tortona, Alejandria, Coni, Ceva y Cherasco que servian de depósito á las provisiones de toda clase que el país nos suministraba. Las contribuciones en dinero ayudaban

tambien nuestras operaciones. Ademas de las cantidades estipuladas en los tratados con los duques de Parma y de Módena, la Lombardia tuvo que pagarnos veinte millones. El 22 de mayo, Bonaparte escribió al Directorio: « A » estas horas podeis contar con seis ú ocho millones en oro y plata, barras y joyas que » estan á vuestra disposicion en Génova. Po- » deis disponer de esta cantidad que es de sobra » para las necesidades del ejército. Si lo deseais » haré pasar un millon á *Basilea para el ejército » del Rhin.* Las tropas estan satisfechas; cobran » la mitad de su paga en dinero; el pillage está » reprimido, y la disciplina con la abundan- » cia renacen en este glorioso ejército. »

Si el Directorio no vió de antemano que, dividiendo entre Kellermann y Bonaparte el ejército de Italia, perdía infaliblemente su conquista, á lo menos conoció por la respuesta de este último que acaso seria imprudente insistir en su proyecto. Con todo, se podía juzgar desde luego que veinte mil hombres esparcidos bajo las órdenes de Kellermann desde los Alpes marítimos y de la Saboya, hasta los extremos de la Lombardia y las fronteras del Tirol, y bajo la seguridad

engañadora que daba la duracion de la paz de parte del rey de Cerdeña, podrian de un momento para otro, sea por la irrupcion de las fuerzas austriacas venidas de Alemania, sea por la sublevacion simultánea de los países conquistados, verse obligados á repasar los Alpes; mientras Bonaparte, metido por su lado con veinte mil hombres, en el mediodia de la península italiana, entre Roma y Nápoles, tendria á sus espaldas toda la insurreccion de la alta Italia, sobre los flancos, las orillas del Mediterráneo ocupado por las escuadras inglesas, y á los alrededores una poblacion fanática, cuyos recuerdos de exterminacion contra la raza francesa serian poderosamente despertados por los nobles y sobre todo por el clero. La conjuracion de la rebelion de Pavia, fraguada y ejecutada bajo los ojos del ejército victorioso, no tardó en hacer conocer al Directorio, el peligro que hubiera podido resultar de la division del ejército de Italia en dos cuerpos independientes y separados por unos Estados enemigos. Pero los zelos de los laureles de Bonaparte habian cegado al Directorio, y llevaba estos zelos hasta la ingratitud, cuando le decia el 10 de mayo:

« El Austria, consternada con vuestros sucesos » ha debido probablemente dar órdenes para » sacar de sus ejércitos del Rhin, refuerzos » para oponerlos á vuestros progresos, y de ahí » nace la necesidad de dar al general Keller- » mann todas las fuerzas posibles, á fin de que » se halle siempre en una situacion ofensiva » por la parte del Tirol. » Resultaba de este pliego que Kellermann debia mandar el ejército mas numeroso, y que la campaña del Tirol le tocaba. El Directorio anunciaba al general Bonaparte que el armisticio con el Austria duraba aun, y que procuraria romperle, *cuando el enemigo hubiese sacado fuerzas de su ejército del Rhin, para oponerlas al ejército de Italia.* Al mismo tiempo le insinuaba que enviase caballos y dinero al general Moreau. Pero por fin, en su carta del 21 de mayo el Directorio, dando la enhorabuena á Bonaparte por la ocupacion de toda la Lombardia, así como por la toma de Pizzighitone, y por la posesion de Cremona, le escribió: « *Par-* » *ceis*, ciudadano general, *deseoso* de conti- » nuar en dirigir todas las operaciones militares » de la campaña actual en Italia. El Directorio » ha reflexionado con madurez acerca de esta

» proposicion, y la confianza que tiene en vuestros talentos y en vuestro celo republicano » ha decidido la cuestion en favor de la afirmativa. El general Kellermann se quedará en Chambery, etc. »

¿ Qué hubiera sucedido si el Directorio hubiese persistido en su proyecto de separacion en dos ejércitos, que le lisonjeaba tanto y del cual hablan todas sus cartas, como de un plan definitivamente resuelto? Bonaparte hubiera ofrecido su dimision; ya no podia volver á entrar oscuro y tranquilo en la clase de mero ciudadano, y acaso el Directorio hubiera logrado hacerle culpable ó serlo él mismo.

Desde aquella época, empieza la supremacia de Bonaparte que va á ser dueño de las operaciones de la guerra, y árbitro de los intereses políticos de la Francia. Desde el palacio de Milan, corresponde con el palacio del Luxemburgo, y su correspondencia se parece á la que se estableceria entre un soberano y sus ministros. Sus ideas y sus proyectos se engrandecen con proporcion á la grandeza de los objetos que le rodean. En medio de las fiestas y de los triunfos, las bellas artes que son su mas noble ornato, estan presentes á la memo-

ria del vencedor. Mira como los mas brillantes trofeos de su gloria, las obras maestras de la pintura italiana, monumentos preciosos de la vuelta de la civilizacion en la Europa, y las de la escultura griega, antiguos testimonios de la victoria romana. Las necesidades de la patria, las de los ejércitos del Rhin, la cooperacion de estos ejércitos para su invasion en Alemania; el reparto que señala para las contribuciones que envia; la disposicion de sus fuerzas; el uso de todos sus medios, estan presentados por él al Directorio como necesidades de las que le hace responsable. Así es que con la actitud que toma Bonaparte, el gobierno mas bien parece transigir que mandar; y durante toda esta memorable campaña de Italia, excepto la paz que la concluyó casi repentinamente, y á pesar de las órdenes del Directorio, éste consagró con una aprobacion continua todas las operaciones políticas y militares de su general en jefe. La historia presenta pocas relaciones semejantes entre un gobierno y un jefe de ejército. Es verdad que pocos hombres han sabido, en una edad tan poco avanzada, coger tan de repente el ascendiente de una superioridad personal sobre to-

das las superioridades sociales, como lo hizo Napoleón Bonaparte. Apenas han pasado dos meses desde que manda el ejército de Italia, y reina en Milan. Desde el día de su entrada en aquella capital de tanto renombre en la historia, parece que el general Bonaparte se considera como el descendiente ó el heredero de los reyes lombardos. En este día se vió principiar entre sus tropas, en su estado mayor, en las costumbres de su cuartel general y hasta en las relaciones de sus amistades militares, aquel respeto que es el atributo verdadero de la autoridad real y del ingenio, respeto que ha sido inseparable de su persona, hasta los últimos momentos de su existencia.

La ciudadela de Milan habia de caer. Mantua sola, la inexpugnable Mantua, quedaba al Austria en Italia. Después de la conquista del Piamonte, la idea audaz de ir á sorprender á Mantua, dominó un momento el pensamiento del general Bonaparte. El carácter confiado y poco perspicaz de los Austriacos le daba la íntima convicción de que aquella plaza no tenia guarnición ni medios de resistencia, y no se habia equivocado. Los Austriacos, que reunidos á los Piamonteses, formaban una masa

de setenta mil combatientes, protegidos por los Alpes, estaban muy ajenos de adivinar que Bonaparte, á la cabeza de nuestro miserable ejército de Niza, pudiese someter el Piamonte en el discurso de quince días, y llevar la guerra en el centro de la Lombardia desde las murallas de Tortona y de Alejandria. El jefe de estado mayor Berthier y el comisionado civil Saliceti se opusieron á la expedición de Mantua. Luego después, se supo que esta plaza tenia entonces por únicos defensores á algunos inválidos. Los Austriacos solo pensaron en ocuparla y en aumentar su fuerza, en la época de la capitulación del Piamonte. Desde aquel día, el general Bonaparte que decia con razon *que la guerra era un asunto de tacto*, declaró que en adelante obedeceria unicamente al impulso de su sola voluntad.

Los ocho días de descanso que Bonaparte dió al ejército en Milan y en la Lombardia, fueron para él días de trabajo y llenos de porvenir. Siguió la ejecución del tratado con el Piamonte, preparó los que le convenia imponer al Papa y al rey de Nápoles, concluyó el del duque de Parma, firmó el armisticio de Módena, organizó en la Lombardia y en su ca-

pital las guardias nacionales, é introdujo los principios republicanos sobre la abertura de las sociedades populares.

Bonaparte sabia que, en Italia, debía tener dos enemigos domésticos, la nobleza y el clero; y no tardó en tener pruebas de ello. Al llegar el 24 á Lodi para continuar sus operaciones militares contra Beaulieu, tuvo que volver de repente á Milan el mismo dia, con la noticia de una conspiracion fraguada en Pavia y apoyada por la guarnicion de la ciudadela de Milan. Salió con trescientos caballos, un batallon de granaderos y seis piezas de cañon; pero á su llegada la tranquilidad estaba restablecida. La salida intentada por la guarnicion de la ciudadela para apoyar la sublevacion, habia sido rechazada con vigor. Sin embargo, la insurreccion habia sido organizada con habilidad; se hizo correr la voz que los Ingleses habian vuelto á tomar á Niza. Se decia que Beaulieu, á la cabeza de sesenta mil hombres, marchaba sobre Milan. Las ramificaciones de esta conspiracion, cuyos autores eran unos agentes austriacos, se extendian á Milan, á Lodi, á Vorese y á Pavia. El general Bonaparte marchó rápidamente sobre esta úl-

tima ciudad, verdadero foco de la conspiracion. Las campanas tocaban á rebato en el pais. El clero y la nobleza excitaban al asesinato de los Franceses; y muchos habian sido muertos en casa de sus huéspedes y en los caminos. El pequeño cuerpo de trescientos hombres, formado con el depósito de la division de Augereau, que ocupaba el castillo de Pavia, habia sido entregado por su comandante bastante débil ó incapaz para obedecer las órdenes del general de division Haquin, á quien los insurgentes obligaron, con las pistolas en la garganta, á que mandase á los soldados franceses deponer las armas. Con el fin de combinar la insurreccion de Pavia con la salida de la guarnicion de la ciudadela de Milan, los rebeldes pusieron una avanzada de ochocientos hombres en el lugar de Binasco. El gefe de brigada Lannes á la cabeza de sus trescientos caballos, los atacó, los destrozó y pegó fuego al lugar que quedó enteramente consumido. Bonaparte esperaba que esta ejecucion militar impondria á la ciudad de Pavia, que desde el alto de sus murallas podia ver el incendio de Binasco. Pero diez mil paisanos se habian hecho dueños de aquella ciudad que encerraba treinta mil ha-

bitantes. Bonaparte pronto tomó su partido. Se resolvió á acometer con sus mil y quinientos hombres y sus seis cañones, aunque Pavia tuviese murallas y un recinto con bastiones. Envió de noche á fijar en las puertas de la ciudad su proclama publicada en Milan. « Una » multitud extraviada, sin medios efectivos » de resistencia, comete los mayores excesos » en varios pueblos, desconoce á la República » é insulta al ejército que ha triunfado de los » reyes. Este delirio inconcebible es digno de » lástima; se extravía al pobre pueblo para » perderle. El general en gefe, fiel á los prin- » cipios que su nacion ha adoptado, de no ha- » cer la guerra á los pueblos, consiente en de- » jar una puerta abierta para el arrepenti- » miento. Pero, los que dentro de veinte y cua- » tro horas no habrán depuesto las armas serán » tratados como rebeldes y sus aldeas serán » quemadas. Abran pues los ojos con el ejem- » plo terrible de Binasco. Igual suerte tendrán » todos los lugares que se obstinarán en la re- » belion. »

El 26, el general Bonaparte salió de Binasco con su pequeña columna y llegó á las cuatro de la tarde delante de Pavia, cuyas

puertas halló cerradas. Contaba con la cooperación de la guarnicion de la ciudadela; pero supo que se habia entregado y que los insurgentes estaban decididos á defender á Pavia. El momento era crítico; si retrocede, la faccion triunfa. La poblacion auxiliaba á los Austriacos. Sin embargo, no titubea. Con sus piezas de artillería manda batir las puertas; pero inutilmente. Su metralla y los obuses barren las murallas, y, protegidos por este fuego sostenido, los granaderos logran derribar las puertas á hachazos. Entran en la ciudad alojándose en las primeras casas. Lannes con su caballería se abalanza al puente del Tesin y desarrolla á los insurgentes á quienes persigue fuera de las murallas. Pavia se somete; los magistrados y el clero piden perdon; pero fue menester que se hiciese justicia y recayó sobre los Franceses. Los trescientos soldados, prisioneros dentro de la ciudadela, se aprovecharon del tumulto para unirse á los vencedores. « Co- » bardes! les dice el general en gefe, os ha- » bia confiado un puesto esencial para la segu- » ridad del ejército; le habeis abandonado á » unos miserables paisanos sin oponer la me- » nor resistencia. » Quería hacerlos diezmar;

pero el capitán que, con la orden del general Haquin, había entregado la ciudadela, fue solo responsable de la conducta de sus soldados; fue entregado á un consejo de guerra, sentenciado á muerte y pasado por las armas. La ciudad sufrió por algunas horas la ejecución militar; pero el general en jefe revocó la orden de incendiar á Pavia, que resultaba de su proclama. Los habitantes del campo fueron desarmados. Algunos rehenes, escogidos entre las familias principales de toda la Lombardia, salieron para Francia. Así acabó la rebelión de Pavia.

Mientras tanto, el ejército había hecho su movimiento general bajo la conducta de Berthier; tenía su cuartel general en Sonceno, donde se esperaba á Bonaparte. Massena estaba sobre el camino que va desde Brescia á Sonceno, y Augereau sobre el que conduce á Bergamo; Serrurier á la derecha de Massena y Kilmaine en Brescia, una de las ciudades mas grandes del Estado veneciano. Sus habitantes, en número de cincuenta mil, aguantaban con impaciencia la dominación de la oligarquía y de la nobleza; pero la república francesa vivía en paz con la república de Vene-

cia y Bonaparte mandó publicar en Brescia la siguiente proclama:

« El ejército frances ha superado los mayores obstáculos para libertar al país mas hermoso de la Europa del yugo de hierro de la casa de Austria. La victoria, de acuerdo con la justicia, ha coronado sus esfuerzos. Los restos del ejército enemigo se han retirado mas allá del Mincio. El ejército frances, con el fin de perseguirlos, pasa sobre el territorio de la república de Venecia; pero no se olvidará de que una antigua amistad enlaza á las dos repúblicas. La religion, el gobierno, las costumbres, las propiedades serán respetados. Los pueblos no han de tener cuidado; se guardará la mas severa disciplina. Todo cuanto se suministre al ejército se pagará exactamente en dinero. El general en jefe convida á los oficiales, magistrados y clero, á que hagan conocer sus sentimientos á los pueblos, para que la confianza cimente la amistad que desde tanto tiempo une á las dos naciones. Fiel al honor como lo es á la victoria, el soldado frances es terrible para con los enemigos de su libertad y de su gobierno. »

El Senado envió una diputacion al general en gefe para protestar de su neutralidad. Desgraciadamente para la república de Venecia, esta neutralidad fue violada por los Austriacos. En su parte al Directorio de 7 de junio, Bonaparte escribia: «La verdad del asunto de » Peschiera es que Beaulieu los ha engañado » cobardemente. Les ha pedido el paso para » cincuenta hombres y se ha apoderado de la » ciudad.» Pero la ocupacion de una plaza fuerte como Peschiera en pais neutral, exigia militarmente una compensacion, aunque el gobierno veneciano no fuese responsable de la perfidia del general austriaco. La guerra es una ciencia exacta, cuyas combinaciones no pueden ser alteradas en circunstancias semejantes por ninguna consideracion moral. Esta ley inexorable de la guerra imponia al general Bonaparte la obligacion de hacer á los Venecianos lo que habian admitido ó tolerado de parte de los Austriacos.

Beaulieu habia recibido refuerzos, y trasladado su cuartel general detras del Mincio para impedir el cerco de Mántua. Esta plaza recibia diariamente nuevas provisiones, y nuevas fortificaciones la ponian en un pie de defensa res-

petable. Beaulieu apoyó su derecha sobre Peschiera, su centro sobre Valeggio y Bortego, su izquierda sobre Puzzuolo y Goito. Mántua suministraba una guarnicion al Seraglio, y una reserva de quince mil hombres habia tomado posicion en Villafranca; el ejército frances tenia pues que atravesar el Mincio. Su izquierda estaba el 29 de mayo, en Dezensano, su centro en Montechiano, y su derecha en Castiglione; las cuatro divisiones que la componian formaban cerca de treinta mil hombres.

El general Bonaparte maniobró el 30 con la intencion de engañar al enemigo, con respeto al paso del Mincio, como lo habia hecho cuando pasó el Adda, y en lugar de intentar este paso en Peschiera, guardado por la reserva de los Austriacos, desembocó de repente sobre Borgheto, donde habia cuatro mil hombres atrincherados y cubiertos por tres mil hombres de caballería establecidos en la llanura. El general Murat atacó la caballería, cogió nueve cañones, dos estandartes y dos mil hombres. En seguida, el coronel Gardane con los granaderos entó á paso de carga en Berseto cuyo puente quemó el enemigo. Las baterías de las alturas de Valeggio impedian que se construyese otro; Gar-

dane se echó al río con cincuenta granaderos, llegó audazmente sobre Valegio y se apoderó de aquel punto. Dos horas despues, el puente estaba construido otra vez y el ejército atravesó el Mincio. Augereau marchó sobre Peschiera y Serrurier sobre Villafranca. Bonaparte colocó su cuartel general en Valegio de donde la brillante intrepidez de Gardane habia echado al enemigo. La division de Massena destinada á proteger aquella plaza no habia pasado todavía el puente. Entretanto el general austriaco Sebottendorf oyendo los cañonazos, venia corriendo desde Puzzuolo por la orilla izquierda, y no encontrando á nadie, entró en Valegio. Hubiera cogido al general en gefe, si su escolta no hubiese cerrado de repente la puerta de su casa. Apenas tuvo tiempo para montar sobre un caballo y escaparse por los jardines; la division Massena, avisada, atravesó el puente y desbarató los húsares de Sebottendorf. De manera que los destinos de Bonaparte, que descansaban sobre la victoria, se hubiesen hallado cortados por unos corredores austriacos, si la centinela de su cuartel general se hubiese dormido; una patrulla de húsares pudo haber arrancado á la República, la Italia medio con-

quistada, hubieraroto el tratado del Piamonte, y el triunfador de Milan se hubiera quedado por mucho tiempo prisionero de la corte de Viena!

Este incidente militar fue la causa de la institucion del famoso cuerpo de guias de Bonaparte que, compuesto de soldados de caballería escogidos de diez años de servicio, acompañaba por todas partes al general en gefe. Este cuerpo recibió desde entonces el uniforme adoptado despues para los cazadores de la guardia imperial, uniforme que fue tambien el último vestido que llevaba Napoleon en Santa Helena al momento de su muerte. El gefe de escuadron Bessieres encargado de organizar los guias, tuvo la guardia del cuartel general y quedó responsable para con el ejército de la seguridad de su héroe.

La victoria de Borgheto proporcionaba á Bonaparte la gran ventaja de cubrir el sitio de Mantua, y de colocarnos sobre la línea del Adige. Pero era necesario apoderarse de Verona, ciudad veneciana que tiene tres puentes sobre aquel rio. La política de la guerra hizo de la ocupacion de esta plaza importante donde Massena entró el 3 de julio, la represalia de la po-

sesion momentánea de Peschiera por los Austriacos. Porto-Leñano, Verona y el bajo Adige fueron ocupados. El ejército era dueño de los desfiladeros del Tirol, y el sitio de Mántua, á cuyo sócorro acudia un nuevo ejército austriaco, á quien la mas urgente necesidad nos mandaba oponernos, parecia el término próximo de las operaciones y de los sucesos de la campaña. Mientras Mántua quedaba en poder de los Austriacos, la Italia no estaba conquistada; y debia serlo solamente el dia en que Mántua nos perteneceria. Aquel grande baluarte de la Italia protegido por tres lagos á quienes el Mincio suministra sus aguas, comunica con la tierra firme por cinco calzadas. Los nombres de la Favorita, de Roberbella, de San Jorge, de Pietola, de Ceresa y de Pradella, que defienden estas calzadas, debian recibir una grande ilustracion. Grandes hechos de armas habian de superar los que habian allanado los Alpes bajo las banderas francesas, y que en el discurso de tres meses las llevaron desde el Col de Tende hasta las orillas del Adige.

El 4 de junio se ganaron las obras exteriores de Mántua. El general en gefe se apoderó de San Jorge, Augereau de la puerta de Ceresa;

Pietola fue evacuado por el enemigo, y Serrurier dueño de Roberbella y de Pradella mandó poner el cerco. De manera que las entradas de las cuatro calzadas estaban al poder del ejército frances. Serrurier, con ocho mil hombres, guardaba todas estas posiciones, observaba la fuerte ciudadela de la Favorita y tenia encerrados dentro de Mántua á catorce mil Austriacos. Massena ocupaba los desfiladeros del Tirol.

Entretanto, Bonaparte se hallaba reducido á un bloqueo de observacion delante de Mántua, por falta de artillería des sitio. La ciudadela de Milan todavía no se habia rendido y ocupaba toda la gruesa artillería conquistada en el Piamonte. Era menester pues que el castillo de Milan cayese, antes de poder sitiar á Mántua, y mientras tanto Wurmser precipitaba su marcha. Este general habia salido de Alemania para venir á defender aquella plaza y reemplazar á Beaulieu caido en desgracia. Mientras llegase, Melas mandaba. Por todas partes la política austriaca, sostenida por las oligarquías genovesa, veneciana, y por la corte romana, sublevaba los espíritus, y la ribera de Génova era ya el teatro de las mas graves hos-

tilidades. Los feudos imperiales estaban en plena insurreccion, y los caminos cubiertos de partidas armadas que acometian à los destacamentos franceses. El Papa aguardaba de la isla de Córcega á seis mil Ingleses que podian hacer una diversion de cuidado, si se les daba tiempo para desembarcar; era preciso pues detenerlas en la isla de Córcega. En fin, el nuevo ejército de Wurmsér, fuerte de treinta mil hombres, debia llegar en el mes de julio. El general Bonaparte tuvo que superar todas estas dificultades con su pequeño ejército, y las superó.

En medio de los preparativos de Bonaparte, ocupado à la vez en entrar en Liorna para apoderarse en aquel puesto de los buques y propiedades británicas y enemigas de la Francia; en crear en Córcega una insurreccion contra los Ingleses, en ahogar con rigurosas ejecuciones militares la rebelion de los feudos imperiales, y en fin, en apoderarse de la ciudadela de Milan que era la llave del sitio de Mántua, el rey de Nápoles habia pedido un armisticio por que la invasion de la Italia superior le daba cuidado para sus Estados. El Directorio, ageno de toda política racional, solo

cedia á una propension ciega, que era revolucionar á un mismo tiempo la Toscana, el Estado romano y el reino de Nápoles. No calculaba ni la disposicion de los habitantes del pais, ni las necesidades, ni la posicion de su propio ejército. Concebia aun menos la dignidad moral que todo gobierno debe conservar para guardar un lugar honrado y por consiguiente útil, en la opinion de sus amigos y de sus enemigos. Aventurero en sus principios de guerra, miraba la conquista como una presa, sin acordarse de las consecuencias de una espoliacion mandada contra los pueblos; política tanto mas estraña, que queria aficionarles á la libertad y á la república francesa. El general en gefe rectificaba las ideas del Directorio en su parte del 7 fecho en Milan; despues de haber demostrado las ventajas del armisticio que acababa de convenir con el rey de Nápoles, decia: «Estome conduce á tratar la cuestion militar. ¿Podemos y debemos ir á Nápoles? El sitio del castillo de Milan, la guardia del Milanes y las guarniciones de las plazas conquistadas necesitan quince mil hombres; la guardia del Adige y las posiciones del Tirol veinte mil hombres. No quedan,

» comprendidos los socorros que llegan del
 » ejército de los Alpes, mas de seis mil hom-
 » bres. No nos convendría hacer una mar-
 » cha de veinte y cuatro dias..... Durante
 » este tiempo Beaulieu descansa, recluta, re-
 » fuerza su ejército en el Tirol, y volverá á
 » tomarnos en el otoño, lo que hemos tomado
 » en la primavera; mediante este armisticio con
 » Nápoles, nos hallamos en situacion de dic-
 » tar á Roma cuantas condiciones se nos an-
 » toje. Ya en este momento, la corte de Roma
 » está ocupada en hacer una bula contra los
 » que predicán en Francia la guerra civil,
 » bajo el pretexto de religion.» El dia siguiente
 » escribió al director Carnot: « Si los batallones
 » anunciados llegan á tiempo, nos será fácil ir
 » hasta Roma. Sin embargo, como las ope-
 » raciones de Alemania pueden mudar nues-
 » tra posicion de un momento para otro, creo
 » que seria bueno que se me dejase la facultad
 » ó de contratar un armisticio con Roma, ó de
 » ir allá; en el primer caso, se me han de pres-
 » cribir las condiciones del armisticio; en el se-
 » gundo, decirme lo que debo hacer allí, pues
 » nuestras tropas no podrán mantenerse por
 » mucho tiempo en Roma; el espacio es im-

» menso, el fanatismo mas grande y la mucha
 » desproporcion de fuerzas hace á los hom-
 » bres osados; nos acercamos del mes de julio en
 » el que cada marcha nos ha de costar dos
 » cientos hombres.»

La tregua ajustada con Nápoles quitaba á los Austriacos dos mil y cuatrocientos caballos, y á los Ingleses cinco navíos de guerra y algunas fragatas. El sitio de la ciudadela de Milan se seguía con mucho vigor y la trinchera se hallaba abierta. Mientras se hacían estas obras en las que juzgaba su presencia poco necesaria, Bonaparte trasladó de repente su cuartel general á Tortona, y envió al coronel Lannes con mil y doscientos hombres para castigar los feudos imperiales. La primera ejecucion recayó sobre la ciudad de Arquata donde se había asesinado á un destacamento de ciento y cincuenta Franceses. Murat, primer edecan del general en jefe, fue á Génova á pedir en medio del Senado, que se echase al embajador austriaco, se destituyese al gobierno de Novi, y se estableciesen puestos genoveses en las etapas para la escolta de los comboyes y la seguridad de los caminos. La neutralidad de Génova se explicaba desde

mucho tiempo en la mente de Bonaparte como la de Venecia; pero el momento no habia llegado aun de empezar este pleito que quedaba emplazado para unos tiempos mas felices, es á decir para cuando se tomase Mántua. Entre tanto, molestado por las sublevaciones que la oligarquía genovesa fomentaba en secreto y desmentia de oficio, el vencedor reprimia por la fuerza estos atentados tan contrarios á los convenios, y llenaba para con su ejército y su gobierno una de sus mayores obligaciones como general en gefe, la de mantener las comunicaciones con la patria y con los depósitos de toda clase formados en Niza y Antibes.

Luego que fue restablecida la tranquilidad en el Estado de Génova y en el Piemonte, Bonaparte salió de Tortona y llegó el 19 de junio à Modena donde halló al general Vaubois consu brigada. Para entonces la guerra con el Papa ocupaba al ejército. No habia otro medio de hacer pagar al santo Padre la suspension de hostilidades que iba á pedir por precision. En consecuencia, Augereau habia pasado el Pó en Borgo Forte desde el 14, y se habia apoderado de las legaciones de Bolonia y de Ferrara. El coronel Vignolles, se-

gundo gefe de estado mayor, habia tomado por capitulacion el fuerte de Urbino. La ciudadela de Ferrara suministró al gran parque de Borgo Forte, cuarenta cañones de los ciento y cuarenta que se hallaron. Las ciudades de Módena, Reggio y Bolonia, pronto se distinguieron por su actitud patriótica. Bolonia sobre todo sacudió altamente el yugo pontifical, y á la primera proposicion de armisticio hecha por el caballero Azara, ministro de España cerca del santo Padre, pidió que se le diese garantías de que no volveria jamas á ser sometida al poder de Roma. Armó guardias nacionales y se constituyó en ciudad libre bajo la proteccion de la Francia. La tregua se ajustó en Bolonia el 21 de junio. Esta plaza y Ferrara quedaban en poder del ejército frances que tomaba posesion de la ciudadela de Ancona. El Papa debia pagar veinte y cinco millones en dinero y provisiones, y abandonar cien obras maestras de artes y quinientos manuscritos á la eleccion de los comisionados franceses. Este armisticio es la base del tratado firmado en Tolentino en el mes de febrero de 1796, y daba cien obras maestras al museo de Paris, pero no se debe perder de vista que Pio VI le soli-

citó, y que despues de haberle quebrantado á mano armada, pidió todavía el convenio de Tolentino que fue su resultado. Entonces se hallará tanto mas estraño ver, diez y siete años despues, estas cien obras maestras volver á Roma en consecuencia de la reclamacion de Pio VII, cuyos Estados, incorporados desde cinco años al imperio frances, le fueron devueltos por los luteranos de Inglaterra, los calvinistas de Prusia y los cismáticos de Moscou. Estos trofeos viajantes sen tambien monumentos de otra religion, y testimonios de otro triunfo. Pero el destino de Roma, pagana ó cristiana, es heredar todas las glorias del mundo, y subsistir con los despojos de sus amigos y de sus enemigos. Es tambien destino de Bonaparte ser dos veces dueño de Roma como conquistador y como soberano, y no entrar jamas en aquella ciudad.

El momento de ocupar á Liorna, de echar á los Ingleses de aquel punto y de volver á tomarles su reino de Córcega, habia llegado por fin. Bonaparte habia tenido muy secreta esta expedicion, con la esperanza de sorprehender los navíos ingleses en Liorna. La marcha de sus tropas estaba encubierta por el movimiento

que habia mandado hacer sobre Roma por Florencia. En consecuencia, habia enviado desde Reggio la division Vaubois sobre Pistoya atravesando el Apenino. El objeto ostensible de este movimiento era obligar al Papa á que ratificase el armisticio de Bolonia por un tratado. El gran-duque de Toscana, asustado con este tránsito por su capital, escribió al cuartel general de Pistoya donde Bonaparte se habia reunido con Vaubois el 26, para suplicarle dirigiese sus tropas sobre Pisa en vez de pasar por Florencia, lo que le fue concedido. El general en gefe hizo mas; escribió al gran-duque el mismo dia: « El pabellon de » la República está constantemente insultado » en el puerto de Liorna; las propiedades de » los comerciantes franceses estan violadas; » cada dia está señalado con un nuevo atentado contra la Francia, tan contrario á los » intereses de la República como al derecho » de gentes. El Directorio ejecutivo se ha quedado varias veces al ministro de V. A. R. en » Paris, que se ha visto en la precision de confesar la imposibilidad en que se halla V. A. R. » de reprimir á los Ingleses y de mantener la » neutralidad en el puerto de Liorna. El Di-

» rectorio ejecutivo ha conocido desde entonces que era su deber rechazar la fuerza con la fuerza, hacer respetar su comercio, y me ha mandado hacer marchar una division del ejército que mando para tomar posesion de Liorna. Tengo el honor de avisar á V. A. R. que el 10 de este mes (mesidor, 18 de junio) una division del ejército entrará en Liorna, etc. »

La division Vaubois se puso en marcha; Murat mandaba la vanguardia, y dejó de repente el camino de Pisa á Fiorinzuola para dirigirse sobre Liorna donde entró ocho horas despues. El general en gefe vino tambien á esta ciudad. Pero los Ingleses habian tenido aviso y sus navíos habian ido á ponerse al abrigo en los puertos de la isla de Córcega. Con todo, la ocupacion de Liorna y la destruccion de la factoría inglesa, se hicieron sentir fuertemente en Inglaterra, y la Córcega fue amenazada inmediatamente por los Franceses. Unos veinte patriotas refugiados, que habian huido del gobierno de Paoli ó que se habian sustraído al del virey Elliot, se reunieron en Liorna, y desde allí bajaron á la isla de Córcega, donde movieron la insurreccion en las

montañas. Desde el punto de Liorna, señalado como punto de reunion á todos los Corsos, Bonaparte, á fines de julio, envió á sus compatriotas cuatro mil fusiles, mil pares de pistolas y seis mil libras de pólvora. A la llegada de los primeros Corsos, entre los cuales iba el conde Bonelli, los montañeses tomaron las armas. Estos ataques fueron el preludio de la expedicion que, bajo las órdenes del general de division Gentili, y de los generales Cervoni y Casalta, libertó tres meses mas tarde la isla de Córcega de la dominacion inglesa. Desde Liorna, el general en gefe vino á Florencia donde entró sin escolta. Pocos dias despues, estando en la mesa con el gran-duque, recibió la noticia que la ciudadela de Milan habia capitulado. Se hallaron grandes provisiones, una guarnicion de dos mil y quinientos hombres que fue dirigida sobre Lodi, cinco mil fusiles, y ciento y cincuenta piezas de cañon. De manera que la artillería de sitio, compuesta de la artillería piamontesa, que hizo abrir las puertas de la ciudadela de Milan, se halló completada por la artillería austriaca, para el ataque de Mántua.

La noticia de la rendicion del castillo de

Milan volvió á llamar al general en jefe á las operaciones del sitio de Mántua. Salió de Florencia, y trasladó sucesivamente su cuartel general en Bolonia, Roverbello y Castiglione. Habia dejado la negociacion sin acabar con Génova. Los pedidos de su edecan Murat al Senado quedaron sin resultado. El embajador de Austria, que habia suministrado armas á los rebeldes de Arquata, seguia siempre en sus funciones en Génova. Los motivos de queja se iban amontonando contra aquel gobierno que, en su infiel neutralidad, habia constantemente servido los intereses del Austria y de la Inglaterra en perjuicio del ejército frances. Por otra parte, la república de Venecia seguia el mismo plan de perfidia, y bajo el velo de la neutralidad, al acercarse los refuerzos austriacos conducidos por Wurmser, hacia en secreto grandes armamentos. La Italia, excepto las ciudades de Bolonia, de Ferrara, de Faenza y de Reggio, que habian enarbolado con entusiasmo los colores de la libertad, era un volcan dispuesto á devorar al ejército frances. La faccion aristocrática y sacerdotal negociaba aparentemente y amenazaba en el efecto. Hacia circular en toda la península escritos incen-

diarios; provocaba al asesinato de los Franceses; cuadruplicaba el ejército de Wurmser, y aclamaba á este general como á un próximo vengador que iba á libertar á Mántua y á toda la Lombardia. Durante la permanencia de Bonaparte en Bolonia, una pequeña villa llamada Lugo, situada en la legacion de Ferrara, fue invadida de repente por algunos miles de paisanos armados. El general Beyrand tuvo que ir con su brigada y apoderarse á viva fuerza de aquella plaza, á quien castigó con una ejecucion militar. La regencia de Módena entraba tambien en la conspiracion aristocrática á pesar de su tratado con la República; pero se hallaba contenida por los patriotas de Módena y de Reggio que estaban todos armados á favor de la causa francesa.

En este estado de ódio general, aunque encubierto, que animaba á todos los gobiernos de la Italia contra la República y sus tropas, la sana política prescribia contemplar con los habitantes, y no fomentar la oposicion de los enemigos de la Francia con el despotismo y la dilapidacion de los agentes del Directorio. El general en jefe señaló sus excesos y el peligro, en su parte de 20 de julio, fecho en Cas-

tiglione..... « La conducta que se observa con
 » los comerciantes liorneses es dura. Se les
 » trata con mas rigor que á los mismos co-
 » merciantes ingleses. Esto alarma á todo el
 » comercio de Italia, nos hace pasar por Ván-
 » dalos y ha indispuerto sobremanera á los co-
 » merciantes de Génova. La masa del pueblo
 » de aquella ciudad, que siempre nos ha sido
 » favorable, está en el dia muy pronunciada
 » contra nosotros. Si nuestra conducta admi-
 » nistrativa en Liorna es detestable, nuestra
 » conducta política con la Toscana es todavía
 » peor..... La medida de echar á los emigra-
 » dos de Liorna y de veinte leguas en contor-
 » no, por una proclama, es tan inútil como
 » impolítica.....; esta proclama, en la que se
 » afecta una jurisdiccion sobre veinte leguas
 » de pais, produce muy mal efecto, como no
 » queramos (lo que seria muy contrario á vues-
 » tras instrucciones) tomar el tono y la polí-
 » tica de Roma antigua..... En la política ac-
 » tual de la Italia, es menester no hacernos nin-
 » gun enemigo nuevo, y aguardar la decision
 » de la campaña, para tomar un partido con-
 » forme á los verdaderos intereses de la Repú-
 » blica. *Sin duda pensareis entonces que no*

» nos conviene dejar el ducado de Toscana en
 » manos del hermano del Emperador. Yo de-
 » searia que hasta entonces no se hiciese ame-
 » naza ninguna, ni que se hablase en Liorna
 » contra la corte de Toscana. Cualquiera de
 » mis palabras y de las de vuestros comisionados
 » está espiada y comentada con la mayor im-
 » portancia; pero se cree siempre aquí estar
 » en los corredores de la Convencion.

El mismo dia, 20 de julio, escribia al ciuda-
 dano Garrau, comisionado del Directorio en
 Liorna :

« La requisicion que habeis dirigido al ge-
 » neral Vaubois, es contraria á la instruccion
 » que me ha pasado el gobierno. Os ruego ce-
 » ñiros en adelante en los límites de las fun-
 » ciones que os estan prescritas por el go-
 » bierno del Directorio ejecutivo; de lo con-
 » trario, me hallaria en la precision de mandar,
 » por órden del dia, que no se atendiesen
 » vuestras requisiciones. Todos mandamos en
 » nombre de la ley; el que quiere mandar,
 » usurpando funciones que la ley no le en-
 » carga, no es republicano.

» Cuando fuisteis representante del pueblo,
 » tuvisteis poderes ilimitados; todos tenian

» obligacion de obedecer vuestros mandatos.
 » En el dia, sois comisionado del gobierno; te-
 » neis un gran carácter; vuestras funciones se
 » hallan determinadas por instrucciones posi-
 » tivas; conteneos en sus límites. Sé muy bien
 » que vais diciendo que haré como Dumouriez;
 » claro está segun pensais, que un general que
 » tiene la presuncion de mandar el ejército
 » que le ha confiado el gobierno y de dar sus
 » órdenes sin que intervenga un decreto de
 » los comisionados, no puede ser sino un cons-
 » pirador. »

Este es el modo con que el general Bona-
 parte escribia al Directorio y á su comisionado
 en el ejército de Italia. Era difícil proclamar
 mas francamente la independendia de su posi-
 cion y la superioridad de su política. Este hom-
 bre que prescribia la moderacion y la pruden-
 cia á su gobierno, habia nacido debajo de un
 cielo ardiente; era victorioso; habia impues-
 to la paz á los soberanos del Piamonte, de
 Parma, de Módena, de Nápoles y de Roma,
 y apenas tenia veinte y ocho años! Algunos
 dias antes, descubria al Directorio, en cuatro
 palabras, los destinos de la campaña que estaba
 meditando con sus cuarenta mil hombres con-

tra los setenta mil de Wurmser; *desgraciado*,
 decia, *del que mal calculare.*

Ciento y cuarenta cañones estaban delante
 de Mántua desde el 18 de julio; la trinchera
 estaba abierta á cincuenta toesas del camino
 cubierto. El 22, el general en gefe vino á Milan,
 donde logró la ejecucion entera del tratado con
 el rey de Cerdeña, y dió la última mano á la
 organizacion interior de la Lombardia. Toda
 la Italia estaba aliada ó sujeta; estaba ocu-
 pada ó encadenada con los pactos de la Repú-
 blica, desde los Alpes de Saboya, hasta el estre-
 cho de Scyla. Mántua y Wurmser solos, tenian
 suspensa la victoria francesa.

CAPITULO IV.

CAMPANA DE ITALIA.—SEGUNDA ÉPOCA.

SEGUNDO Y TERCER BLOQUEO DE MANTUA.— GENERALES EN
 JEFE : BONAPARTE, WURMSER.

(Desde fines de julio, hasta fines de septiembre de 1796.)

El ejército frances constaba de cincuenta mil hombres, de los que treinta mil, presentes sobre las armas, iban á hacer la guerra activa contra los setenta mil combatientes reunidos bajo las banderas del feld-mariscal Wurmser. Unas cortas guarniciones guardában á Ferrara, Liorna, Coni, Tortona, Alejandria, Milan y Pizzighitone, y siete ú ocho mil hombres estaban acampados delante de Mántua con el general Serrurier. El cuartel general frances estaba en Castel-Novo; el ejército ocupaba el alto y bajo Adige, la Chiesa, y se extendia hasta Saló, desde los desfiladeros del Tirol hasta

Porto-Leñano, ocupando la Corona, Montebaldo, Rivoli y Verona. Wurmser tenia su cuartel general en Trento. Sus fuerzas estaban divididas en tres cuerpos; dos de veinte mil hombres mandados por los generales Davidowich y Quasdanowich, y otro de treinta mil bajo sus inmediatas órdenes. El feld-mariscal dirigia el centro, Davidowich la izquierda y Quasdanowich la derecha. El 29 de julio, los Austriacos empezaron su movimiento general y desembocaron del Tirol italiano sobre varias posiciones del ejército frances. Joubert defendió la Corona todo el dia, pero tuvo que replegarse sobre Massena en el alto de Rivoli. El enemigo se habia tambien apoderado de Brescia. Saló, dpues de una brillante resistencia, fue evacuado. Las columnas austriacas cubrian las alturas de Verona, la orilla izquierda del Adige, ocupaban á Gabardo, amenazaban á Ponte San Marco y á Lonado, y por la direccion de sus varios cuerpos, estaban á la vez sobre Milan, Cremona y Mántua. Estos dos dias de progresos del grande ejército de Wurmser, dos veces mas fuerte que el ejército frances, descubrieron al general Bonaparte el plan de los enemigos. La inferiori-

dad numerica de sus tropas no le permitia empeñar una batalla con el ejército austriaco reunido; debia procurar batirle por partes como lo habia hecho desde el principio de la campaña. Su ingenio le inspiró entonces repentinamente, la resolucion de abandonar delante de Mántua, la trinchera, las obras, los ciento y cuarenta cañones, en una palabra de levantar el bloqueo y de ir á conquistar por nuevos triunfos los medios de continuarlo. El general Serrurier quemó sus cureñas, echó sus pólvoras al agua, clavó sus cañones, enterró sus proyectiles, y, en la noche del 31 de julio, se unió al ejército activo.

Este fue el principio de aquella serie de victorias, llamada por nuestros soldados la campaña de cinco días. Bonaparte se dedicó particularmente en perseguir á la division de Quasdanowich, mas comprometida que las demas. Los combates de Lonado, de Saló, y la toma de Brescia de donde el enemigo no tuvo tiempo para llevarse sus provisiones, obligaron á Quasdanowich á retirarse, y le separaron de Wurmser que marchaba sobre Mántua con dos divisiones. El 3 de agosto los Franceses, en número de veinte mil hombres, fueron acometidos en

Lonado por treinta mil Austriacos. Massena se vió echado á viva fuerza de sus posiciones. Lonado fue tomado, pero el general en jefe se puso á la cabeza de las tropas, desbarató el centro del enemigo y volvió á apoderarse de Lonado á paso de carga. Augereau acometió la division que cubria Castiglione, y se mantuvo en este punto.

La batalla de Lonado fue el preludio de las victorias de Castiglione. Wurmser no habia hallado á Serrurier delante de Mántua, y volvió tarde sobre Castiglione donde Bonaparte se habia fortificado. Quasdanowich andaba vagando con los restos de su division para reunirse con Wurmser. Despues de haber reconocido al ejército enemigo y señalado la posicion de la batalla para el dia siguiente, el general frances vino á Lonado con el fin de apresurar el movimiento de todas sus tropas sobre Castiglione. El enemigo, batido en las acciones del 1º y del 3 de agosto, se halló perseguido con encarnizamiento, y perdió batallones enteros que entregaron las armas. Una de estas columnas de cuatro á cinco mil hombres, sabiendo que en Lonado no habia sino unos mil Franceses, marchó sobre este punto al mismo tiempo

que el general Bonaparte entraba en él. El parlamentario, que venia á intimar la rendición á la pequeña guarnición francesa, fue conducido delante del general en gefe. Bonaparte mandó destaparle los ojos, le recibió en medio de su numeroso estado mayor y le dijo: « Id á decir á vuestro general que le doy ocho » minutos para deponer las armas; se halla » en medio del ejército francés, pasado este » tiempo nada tendria que esperar.» Este ardid audaz le salió bien. El general austriaco espantado se sometió; las columnas francesas se reunieron y se concentraron durante la noche en las inmediaciones de Castiglione.

El 5 al amanecer, nuestro ejército, fuerte de veinte mil hombres, se hallaba sobre las alturas que dominan aquella plaza. Bonaparte habia dado la orden al general Serrurier de caminar de noche y de caer por la mañana sobre las espaldas de Wurmser. Este movimiento fue ejecutado por Fiorella que reemplazaba á Serrurier enfermo. Su artillería sorprendió á los Austriacos que creian no haber dejado á nadie detras de sí. Quedaron atónitos de esta agresión imprevista. Bonaparte habia contado con razon sobre este efecto moral. Se precipitó so-

bre el enemigo; Massena atacó la derecha, Augereau el centro, y Fiorella la izquierda. Wurmser fue rechazado desordenadamente sobre la orilla izquierda del Mincio, desde donde comunicaba con Mántua. Pero Augereau vino sobre Borgheto y Massena sobre Peschiera que estaba bloqueado. El general Guillaume se hallaba en esta plaza con cuatrocientos hombres y habia hecho tapiar las puertas. El coronel Suchet á la cabeza de la 18ª media brigada de línea, derrotó á los Austriacos, les cogió diez y ocho cañones y libertó á Peschiera. Bonaparte siguió victorioso hasta Verona donde estaba Wurmser. Las puertas fueron derribadas á cañonazos; los Franceses invadieron la ciudad y cogieron muchos prisioneros. Wurmser, habiendo perdido la línea del Mincio, se concentró sobre Montebaldo. Massena se apoderó á viva fuerza de aquella hermosa posicion y volvió á tomar la Corona. Wurmser, rechazado sobre el Tirol italiano, se retiró á Roveredo y á Trento con la mitad de su ejército. Desde el 29 de julio hasta el 12 de agosto, habia perdido setenta piezas de artillería y cuarenta mil hombres, incluso quince mil prisioneros. A la verdad habia abastecido

á Mántua, y el ejército frances no podia reponer la pérdida de la inmensa artillería de sitio abandonada delante de aquella ciudad, por cuyo motivo el general Bonaparte tuvo que contentarse con mandarla cercar muy estrechamente. El general Sahaguet fue encargado de esta comision. Para el 24 de agosto, el enemigo echado de todas sus posiciones exteriores estaba encerrado en la plaza. Este fue el segundo bloqueo de Mántua.

Durante los tres primeros dias de la marcha de Wurmser, en que la division de Massena obligada del gran número de sus enemigos tuvo que abandonar por fin muchas de sus posiciones, el general Bonaparte pudo conocer el espíritu que reinaba en Italia. Aquellos fueron dias de prueba para la fidelidad de los príncipes con quien habia tratado. El Papa dió el primero el ejemplo de la perfidia; creyó en el triunfo de los Austriacos y cesó de creer en el tratado de Tolentino. Su infalibilidad se equivocó y el honor de la Tiara quedó comprometido. Luego despues de levantado el sitio de Mántua, el cardenal Mattei, arzobispo de Ferrara, habia predicado la insurreccion, y habia entrado á mano armada en la ciuda-

dela de aquella plaza. Seis dias despues, la victoria de Castiglione coronó nuestras armas. El cardenal, llamado á Brescia por el general en gefe, vino, se humilló delante del vencedor y dijo esta sola palabra: *Peccavi*. Bonaparte le impuso, como pena eclesiástica, tres meses de seminario. La regencia de Módena tuvo la misma idea que la santa Sede; las oligarquías de Génova y Venecia habian soñado igualmente la ruina de los Franceses. Un ejército napolitano marchaba al mismo tiempo sobre el Estado romano, para dar la mano por un lado á los Austriacos y por el otro á los Ingleses que sitiaban á Liorna. Se miraban los armisticios como salvoconductos del momento para los enemigos vencidos. Era la conspiracion de los tratados contra los Franceses; pero quedaban como fieles aliados suyos, las poblaciones de Bolo-

nia, Ferrara, Reggio, Módena y Parma, que todas habian abrazado con ardor y conservaron con valor, los principios republicanos. Esta guerra de las naciones contra los reyes se hallaba legitimada á sus ojos, menos por los recuerdos del despotismo que tanto tiempo los habia oprimido, que por las violaciones de los tratados que acababan de colocar á aque-

llos pueblos en una condicion mas ventajosa.

En veinte dias se concluyó la guerra activa contra el mariscal Wurmser. Acababa de recibir un refuerzo de veinte mil hombres en el Tirol, donde Davidowich quedaba con veinte y cinco mil, mientras que él en persona se dirigia con treinta mil hombres, desde la ciudad de Trento sobre Mántua, para hacer levantar el bloqueo. Marchó por las gargantas del Brenta, por Basano y el bajo Adige. El general Bonaparte penetró el proyecto de Wurmser; y fiel á su plan de consumir la destruccion de este mariscal con ataques parciales y continuos, quiso quitarle todos los medios de retirada, apoderándose del pais de Trento á donde iba á sorprehender á Davidowich; pero dejó á Kilmaine con tres mil bombres, para cubrir sobre el Adige al bloqueo de Mántua. Verona, puesto en estado de defensa, se hallaba guardado por Kilmaine así como Leñano; Bonaparte puso en movimiento al ejército frances.

El 1º de septiembre, Vaubois se dirigió sobre Trento por la orilla de la calzada derecha de Chiesa, Massena por la de la orilla izquierda, y Augereau siguió igualmente esta orilla por el

camino de la montaña. La vanguardia de Vaubois se apoderó del puente de la Sara, la de Massena de la posicion de Serravalle; y el 4 de septiembre se empenó la batalla de Roveredo, donde los Austriacos, desbaratados por todas partes, entraron mezclados con los Franceses que los persiguieron hasta los desfiladeros tenidos por inexpugnables de Caliano. Esta posicion estaba ocupada por la reserva de Davidowich y protegida por fuertes baterías. Una columna de nueve batallones se abalanzó al desfiladero y arrolló al enemigo. El ejército siguió adelantando toda la noche y el 5 al amanecer llegó á Trento; Davidowich fue arrollado de todas sus posiciones. La victoria de Roveredo dió á la República siete mil prisioneros, veinte y cinco cañones, cincuenta cajones y siete banderas, y llenó los designios de Bonaparte; Wurmser se halló cortado del pais de Trento y del Tirol!

La noche siguiente, Kilmaine avisó á Bonaparte que Wurmser, moviéndose sobre el Adige, amenazaba á Verona. El cuartel general austriaco estaba en Basano el 7, y la retaguardia de Wurmser en Primolano, para cerrar las gargantas del Brenta. Bonaparte tomó al ins-

tante la resolucion de ir á marchas forzadas á detener á Wurmser. Pero antes de precipitarse desde las montañas del Tirol en persecucion de su enemigo, dispuso con la siguiente proclama los habitantes á adoptar la administracion que estableció :

« TIROLESES!

» Solicitais la proteccion del ejército frances;
 » es menester merecerla. Supuesto que la ma-
 » yoria de entre vosotros está bien intencio-
 » nada, obligad á que se someta á este corto
 » número de hombres obstinados. Su junta in-
 » sensata tendria por resultado acarrear sobre
 » su patria los furores de la guerra. La supe-
 » rioridad de nuestras armas es ya indudable.
 » Los ministros del Emperador vendidos á la
 » Inglaterra se han descubierto. Ese infeliz
 » monarca no da un paso que no sea una falta.
 » ¡Quereis la paz! Los Franceses pelean para lo-
 » grarla. Pisamos vuestro territorio solamente
 » para obligar á la corte de Viena á que oiga el
 » voto de la Europa afligida, y los gritos de
 » sus propios pueblos. No hemos venido aquí
 » para engradecernos; la naturaleza ha fijado
 » nuestros límites al Rhin y á los Alpes, del

» mismo modo que ha señalado en el Tirol
 » los límites de la casa de Austria. Tirolese!
 » Cual haya sido vuestra conducta pasada,
 » volved á vuestros hogares; abandonad á unas
 » banderas tantas veces vencidas é impotentes
 » para defenderos. Los vencedores de los Al-
 » pes y de la Italia no se amedrentarán con
 » tener algunos enemigos mas, pero la gene-
 » rosidad de la nacion me manda procure sal-
 » var algunas víctimas. Nos hemos hecho te-
 » mibles en los combates, pero somos amigos
 » de los que nos reciben con hospitalidad, etc.»

Bonaparte salió el 6 al amanecer. Trento dista veinte leguas de Basano donde queria batir á Wurmser. El dia siguiente por la mañana, las dos vanguardias se hallaron en presencia en Primolano, que fue tomado á viva fuerza, así como el fuerte de Còvolo. Nada pudo resistir al ímpetu frances. Este dia costó al enemigo cuatro mil prisioneros, doce cañones y un gran número de cajones. En el mismo momento, Kilmainese hallaba acometido en Verona por una division del cuerpo de Wurmser que fue rechazada. Esta pidió socorro al general en gefe, quien por otra parte, viéndose apretado sobre Basano, la llamó tambien, pero

inútilmente. El 8 el general Mezaros, que mandaba esta division, apenas llegaba á Montebello que Wurmser perdía la batalla de Basano. El ejército enemigo, fuerte de veinte mil hombres formados en una línea sobre la cual se refugiaban los restos de las tropas puestas en las gargantas del Brenta, atacado sobre la izquierda por Augereau y sobre la derecha por Massena, fue roto por todas partes y echado dentro de la ciudad de Basano. Repitiendo la hazaña de Lodi, se pasó el puente en columna. A las tres de la tarde fuimos dueños de Basano. Seis mil prisioneros, treinta cañones, un parque inmenso de bagajes y de carros uncidos, y dos equipages de puente quedaron en poder de los Franceses. No le quedaba á Wurmser sino un resto de ejército y tenía cerradas todas las comunicaciones con los Estados hereditarios. Quasdanowich que marchaba sobre Basano, tuvo que replegarse hacia el Friul con tres mil hombres. Mezaros se había reunido con su general en Vicencia. Wurmser privado de sus equipages de puente, desde la derrota de Basano, no podía volver á pasar el Adige, y hubiera caído prisionero infaliblemente, sin el descuido culpable del

comandante de Leñano á quien faltó valor para mantenerse en este punto, y que tuvo aun menos cabeza abandonándolo de repente, con lo cual abrió un camino al enemigo desesperado. Wurmser, habiendo tenido aviso de esta evacuacion, entró en Leñano sin resistencia, hizo pasar el Adige á su ejército, y se dirigió sobre Mántua.

En su retirada Wurmser echó á los Franceses de Cerea donde el general en jefe, que acudía al socorro de su vanguardia rechazada, estuvo en peligro de caer prisionero. Se apoderó tambien de Villa-Impeta y de Due Castelli, defendidos por un batallon. Wurmser debió estas dos ventajas consecutivas á su numerosa caballería y á la debilidad de los destacamentos que ocupaban las posiciones avanzadas del bloqueo de Mántua. Estos sucesos le determinaron á quedar en campo abierto, y á la cabeza de la guarnicion de Mántua, donde dejó solamente cinco mil hombres, se acampó entre el arrabal de San Jorge y la ciudadela. Su ejército reclutado presentaba un efectivo de veinte y cinco mil hombres. El ejército frances constaba de veinte y cuatro mil combatientes. El ataque se dió el

19 y se llamó batalla de San Jorge. Las dos alas estuvieron luego empeñadas. Sobre la izquierda, la division del general Bon cedió por algunos instantes; pero Massena desembocó por el centro con sus tropas formadas en columna; con esta maniobra hábil desordenó á las filas austriacas, y decidió la victoria. El combate fue sangriento y encarnizado. En fin, el enemigo dejó tres mil prisioneros, tres banderas, once cañones y corrió á encerrarse dentro de Mántua. Dos dias despues, Wurmser, dueño de Serraglio, echó un puente sobre el Pó, y abasteció la plaza. El 25 intentó otra vez marchar sobre el Adige, atacando al puesto de Governolo; pero no logró su intento y sacrificó mil hombres y seis cañones. El general Kilmaine puso fin el 1.º de octubre á la guerra de Wurmser; entró en Serraglio, volvió á tomar las posiciones de Pradella y de Ceresa, y Mántua quedó estrechamente cercado.

El tercer bloqueo de Mántua estaba formado; el tercer ejército austriaco quedaba enteramente aniquilado. De los setenta mil hombres que le componian en 1.º de junio, existian solamente diez y seis mil hombres

encerrados en Mántua con el general en gefe, y diez mil, fugitivos en el Tirol con Davidowich y Quasnadowich. Este ejército habia perdido setenta y cinco cañones, treinta generales y veinte y dos banderas. El edecan Marmont, á quien Bonaparte habia encontrado en Tolon teniente de artillería, trajo al Directorio las banderas ganadas en las batallas de Roveredo, de Basano y de San Jorge. Se puede decir de aquella época, que los soldados del ejército de Italia, haciendo ver con prodigios todo lo que los Franceses pueden obrar, mandados por un gran capitán, eran los primeros soldados de la República y del mundo. Pero, ¿qué se dirá de los generales que los guiaban en esta memorable campaña! ¿y cuál será la parte de gloria que les tocará en la gloria del general en gefe, que tuvo la dicha de hallar tales instrumentos de sus designios y de su ingenio! ¿Qué hombres aquellos! El intrépido Augereau que jugaba con toda clase de peligros; el hábil y sabio Joubert, siempre imperterrito, y sobre todos ellos, el ilustre Massena, digno ya de mandar un ejército. Al lado de estos se distinguian como émulos de audacia y de talento,

Vaubois, Sahuguet; Kilmaine, Bon, Serrurier, y en el segundo rango, Saint - Hilaire, Leclerc, Murat, que empezaban una carrera que habia de ser algun dia tan llena de acciones caballerescas, y Lannes á quien se podia llamar el valiente entre los valientes. No puedo nombrar á todos los demas oficiales, entre los cuales existian ya tantos futuros generales, cuyos nombres estaban aguardando la celebridad; pero reciban el tributo que les pertenece en la persona del coronel Rampon, generoso comandante de los héroes del reducto de Monte-Legino.

El ejército de Italia, no teniendo mas enemigos que combatir, descansó; pero sin dejar las armas de la mano. Vaubois se atrincheró sobre las orillas del Lavis y ocupó la ciudad de Trento. Massena se colocó en Basano desde donde observaba el paso del Piave. Augereau guardaba el Adige en Verona. Kilmaine dirigia el bloqueo de la plaza de Mantua. Bonaparte habia vuelto á Milan.

CAPITULO V.

PERMANENCIA EN MILAN. — CORRESPONDENCIA CON EL DIRECTORIO. — NEGOCIACIONES.

(Del 2 al 24 de octubre.)

MIENTRAS el ejército descansaba en sus acantonamientos, Bonaparte vigilaba sobre los enemigos de la Francia, sobre las necesidades de la campaña próxima, y sobre la prosperidad de la patria. En los intervalos de la guerra, tenia ya contraida la costumbre del prodigioso trabajo de gabinete que era el único descanso que apetecia en sus fatigas militares. Su correspondencia con el Directorio, con los ministros de la República en las diferentes cortes de la Italia, con los soberanos y con los generales, le colocaban ya entre los hombres mas grandes de la historia. Desde luego se veia en la precision de buscar únicamente en sí, los medios de resistir á las nuevas tempestades que la casa de Austria, sostenida por las disposiciones hostiles de los gobiernos de Génova,

Vaubois, Sahuguet; Kilmaine, Bon, Serrurier, y en el segundo rango, Saint - Hilaire, Leclerc, Murat, que empezaban una carrera que habia de ser algun dia tan llena de acciones caballerescas, y Lannes á quien se podia llamar el valiente entre los valientes. No puedo nombrar á todos los demas oficiales, entre los cuales existian ya tantos futuros generales, cuyos nombres estaban aguardando la celebridad; pero reciban el tributo que les pertenece en la persona del coronel Rampon, generoso comandante de los héroes del reducto de Monte-Legino.

El ejército de Italia, no teniendo mas enemigos que combatir, descansó; pero sin dejar las armas de la mano. Vaubois se atrincheró sobre las orillas del Lavis y ocupó la ciudad de Trento. Massena se colocó en Basano desde donde observaba el paso del Piave. Augereau guardaba el Adige en Verona. Kilmaine dirigia el bloqueo de la plaza de Mantua. Bonaparte habia vuelto á Milan.

CAPITULO V.

PERMANENCIA EN MILAN. — CORRESPONDENCIA CON EL DIRECTORIO. — NEGOCIACIONES.

(Del 2 al 24 de octubre.)

MIENTRAS el ejército descansaba en sus acantonamientos, Bonaparte vigilaba sobre los enemigos de la Francia, sobre las necesidades de la campaña próxima, y sobre la prosperidad de la patria. En los intervalos de la guerra, tenia ya contraida la costumbre del prodigioso trabajo de gabinete que era el único descanso que apetecia en sus fatigas militares. Su correspondencia con el Directorio, con los ministros de la República en las diferentes cortes de la Italia, con los soberanos y con los generales, le colocaban ya entre los hombres mas grandes de la historia. Desde luego se veia en la precision de buscar únicamente en sí, los medios de resistir á las nuevas tempestades que la casa de Austria, sostenida por las disposiciones hostiles de los gobiernos de Génova,

Venecia, Módena, Nápoles y Toscana, y por la accion continua de la Inglaterra sobre todos estos Estados, amontonaba contra su pequeño ejército. Anunciaba al Directorio que contaba con ser luego atacado por cincuenta mil Austriacos, hechos disponibles con motivo de las desgracias sucesivas del ejército de Sambre y Mosa mandado por Jourdan, y por los cuarteles de invierno de las tropas imperiales, asentados sobre el Rhin; pedia con instancia que se le enviasen quince mil hombres. El Directorio los prometia en parte, y le apuraba siempre para que tomase á Mántua. Entre los medios que se le indicaban para lograr tan importante conquista, habia uno en el que Bonaparte seguramente no habia pensado, y que puede dar la medida de la política revolucionaria de los gefes de aquel gobierno. El 1.º de octubre, LaReveillere Lepaux le escribia: «Hallareis adjunto un decreto relativo á Wurmser, este general enemigo, á quien habeis batido tantas veces, y que está tan cerca de su último destrozo en la plaza que estais sitiando; *se halla en el caso de las leyes de la República relativas á los emigrados.* Dejamos á vuestro arbitrio discurrir si

» conviene darle aviso de este decreto, *para de-
» terminarle á rendir á Mántua, haciéndole te-
» mer que se le conduzca á Paris para ser
» sentenciado en calidad de emigrado.* » No hay duda que recibiendo semejante carta, el general Bonaparte estaba bien fundado á no contar sino consigo para lograr la ejecucion de sus planes.

Habia llegado el momento de echar á los Ingleses de la isla de Córcega. El comisionado del gobierno, Saliceti, escribia desde Liorna al general en gefe, y le daba cuenta de la ejecucion de sus órdenes para la expedicion relativa á la libertad de la patria de entrambos. Todo se estaba preparando en el pais para una sublevacion general. El general Gentili debia echar á la vela con trescientos refugiados. El general Casalta habia salido ya, y se juntaba en Liorna una division corsa. La toma de la isla debia contener las fuerzas inglesas y atemorizar á las cortes de Roma, Nápoles y Toscana. Bonaparte daba principio á la alianza de la política con la guerra. Esta ciencia estaba desconocida por su gobierno; pero él la practicaba á pesar de todos los obstáculos, y los sucesos le justificaban. El embajador Cacault le

escribía de Roma: «Creo que el tratado pro-
 » puesto no se firmará ni en Roma ni en Ná-
 » poles, sino cuando los ejércitos se presen-
 » ten..... Esta liga entre el Emperador, Roma
 » y Nápoles, luego sería fortificada con la ad-
 » hesión de Venecia, Turin y la Toscana, si
 » podían lisonjearse de echarnos de Italia.»
 Por su lado, Bonaparte escribía al Directorio,
 que era preciso romper el armisticio con Mó-
 dena, donde se fomentaba la conspiracion con-
 tra los Franceses. «Pero, decía, como no con-
 » vendría que nuestro rompimiento con Mó-
 » dena llegase en un momento en que no
 » puedo disponer de mil y quinientos hombres
 » para algunos dias, se podría declarar al en-
 » cargado de negocios de Módena que me dais
 » la comision de tratar de la conclusion de la
 » paz con su príncipe. Entonces vendría al
 » cuartel general, teniendo cuidado de preve-
 » nirle de que ha de llegar en el término de
 » doce dias. Entonces yo le declararía que toda
 » negociacion está rota..... Entonces seriais
 » dueños de Módena, Reggio, Bolonia y Fer-
 » rara.... Los Estados de Módena llegan hasta
 » el Mantuano: es fácil conocer cuanto nos in-
 » teresa tener allí, en lugar de un gobierno

» enemigo, un gobierno como el de Bolonia,
 » que nos está enteramente adicto. Podriamos,
 » á la paz general, dar el Estado de Mántua al
 » duque de Parma, y sería muy útil que
 » hicieseis conocer esto al embajador de Es-
 » paña, con el fin de que el duque de Parma
 » llegase á saberlo, lo que le incitaría á ha-
 » cernos muchos servicios.... No sería indife-
 » rente que el duque de Parma incorporase
 » uno de sus regimientos con nuestro ejérci-
 » to..... Los habitantes mirarian nuestra causa
 » como la suya propia, lo que siempre es
 » muy útil, etc.» En la misma carta Bona-
 parte descubre al Directorio la conducta y
 el carácter del general Villot que mandaba
 en Marsella.

«Cuando no se atiende á ninguna autori-
 » dad constituida, y que se declara á todos
 » los habitantes en masa de varios departamen-
 » tos, indignos del nombre de ciudadano, se
 » quiere formar para sí un ejército numeroso ó
 » hacer estallar la guerra civil.»

Bonaparte había adivinado á este general,
 que se puso al año siguiente á la cabeza de
 la conspiracion de fructidor; añadia: «Ten-
 » dria á deshonra el aguantar que un gene-

» ral bajo mis órdenes no fuese sino un instru-
» mento de las facciones. »

En otra carta, daba parte al Directorio de su situacion con respecto á los gobiernos de Italia y á su alianza secreta contra la República con la que aparentaban vivir en paz.

«La república de Venecia tiene miedo; está
» maquinando con el rey de Nápoles y con
» el Papa. Entre todos los pueblos de Italia, el
» veneciano es el que nos odia mas. El rey de
» Nápoles tiene setenta mil hombres en pie;
» para destronarle, se necesitan á lo menos diez
» y ocho mil hombres de infantería y tres mil
» de caballería. Seria posible que de acuerdo
» con el Austria y Roma, hiciese marchar un
» cuerpo sobre Roma, Bolonia y Liorna. El
» gran duque de Toscana es nulo, bajo todos
» aspectos, lo mismo que el duque de Parma.
» Roma es fuerte por su fanatismo. El rey
» de Cerdeña fomenta la rebelion de los Bar-
» betos. Si Roma y Nápoles obran contra no-
» sotros, se necesitan tres mil hombres mas
» en las plazas del Piamonte. Si se persiste
» en hacer la guerra á Roma y á Nápoles, son
» necesarios veinte y cinco mil hombres de re-
» fuerzo, que unidos con veinte mil, indis-

» pensables para resistir al Emperador, hacen
» cuarenta y cinco mil hombres que son me-
» nester. Creo que no podeis á la vez hacer
» la guerra á Nápoles y al Emperador. La paz
» con Nápoles es de absoluta necesidad. Con-
» viene quedar con Roma en estado de armis-
» ticio ó de negociacion, hasta que llegue el
» momento de marchar sobre aquella ciudad
» orgullosa. Si experimentamos desgracias so-
» bre el Rhin, nos conviene hacer las paces
» con Roma y Nápoles. Hay otra negociacion
» que se hace indispensable, y es un tratado
» de alianza con el Piamonte y Génova. Yo
» quisiera dar Masa y Carrara con los feudos
» imperiales á Génova, y hacerla declarar con-
» tra la coalicion. Nunca habia contado con
» que despues de haber destruido en una cam-
» paña á dos ejércitos del Emperador, tendria
» otro mas poderoso, y que los ejércitos de la
» República pasarian el invierno á una gran
» distancia del Danubio. El proyecto de Trieste
» y de Nápoles estaba fundado sobre suposi-
» ciones. Se ha enseñado al Papa todo el tra-
» tado á la vez. Se hubiera debido al contrario
» obligarle á pronunciarse sobre el primer ar-
» tículo. Pero sobre todo, no se debia elegir el

» momento en que el ejército estaba en el Ti-
 » rol, y se hubiera debido tener en Bolonia
 » un cuerpo de tropas que la fama hubiera
 » aumentado. Esto nos cuesta diez millo-
 » nes, á saber : cinco en provisiones y todas
 » las obras maestras de la Italia que una de-
 » tención de pocos dias hubiese puesto en nues-
 » tras manos. Todos estos países estan tan po-
 » blados, la situacion de nuestras fuerzas está
 » tan conocida, todo aquello está tan maqui-
 » nado por el Emperador y la Inglaterra, que
 » los sucesos varian de quince en quince dias. »
 La carta del 8 descubre la verdad y las ur-
 » gencias, con mas franqueza todavía. « Mántua
 » no podrá ser tomado antes del mes de fe-
 » brero. Por ahí vereis que nuestra posicion
 » en Italia está incierta, y nuestro sistema polí-
 » tico muy malo. Trieste está tan cerca de
 » Viena, como Leon lo está de Paris; las tro-
 » pas pueden llegar en quince dias. El Em-
 » perador tiene ya un ejército por aquella
 » parte. Todo se echa á perder en Italia; el
 » prestigio de nuestras tropas se nos va disi-
 » pando. Se nos va contando; procurad dismi-
 » nuir el número de vuestros enemigos. La
 » influencia de Roma es incalculable. Se ha

» obrado muy mal en romper con aquella po-
 » tencia, todo esto le saldrá bien. *Si se hubiese*
 » *consultado todos estos puntos conmigo, hu-*
 » *biera retardado la negociacion con Roma,*
 » *como la de Génova y de Venecia. Siempre*
 » *que vuestro general en Italia no será el centro*
 » *de todo, correreis grandes riesgos. No se atri-*
 » *buirá mi lenguaje á la ambicion; tengo ho-*
 » *nores de sobra y mi salud está quebrantada*
 » *de tal modo, que me veo en la obligacion de*
 » *pediros un sucesor. »*

La conversion de la Italia al sistema republi-
 cano era el proyecto dominante de este gran
 capitán, que en medio de los campos de la
 guerra cultivaba las ciencias y daba á su go-
 bierno lecciones de la mas alta política. Des-
 pues de haberle enterado del plan que tenia
 proyectado de formar una potencia auxiliar de
 la República, con las ciudades que se habian
 declarado amigas suyas, escribia en consecuen-
 cia al comisionado del gobierno Garrau, el
 9 de octubre : « Convendria reunir un con-
 » greso en Módena y en Bolonia y componerlo
 » con los diputados de los Estados de Ferrara,
 » Bolonia, Módena y Reggio. Seria menes-
 » ter tener cuidado de que hubiese entre estos

» diputados, nobles, sacerdotes, cardenales,
 » comerciantes, en fin personas de todas las
 » clases que tengan fama de patriotas. Se de-
 » cretaria: 1°. La organizacion de la legion ita-
 » liana; 2°. Se haría una especie de confedera-
 » cion para la defensa de los pueblos; 3°. *Po-*
 » *drian enviar diputados á Paris para pedir su*
 » *libertad y su independencia.* Esto produci-
 » ria mucho efecto, y vendria á ser un foco
 » de recelo y de alarma para los potentá-
 » dos de la Europa. Es indispensable que no
 » descuidemos ningun medio de contestar al
 » fanatismo de Roma, para proporcionarnos
 » amigos y para asegurar nuestras espaldas y
 » nuestros flancos.» Esta aplicacion nueva y
 » sabia de la política á la guerra, estuvo siem-
 » pre en la mente de Bonaparte en todo el dis-
 » curso de su vida. La campaña de Italia no era
 » solamente para él la escuela práctica de esta
 » estrategia superior que habia inventado; lo
 » era todavía de esta supremacia de estado que
 » puso durante quince años la Europa á sus pies,
 » y la Francia á la cumbre de las prosperidades
 » humanas. Es menester notar que el general
 » Bonaparte hablaba siempre de la independen-
 » cia nacional á los descendientes del pueblo ro-

mano, en vez de que el Directorio procuraba
 » solamente hacerlos siervos de la libertad fran-
 » cesa. De este modo, y con aquel congreso lom-
 » bardo, Bonaparte preparaba la alta Italia para
 » los gobiernos libres y republicanos que iban á
 » ser los monumentos de sus victorias. La Italia
 » austriaca quedaba emancipada luego que la
 » caida de Mántua señalase el momento de su
 » libertad.

» Pero Bonaparte estaba muy lejos de hallar en
 » el Directorio hombres que le entendiesen.
 » Este gobierno le escribia el 11 de octubre: « La
 » política y nuestros intereses bien entendidos
 » y mirados con reflexion, nos prescriben *po-*
 » *ner límites al entusiasmo de los pueblos del*
 » *Milanes,* á quienes se debe mantener siem-
 » pre en unos sentimientos que nos sean favo-
 » rables, sin exponernos, por una proteccion
 » abierta ó en animándolos demasiado, á que
 » manifiesten su independencia, lo que puede
 » prolongar la guerra actual.» De manera que
 » el Directorio queria solamente dar la libertad
 » prestada á aquellas naciones, en razon de sus
 » intereses del momento, y se proponia aban-
 » donarlas, en razon de lo que llamaba *sus des-*
 » *gracias en Alemania,* y hacer de aquellos paises

la prenda de una paz duradera. Sus miras, en cuanto à esto, estaban tambien determinadas que, temiendo que no quedase alguna excepcion à esta doctrina singular, añadia: « Lo » que hemos dicho sobre la independenciam » del Milanes, se aplica à Bolonia, Ferrara, » Reggio, Módena y à todos los demas pequeños Estados de la Italia.» Lo restante de esta carta se refiere enteramente al miedo de no hacer la paz con bastante prontitud. El Directorio llevaba al extremo aquella gran virtud republicana que consiste en el desinterés de la gloria propia. Tomaba sus medidas para vivir tranquilo y reinar oscuramente sobre la libertad. Creia aun que los pueblos de Italia no debian pensar en adquirir su libertad, sino cuando à él le pareciese oportuno. Pero el general en jefe sabia que tenia que dar cuenta de su conducta à la patria, al ejército y à la historia, y tomaba tambien sobre sí, en sus cartas à los ministros de la república en Roma, Génova y Venecia, la responsabilidad de la política futura y de los tratados actuales.

La correspondencia del general Bonaparte con el Directorio da fin en Milan en 12 de octubre. Antes de salir de aquella capital de sus

conquistas, designa al Directorio los oficiales y empleados civiles à quienes quiere echar del ejército. Señala la dilapidacion con el mayor vigor, é imprime sobre los nombres de los culpados una mancha que aun no está borrada. « Ha » ciéndoles una guerra abierta, dice, claro » está que intereso contra mí mil voces que » procuran alterar la opinion; ya comprendo que si dos meses hace se me pintaba » como queriendo hacerme duque de Milan, » querré hoy ser rey de Italia. La administracion de los comboyes está llena de emigrados. » Se llaman *Real - Comboy* y llevan bajo mis » propios ojos el *cuello verde**.» Siguen los pormenores de los gastos de la campaña. En seis meses ha gastado no mas que once millones y ha enviado veinte al Directorio. Ninguna parte del servicio civil de la administracion del ejército, escapa à su investigacion, y pone siempre el remedio al lado del mal. Pide la creacion de un ordenador de las contribuciones, que corresponda con el ministro de hacienda. Esta proposicion está dirigida

*Distintivo que habian adoptado en aquel tiempo, los jóvenes cuyas opiniones eran opuestas à la revolucion.

particularmente contra los comisionados del Directorio en los ejércitos. Entra francamente en la cuestion. « Acaso pensareis, dice, que » no conviene dar el cuidado de una contabilidad de pormenores á unos hombres que » tienen una responsabilidad moral y política. » Si conforme al espíritu de vuestras instrucciones, los comisionados no deben sino cesar, es preciso que nunca obren; en general » existe una presuncion poco favorable con » respecto á los que manejan dinero. » Así, y con el conocimiento profundo que adquiria, por sí mismo, de todas las partes de su administracion militar, iba formándose aquella costumbre de orden y economía que constantemente, durante su reinado, dejaba aturdidos al intendente general de sus ejércitos, al gran mariscal de su palacio y á sus ministros. En medio de tantas ocupaciones diversas, vigila igualmente sobre la seguridad del pais que ocupa. « Hago fortificar á Pizzighitone, á Regio y á las orillas del Adda. He mandado » fortificar igualmente á las orillas del Adige; » en fin hallándome en la incertidumbre sobre el género de guerra que tendré que hacer, y sobre el número y clase de enemigos

» que han de atacarme, no me olvido de ninguna hipótesis, y hago hoy todo cuanto » puede favorecerme; mando poner al mismo » tiempo en estado de defensa, los castillos de » Ferrara y de Urbino cercade Bolonia; Mántua está herméticamente bloqueado con » solos siete mil hombres de infantería y mil » quinientos de caballería. »

Wurmser tenia que mantener á treinta mil individuos. Las enfermedades hacian grandes estragos en su guarnicion. Tenia quince mil enfermos en los hospitales. Se comia carne de caballo en Mántua. Los Austriacos tenian en 17 de octubre catorce mil hombres en el Tirol, y quince mil sobre el Piave, y aguardaban treinta mil hombres mandados por el feld-mariscal Alvinzi. « El ejército de Italia, prosigue Bonaparte, ha valido en la campaña de » verano veinte millones á la República, fuera » de su paga y de su subsistencia, y puede valarla el doble durante la campaña de invierno. » Si nos mandais unos treinta mil hombres, » Roma, y todas las provincias, Trieste y el » Friul, y acaso parte del reino de Nápoles, » serán nuestros; pero para sostenerse, se necesitan hombres. » En otra carta escrita tam-

bien de Módena, anunciaba al Directorio, que tan impolíticamente habia querido emplazar la expedicion de Córcega, que el Mediterráneo iba á quedar libre, y que el comisario Saliceti salia de Liorna para aquella isla. El mismo dia, Bonaparte daba órden al general de division Gentili de ir á Córcega á mandar una division. Le señalaba los oficiales del pais, á quienes encargaria la guardia de las plazas y la clase de reclutas que debia levantar. « Concedereis, » le decia, un perdon general á todos los que » han sido engañados. Mandareis arrestar » y sentenciar por una comision militar, á los » cuatro diputados que han llevado la corona » al rey de Inglaterra, á los individuos del » gobierno, y á los maquinadores de aquella » infame traicion, entre otros los ciudadanos » Pozzo de Borgo, Bertolani, Peraldi, Stefa- » nopoli, Tarteroli, Filipi y uno de los gefes » de batallon que quedarán convictos de haber llevado las armas contra la República. » En el mismo momento, el general en gefe daba cuenta al Directorio de la sesion del congreso que se habia celebrado en Módena, donde se habian reunido unos cien diputados. Habia tomado bajo su responsabilidad el romper el

armisticio con el duque. « Siento, escribia » al Directorio, que vuestra carta haya llegado demasiado tarde; os ruego que mireis las circunstancias en que me hallo: Roma » haciendo circular manifiestos fanáticos, Nápoles moviendo sus tropas, la regencia de Módena dejando traslucir sus malas intenciones, y rompiendo el armisticio, enviando comboyes á Mántua. La República francesa se hallaba envilecida y amenazada. Romper el armisticio con Módena, ha sido un golpe de vigor que ha restablecido la opinion, y ha reunido en un mismo partido político, á Bolonia, Ferrara, Módena y Reggio. El fanatismo se ha reprimido, y los pueblos, acostumbrados á temblar, han conocido que todavía estaba mos aquí. La República tenia el derecho de romper un armisticio que no se ejecutaba. La misma regencia confiesa que ha mandado socorros á Mántua. » Este era el modo con que Bonaparte preparaba los preliminarios de Leoben. Añadia: « Módena, Reggio, Bolonia y Ferrara, reunidos en con- » greso, han decretado una leva de dos mil y quinientos hombres, bajo el nombre de » primera legion italiana. He aquí un prin-

» cipio de fuerza militar que, unida á los tres
 » mil y quinientos hombres suministrados por
 » la Lombardia, hace sobre poco mas ó me-
 » nos seis mil hombres. Claro está que si
 » estas tropas, compuestas de jóvenes que de-
 » sean vivir libres, empiezan á distinguirse,
 » pueden resultar para el Emperador y para
 » la Italia consecuencias muy importantes.
 » Luego que sepa positivamente que los Ingle-
 » ses han pasado el Estrecho, y luego que se
 » me haga conocer vuestras intenciones para
 » con Nápoles, tomaré con respecto á Roma el
 » tono que conviene.»

El mes de octubre fue tan feliz para las negociaciones preparadas ó favorecidas por el conquistador de la Italia, como lo habia sido para las armas. El 9, un convenio fue ajustado en Paris entre el Directorio y el gobierno de Génova, que habia pagado cuatro millones á la Francia. El 18 de julio, la España contrajo una alianza ofensiva y defensiva con la República, y el 8 de octubre publicó su manifiesto contra la Inglaterra. El 10, el Directorio habiendo cedido por fin al deseo, tantas veces y tan fuertemente manifestado por su general, firmó las paces con Nápoles. El 22, la isla de

Córcega despues de haber enviado su acta de sumision á Bonaparte y echado á los Ingleses y á sus partidarios, habia vuelto á la dominacion francesa. En fin, el mismo dia, lord Malmesbury llegaba á Paris para negociar la paz de la Inglaterra.

La espada del general Bonaparte cargaba con todo su peso en la balanza de la Europa. Se le debia la paz de Turin, consecuencia necesaria del armisticio que habia encadenado al Piamonte; pero olvidándose del influjo y de los consejos del vencedor de Beaulieu y de Wurmser, el Directorio no sabia hacer concesiones momentáneas, con el fin de conseguir la alianza y la cooperacion del nuevo rey Carlos Manuel, no obstante de que, por un lado, este príncipe, perdiendo todas las esperanzas de lograr de parte de la Francia indemnizaciones para sus pérdidas, podia coger la primera ocasion favorable de volver á meterse en la coalicion y hacernos un mal inmenso, mientras al contrario, el refuerzo que le pediamos nos hubiera hecho servicios inapreciables. Convencido de estas verdades, y no pudiendo vencer la resistencia del gobierno, Bonaparte tomó, bajo su responsabilidad, el partido de

firmar en Bolonia el 16 de febrero de 1797 un tratado ofensivo y defensivo con el conde de Balbo; pero el Directorio, zeloso de sus prerogativas, no lo aprobó y encargó el negocio al general Clarke que se hallaba entonces en Turin. El arreglo definitivo se hizo solamente despues de firmados los preliminares de Leoben, y el contingente, que Manuel tenia pronto, nos faltó durante toda la campaña. Por lo demas, este mismo arreglo no obtuvo la aprobacion del Directorio.

Lo mismo sucedió con respecto al tratado con el duque de Parma. El general Bonaparte insinuaba al Directorio pidiese á la España, en virtud de la alianza ofensiva y defensiva, que enviase diez mil hombres al Infante. La España hubiera tenido tanta menos repugnancia en suministrar este apoyo, cuyo motivo era por la seguridad del infante, cuanto su tratado con la República habia libertado al Mediterráneo de los Ingleses, decidido la evacuacion de Córcega, y que ella misma declaró la guerra á la Gran Bretaña, el 8 de octubre siguiente.

Cabalmente aquel mismo dia, el general en gefe, autorizado por todas las leyes de la

guerra, rompió el armisticio de Módena, cuya regencia habia proporcionado socorros al enemigo en desprecio de los convenios.

Proclamó la independenciam de los estados de Módena, de cuyas resultas se formó una confederacion armada á favor de la República, entre aquel pais y las dos legaciones de Bolonia y Ferrara; las legiones italianas marcharon bajo las banderas francesas, y las guardias nacionales de Reggio ensayaron con suceso las primeras armas de su libertad, contra un destacamento de la guarnicion de Mántua.

El armisticio de Bolonia se habia firmado el 23 de junio. El Directorio echó á perder el tratado futuro con el Papa, discutiendo filosóficamente los negocios espirituales; y el Papa, que vió la religion en peligro, no quiso ratificarlo. La República perdió diez y seis millones por esta inepcia del Directorio que no debia ocuparse sino de lo temporal. En el intervalo, el Santo Padre se dirigió á la corte de Viena y quebrantó su armisticio en Ferrara. La posibilidad de castigar á la corte pontificia dependia de la caida de Mántua, y el tratado de Tolentino vengó el año siguiente las injurias que la República habia recibido

de la Santa Sede; pero durante algunos meses, por las faltas del Directorio, la tranquilidad del mediodia de la Italia, y la seguridad del ejército frances se hallaron comprometidas por las intrigas de Roma, de Viena y de Nápoles; y las demostraciones armadas de esta última corte justificaron demasiado las previsiones de Bonaparte, comprobadas por sus cartas al Directorio.

El negocio de Toscana habia sido conducido exclusivamente por el general en jefe, y la negociacion se concluyó con utilidad para ambos gobiernos. En Toscana, la guerra se hizo solamente á los Ingleses y en la sola ciudad de Liorna, de donde aun se quitó la guarnicion desde el momento que abandonaron el Mediterráneo. Asi es que, cuando cesaron las hostilidades, el Gran-Duque conservó sus Estados.

La fidelidad de Nápoles pareció tan dudosa despues del tratado como antes; pero un tratado era mas fuerte que un armisticio. A éste, que fue firmado el 5 de junio, siguió la paz del 10 de octubre, y desde entonces los motivos de queja que el general Bonaparte pudo tener contra la corte de Nápoles, en razon de los movimientos extraordinarios que ejecutaban

sus ejércitos, hacian cargar sobre aquel gobierno una responsabilidad que debia algun dia recordarse. La serie de las infidelidades extrangeras empieza con las guerras de la revolucion.

El Directorio se tiraba á la cabeza del Austria, á la menor ocasion, para lograr la paz, tanta era la necesidad que tenia de su propia tranquilidad en el Luxemburgo. Esta debilidad, disfrazada bajo la apariencia de la fuerza y de la cólera, se manifestaba demasiado en la órden que habia dado al general de escribir al Emperador, amenazándole con la destruccion de su puerto de Trieste, si no enviaba plenipotenciarios á Paris, pero la carta siguiente de Bonaparte dejaba recaer sobre el Directorio la violencia de esta proposicion :

« Señor, la Europa quiere la paz. Esta
 » guerra funesta ha durado ya demasiado
 » tiempo; tengo el honor de prevenir á V. M.
 » que, si no envia plenipotenciarios á Paris
 » para entablar las negociaciones de paz, el
 » Directorio ejecutivo me manda cegar el
 » puerto de Trieste, y arruinar todos los esta-
 » blecimientos de V. M. sobre el Adriático.
 » *Hasta ahora me ha detenido en la ejecucion,*

» la esperanza de no aumentar el número de
» las víctimas inocentes de esta guerra. Deseo
» que V. M. se compadezca de las desgracias
» que amenazan á sus vasallos, y vuelva al
» mundo el reposo y la tranquilidad. »



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



